

Revista Sophos

Colegio Nacionalizado La Presentación
Corporación Ágora



ISSN 2539-5432

Duitama – Boyacá – Colombia

N.º 2

2016



Revista Sophos

Colegio Nacionalizado La Presentación
Corporación Ágora

ISSN 2539-5432
Duitama – Boyacá – Colombia
N.º 2
2016

Revista Sophos

Revista estudiantil coordinada por el área de Filosofía del Colegio Nacionalizado La Presentación (Duitama) apoyada por la Corporación Ágora

Duitama – Boyacá – Colombia

Colegio Nacionalizado La Presentación, Duitama

Alix Azucena Patiño

Rectora

Margarita Puentes González

Coordinadora Académica y de Convivencia grados de 9.º a 11.º

Clara Amelia Zarate Castro

Coordinadora Académica y de Convivencia grados de 6.º a 8.º

Aura María Becerra Fuentes

Coordinadora Académica y de Convivencia grados de 3.º a 5.º

Elsa Edith Cárdenas Dueñas

Coordinadora Académica y de Convivencia grados de Preescolar a 2º

Publicación dirigida a toda la comunidad académica y cultural interesada en la generación de reflexión filosófica en la educación básica secundaria.

Comité Académico

Félix Artémo Pérez Reyes, Director

Luís Vicente Sepúlveda Romero, Editor

Juan Sebastian Paco Monroy, Corrector de Estilo

Pedro de Jesús Álvarez Castellanos, Par Evaluador

Diagramación e Impresión:

Editorial Artes Gráficas - Tunja

ISSN 2539-5432

Duitama – Boyacá – Colombia

N.º 2

2016

PALABRAS INICIALES

Editorial.....	7
<i>Luis Vicente Sepúlveda Romero</i>	

Formación ciudadana desde la Filosofía.....	9
<i>Alix Azucena Patiño</i>	

FILOSOFÍA Y CIUDADANÍA

La Filosofía como formadora ciudadana en un mundo posmoderno.....	13
<i>Kareth Alejandra Martínez</i>	

La posmodernidad y el ciudadano	19
<i>Angie Zoraida Puentes Sánchez</i>	

La Filosofía y su influencia en la construcción de una sociedad justa.....	21
<i>Danna Samantha Saavedra</i>	

De dogmáticos a escépticos	25
<i>Félix Pérez Reyes</i>	

El reconocimiento intersubjetivo como condición de la ciudadanía	29
<i>Wilman Tomás Obando Ureña</i>	

LITERATURA Y CIUDADANÍA

Pausa	37
<i>Yandira Juliana Camargo</i>	

Entre la guerra y la palabra: la violencia en las novelas colombianas <i>En el lejero</i> y <i>Los ejércitos</i> de Evelio Rosero	41
<i>Ayda Elizabeth Blanco Estupiñán</i>	

Para gente afanada47
Darío Fernando Rodríguez

La Literatura y la ciudadanía: sinónimos de nuestra existencia51
Juan Sebastian Paco Monroy

REFLEXIÓN SOCIAL, POLÍTICA Y ÉTICA

La mala influencia de la Alemania nazi en la sociedad
colombiana actual59
María José González Acevedo

La Ética, entre Matrix y Frankenstein63
Miyer Fernando Pineda

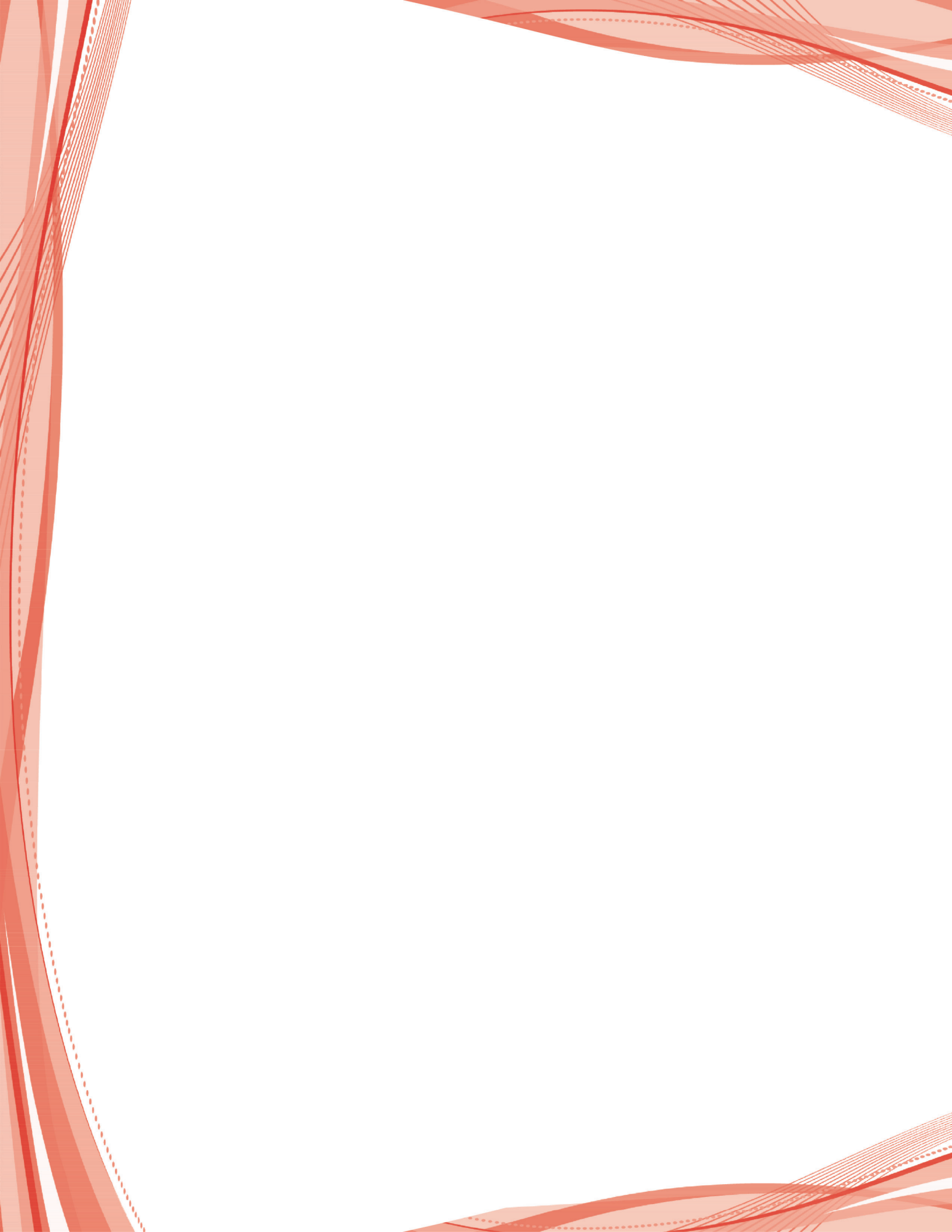
El valor ético del diálogo en la construcción social.....73
Pedro de Jesús Álvarez Castellanos

La importancia de formar en ciudadanía en el ámbito de la educación.....81
Joe Breiner Duarte Zuñiga

Palabras iniciales



Orfeo



Editorial

Luis Vicente Sepúlveda Romero

Licenciado en Ciencias Religiosas,
Pontificia Universidad Javeriana
Profesional en Ciencias Bíblicas,
Universidad Minuto de Dios
Magíster en Desarrollo Educativo y
Social, Universidad Pedagógica Nacional
Estudiante de Doctorado en Ciencias
Humanas y Sociales, Pontificia
Universidad de Salamanca

Editor

En un mundo cambiante y globalizado, muchos procesos que estructuran parte de nuestro presente, pertenecen no solo a transformaciones temporales, sino a grandes cambios en los paradigmas sociales, culturales, económicos, científicos y tecnológicos. Por su puesto, lo educativo no es la excepción. Hoy la educación se enfrenta a grandes y vertiginosos cambios que exige de los actores educativos como el estado, la familia y la sociedad, que respondan de manera pertinente a una sociedad que demanda nuevas formas de entender la relación con el conocimiento y la ciudadanía.

En este horizonte, el Colegio Nacionalizado La Presentación de Duitama, en cumplimiento de su misión de ser una institución educativa, inspirada en los principios católicos, para realizar una interrelación entre fe, cultura y vida, presenta a toda la comunidad educativa la edición número dos de la Revista Sophos. En esta edición, se recopilan escritos de estudiantes y docentes como muestra de los ejercicios educativos de diversas áreas, especialmente desde la filosofía.

Existe una estrecha relación entre lo educativo y la ciudadanía. Por eso los lectores encontrarán diversos artículos que abordan el tema desde distintas ópticas. El documento titulado “La postmodernidad y el ciudadano” plantea algunas reflexiones en un encuadre histórico de la postmodernidad, especialmente a la luz de los aportes del filósofo y sociólogo francés Guilles Lipovetsky. Allí se analizan elementos de la modernidad como el hedonismo, el individualismo y otros que configuran las nuevas formas de ejercer la ciudadanía.

En esta misma línea, se plantea la relación de la ciudadanía y la educación en el artículo titulado “La importancia de formar en ciudadanía en el ámbito de la educación” donde a partir de una interesante reflexión que incluye la dimensión ética, propone debatir el lugar de los valores para una buena ciudadanía, comprendiendo el ejercicio de ella en el marco de la democracia como el mejor de los escenarios posibles de organización social. Así también lo plantea el artículo titulado “La ética, entre Matrix y Frankenstein”, donde los valores son un eje fundamental para construir sociedad, y construirnos a nosotros mismos, a partir de serios procesos de

auto comprensión, a través de valorar la memoria como resistencia y autonomía. En ese sentido, la ética no se convierte en algo de “relleno” como dicen algunos estudiantes, sino que se convierte – según el autor – en el piso de la modernidad en la escuela.

La filosofía permite generar horizontes de comprensión desde donde entendernos a nosotros mismos y entender el mundo. El artículo titulado “La Alemania nazi y su mala influencia en la sociedad colombiana actual” ayuda a reflexionar sobre como comprender a veces lo inexplicable, como el exterminio nazi que cobró millones de víctimas. Lo más grave, a juicio de la autora, es que aún permanecen imaginarios en la sociedad colombiana, que hacen ver a los demás de forma inferior, lo que conlleva a que aún en nuestra sociedad haya síntomas de racismo, intolerancia por motivos de raza o género, entre otros. Todo esto, es un desafío para la racionalidad humana. De igual manera, lo presenta el artículo titulado “La literatura y la ciudadanía: sinónimos de nuestra existencia”. En el fondo, se trata de la relación con la propia condición humana, tan compleja, a veces tan indescifrable, a veces tan absurda. De ahí que tengamos que apelar a distintas formas de expresión.

Finalmente, encontramos dos artículos que nos presentan reflexiones desde la racionalidad filosófica: “De dogmáticos a escépticos” y “El valor ético del diálogo en la construcción social” plantean desde una reflexión filosofía pasando desde Platón, hasta Habermas y Gadamer, elementos que permiten entender el diálogo como espacio privilegiado para la confrontación intelectual, donde más allá de las emociones, se privilegian los argumentos. Hoy más que nunca, nuestra sociedad debe aprender a establecer diálogos constructivos, diálogos que permitan ponerse en el lugar del otro, valorando la contraparte de manera objetiva, sin odios ni rencores.

Como buena noticia para nuestros lectores y autores, a partir de este número, la revista cuenta con su registro internacional normalizado para publicaciones seriadas (International Standard Serial Number ISSN), lo que permite que no haya confusiones con revistas similares, mayor control bibliográfico, además que permite a docentes y estudiantes citar las publicaciones seriadas con mayor precisión. De igual manera, el registro le permite a la revista en un futuro ser indexada en bases de datos nacionales e internacionales.

Esperamos que este número aporte a la construcción de una sociedad que ejerza realmente una ciudadanía crítica, constructiva y propositiva. De igual manera animamos a estudiantes, docentes y demás personas que tienen mucho que decir, a postular sus escritos para la revista.

Formación ciudadana desde la Filosofía



Alix Azucena Patiño
Colegio Nacionalizado La
Presentación, Colombia
alixazucenapatino@yahoo.es

Licenciada en Educación Física
de la Universidad Pedagógica
y Tecnológica de Colombia.
Especialista en Informática
Educativa. Rectora Colegio
Nacionalizado La Presentación.

Hasta el origen de la filosofía ha sido una cuestión controvertida a lo largo de la historia del pensamiento. Los filósofos griegos han considerado que la filosofía nace con Tales de Mileto allá por el siglo VII a. c., pero no se consideraba necesario explicar cómo se había producido ese surgimiento de una nueva forma de pensamiento.

En la hipótesis del origen oriental, los defensores de ésta, sostienen que los griegos habrían copiado la filosofía oriental, por lo que la filosofía no podría considerarse una creación original del pueblo griego. Sin trascender al verdadero origen y tomando en consideración la reflexión de Edward Blyth quien afirma que “en el amplio ámbito de la investigación filosófica, no existe, para quienes tenemos sed de conocimientos, una cuestión más interesante que la naturaleza precisa de esa importante superioridad mental que eleva al ser humano por encima del animal...”, nos corresponde priorizar las potencialidades que como seres integrales permitan enriquecer y transformar nuestra cosmovisión.

Es así cómo, desde las instituciones educativas, año a año, nos enriquecemos con todos los escritos, hipótesis de filósofos con distintas nacionalidades y pensamientos; temas filosóficos de exclusividad en el pasado solo de los “sabios” y que ahora hacen parte del diario vivir, discutir, discernir de la juventud y que pasa de ser un tema de pocos a ser un tema de varios. Ya son varias las instituciones de educación media que realizan encuentros, coloquios para hablar de la respuesta a unas indagaciones que necesitan un pensamiento analítico, crítico, pero, sobre todo, consecuente con las vivencias escolares: los estudiantes presentan propuestas de análisis y discursos que son dignos de admirar, escuchar y publicar. Lo mejor es que los jóvenes se atreven a escribir y analizar temáticas desde el pensamiento filosófico, haciendo del discurso una forma de vivir y aprender.

Si la filosofía nos sirve para mejorar la formación ciudadana de adultos, jóvenes y niños, así como de todos los colombianos, quiere decir que hace parte de la vida, del diario vivir y no solo

la vemos como un don discursivo de algunos lectores asiduos¹, sino de una parte fundamental de la vida en los colegios, de la vida de los jóvenes. Esto enriquece todo análisis educativo y soporta muchas de las definiciones, comentarios y análisis para llegar a conclusiones grandes sobre lo que puede ser una verdadera formación ciudadana. En un país como Colombia, hoy están dadas las condiciones para la opinión: existen los temas y las oportunidades de discusión, lo cual traerá como consecuencia en la juventud una oportunidad de crecimiento analítico para construir un futuro con más argumentos lógicos en la toma de decisiones.

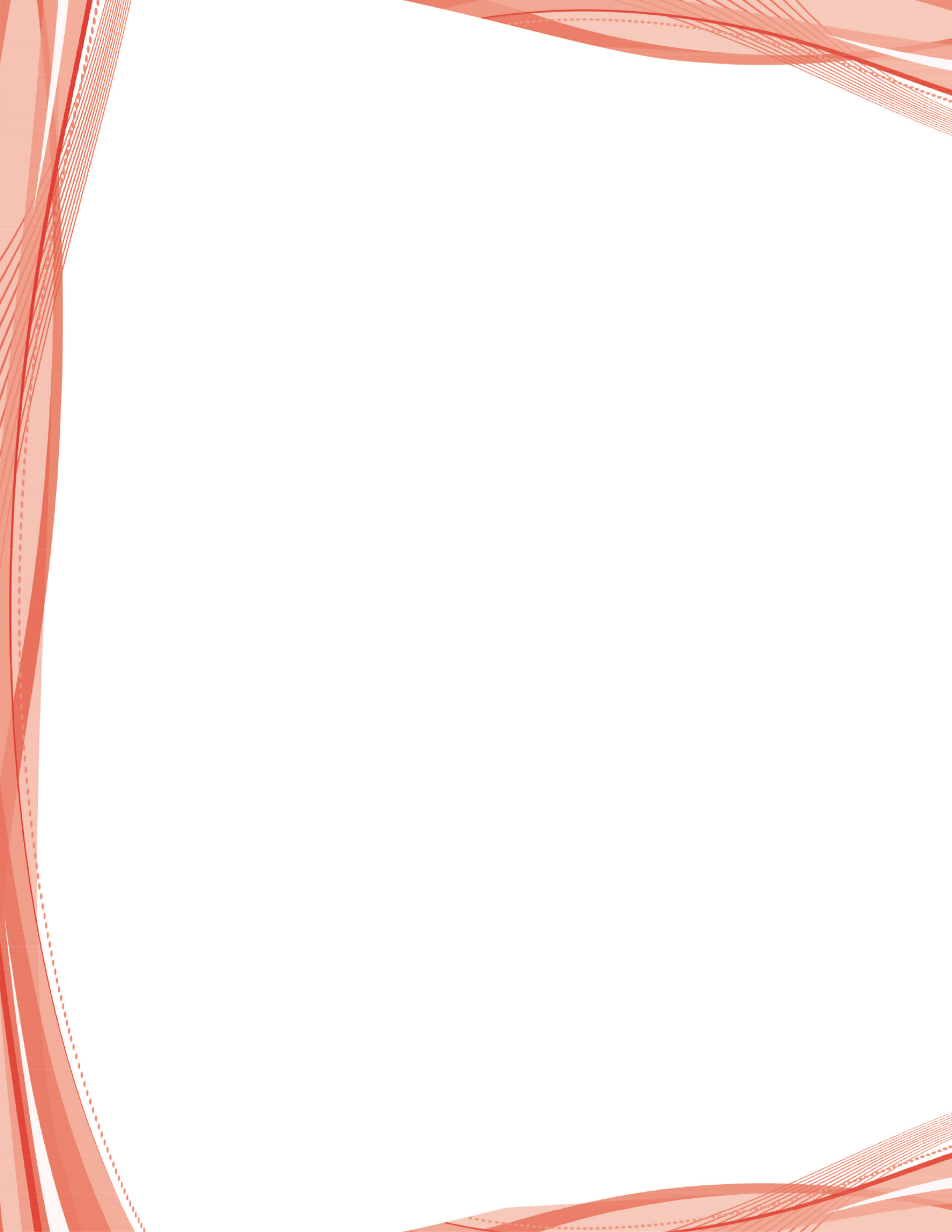
A manera de conclusión, para la Comunidad Educativa del Colegio Nacionalizado La Presentación es un orgullo entregar la segunda producción de la revista SOPHOS que contiene una propuesta de crecimiento amparada en nuestros grandes pensadores invitados, nuestra comunidad, y todo ello al servicio de los lectores con el tema «Formación ciudadana desde la filosofía».

¹ Asiduo: hace referencia a algo que se realiza con constancia y con cierta continuidad o frecuencia alguna cosa.

Filosofía y Ciudadanía



Mnemosyne



La filosofía como formadora ciudadana en un mundo posmoderno



Kareth Alejandra Martínez
Estudiante del Colegio
Nacionalizado La Presentación

La formación de ciudadanía desde una perspectiva democrática es sin duda una de las metas más importantes y prioritarias del sistema educativo. Por ello, este artículo presenta una reflexión en el marco de la crisis de racionalidad vivida en lo que se conoce como posmodernidad¹, enfatizando en la necesidad de crear estrategias pedagógicas desde el aula que faciliten aquellos instrumentos que permitan la participación y formas de convivencia en un mundo diverso y plural.

Ahora bien, son las ciencias sociales y humanísticas las áreas que ofrecen luces sobre como desempeñarse en sociedad; conforme a esto centraremos la filosofía como ciencia para promover la formación de ciudadanía, para esto conviene recordar qué es filosofía, cuáles son sus objetivos y cómo su enseñanza puede llegar a fundamentar los roles que tiene un miembro en la sociedad en su ejercicio como ciudadano partiendo de la premisa básica de que el hombre es un ser social por naturaleza. Llegados a este punto consideraremos el estudio de la filosofía como una estrategia para la formación de ciudadanía democrática ya que está involucra en temas políticos, sociales, económicos, éticos, axiológicos, entre otros. Además, es la herramienta clave para desarrollar capacidades reflexivas en la academia, adoptando una actitud crítica constructiva, así mismo sirve de instrumento para la adquisición de los conocimientos del proceso formativo del ciudadano.

Igualmente, y hecha esta salvedad, se tratará la posmodernidad como un paradigma que ha tenido un gran impacto en todos los ámbitos de la sociedad, especialmente académicos. De ahí resaltar el deber que tiene hoy la filosofía -y como lo ha tenido siempre- de someter a juicio crítico los valores y limitaciones de este nuevo paradigma del pensamiento contemporáneo

¹ Posmodernidad: hace referencia a un movimiento o época cultural occidental que surgió en la década de 1980 y se caracteriza por la crítica del racionalismo, la atención a lo formal y la búsqueda de nuevas formas de expresión, junto con una carencia de ideología y compromiso social.

y que ha circulado de manera rápida en los diferentes espacios sociales, de donde resulta un debilitamiento del pensamiento. En consonancia con esto vale la pena utilizar el instrumento que posee el hombre para el diálogo civilizado: la reflexión, y que como es evidente resulta necesario para enfrentar las pretensiones que trae consigo la posmodernidad que no se limitan a arremeter contra la razón, sino que busca homogeneizar la vida hasta el último rincón y silenciar a cualquier individuo que intente revelarse contra las élites que hoy rigen el poder, utilizando estrategias de manipulación, y que en definitiva dejan como resultado una infame alienación².

La filosofía responde al deseo innato del saber, su esencia reside en la capacidad de preguntarse, de no ver solo la superficie sino ahondar sobre los distintos ámbitos que lo inquietan diariamente. Ya Aristóteles nos planteaba que todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber, “los hombres comienzan a filosofar movidos por la admiración, esto es reconocer su ignorancia, filosofar entonces para salir de la ignorancia, buscar el saber en vista del conocimiento y no por utilidad alguna” (Metafísica, 1998, pp.6-10). La educación en sociedades democráticas debe estar enfocada hacia una formación cívica, tomando como postulado que todos los miembros de la comunidad tienen derechos, por tanto y dirigiéndonos a lo que es hoy la filosofía en el aula, podríamos afirmar que en la mayoría de los casos esta se limita solamente al estudio de su historia: lo que parece ser una de las casusas -aunque no la principal- de que sea tachada de aburrida e inútil; sin embargo, la historia de la misma es importante como fundamento de reflexión -no hay duda de ello.

En otro sentido la filosofía es considerada la ciencia de las cosas “abstractas”, que se ocupa de temas como el ser, la muerte, el bien, el mal, la moral, etc... Cuestiones que resultan carentes de valor a la vista de las nuevas generaciones; sin embargo, es innegable que esta ocupa un espacio de reflexión en todos los aspectos: en la misma cotidianidad o cualquier cosa que ocupe la mente y lleve a la duda por más simple que parezca, pues es ahí precisamente donde reside su esencia. La filosofía enfocada hacia la formación de ciudadanía resulta una ficha clave en la educación de los estados que se autodefinen como democráticos, pues esta nos enseña precisamente a no callar, a formar individuos reflexivos y de aprendizaje que permitan expresarse, pensar por sí mismos.

La filosofía se distingue de todas las demás disciplinas en su capacidad de reflexión: se construye pensamiento, se forma conciencia crítica en el alumno y, se desarrollan capacidades cognitiva-afectivas que demandan las sociedades complejas, múltiples e inconstantes de hoy. En lo anterior radica el papel que puede llegar a jugar la filosofía en la academia y en última instancia en la formación de ciudadanía democrática.

La ciudadanía democrática es una forma de organización social entre iguales en derechos y deberes. De igual manera, exige un espacio público y el debate para hablar de igual a igual de cosas que interesan a todos. Remontándonos al origen de la ciudadanía, esta exigía participación en la política y quien no se interesaba por esto era un idiota³ que va a estar dominado siempre por otros. Ser ciudadano en la antigua Grecia significaba en primer lugar no ser esclavo. El ciudadano en la

2 Alienación: hace referencia a la pérdida de la personalidad y/o identidad de una persona o de un colectivo.

3 Idiota: este artículo apela o hace referencia al significado etimológico de este término, es decir, a su primer significado creado en la antigua Grecia. Para los griegos, un idiota hacía referencia a un individuo o ciudadano que no se preocupaba por los asuntos públicos, prefería ser egoísta y solo ocuparse de los suyos.

4 Fatuidad: hace referencia a la necedad o falta de inteligencia.

5 Supeditar: hace referencia cuando un aspecto depende de otro o del cumplimiento de una condición.

sociedad democrática tiene derechos y deberes, participa en el estado y la sociedad; debe decidir cómo quiere que sean las reglas de su grupo social. Ser un ciudadano pleno, según Paul Clarke: significa participar tanto en la dirección de la propia vida como en la definición de algunos de sus parámetros generales, significa tener conciencia de que se actúa en y para un mundo compartido con otros y de que nuestras respectivas identidades individuales se relacionan y se crean mutuamente. (Ser ciudadano: conciencia y praxis, 2010).

Durante el siglo XX se sucedieron una serie de hechos que constituyeron una nueva forma de vivir: instauraron una sociedad compleja, diversa, caótica, en la que se abandonan los ideales construidos en la modernidad. “Esto es, un nuevo estadio histórico en el que han entrado ya las sociedades democrático-capitalistas avanzadas y que se caracteriza por el ‘vaciamiento’ o pérdida de sustancia de los ideales proyectados durante la época moderna” (Lipovetsky, 2000). El triunfo de elites de consumo o «el espíritu posmoderno», como plantea James Petras, pone en peligro la identidad cultural de los pueblos, pretende homogenizar. El capitalismo genera una nueva lógica e incluso para sí mismo: “el capitalismo que antes era productivista pasa a ser capitalismo consumista” (Lipovetsky, 2000). El ideal de progreso se pierde. Con la posmodernidad crece el desencanto, la democracia es una utopía, se vive una crisis de racionalidad y el fin supremo de la vida es el placer. Todo cambia sistemáticamente, nada permanece; se busca el facilismo y el ocio, la relación del hombre con la sociedad se ve abruptamente alterada, pues se vive en el presente, sin pensar en el futuro ni mucho menos en el pasado; se pierde el sentido de continuidad histórica: el hombre que antes se encontraba en creador de historicidad, ahora ya no tiene puntos históricos de referencia, lo que conlleva a una destrucción del pensamiento clásico. Las instituciones sociales entran en crisis y cada vez se alejan más de la moral del individuo: la primera institución social en destruirse es la familia. El posmodernismo trae consigo un ambiente desolador para las humanidades: el racionalismo aburre a las nuevas generaciones, la información que circula es amplia pero carente de verdad y sabiduría; la opinión reina y es cambiante, pero sin convicción. Las humanidades, en paralelo con la crisis de racionalidad, pierden importancia y se pretende su fin, situación que viene dada por la nueva concepción utilitaria que no tolera la improductividad que confieren a esta área; su interés se centra netamente en el desarrollo de ciencia y tecnología, baste como muestra la concepción de la filosofía hoy. Savater dice que los reproches a la filosofía se pueden resumir en cuatro palabras “no sirve para nada” (Las Preguntas de la vida, 1999, pp.3). Se afirma que la filosofía hoy no tiene relevancia para la educación, pues se pretende definirla desde el criterio de lo utilitario -característica esencial de lo posmoderno-, por eso necesita una nueva visión y una nueva estrategia pedagógica que sirva para formar ciudadanos, pero no con meras capacidades adaptativas a un sistema esclavista y perverso, sino a un ciudadano comprometido con la construcción de su propio futuro y por ende de su historia. Pues como decía Savater “el ciudadano favorito de las autoridades es el idiota, o sea, quien anuncia con fatuidad⁶ ‘yo no me meto en política’” (Política para Amador, 1992, pp.140-141).

La enseñanza de la filosofía en el ámbito académico debe ser fundamental, de manera que debemos analizar cómo es hoy una clase de filosofía, y qué podría ser para que su objetivo fundamental se cumpla y genere cambios a nivel social, que sean de gran relevancia para ofrecer a la sociedad un aporte crítico y un sujeto capaz de construir soluciones a nivel político, cultural, social, ecológico etc.

6 Paradigma: en pocas palabras hace referencia al modelo o ejemplo de algo.

Considerando la distinción que hoy se hace entre enseñar filosofía y enseñar a filosofar, indiscutiblemente van simultáneamente unidas, y en esto reside la clave que garantice que a través del estudio de la historia de la filosofía, y todo lo que esto abarca, se dé una reflexión sobre problemas políticos, sociales, económicas, individuales, estéticos, etc., pues es innegable la enseñanza que nos han dejado los filósofos de distintas épocas; por ejemplo, cuando Platón (La República, 1988) nos menciona que para ser gobernante, el ciudadano debe exigir que este sea sabio, ¿no es acaso esto lo que se debería exigir hoy con tanta ignorancia que asecha la política? ¿O cuando menciona que la educación deberá ser el pilar básico de la sociedad para formar buenos ciudadanos?

Son precisamente las ciencias sociales, artísticas y humanística las que deben proyectar una pedagogía encaminada a rescatar la esencia de la filosofía que va perdiendo su actividad primera de pensar, para encontrarse supeditada⁵ a unos parámetros establecidos por una sociedad que sólo busca el carácter productivo de las cosas. Las humanidades dan herramientas a los estudiantes para desenvolverse en espacios para discutir, argumentar, comentar, analizar, incluso estudiar el presente y, los condicionantes comunes que inhiben la convivencia y la relación con el otro, y no permiten formación de una cultura ciudadana. De ahí que el estudiante ya formado y con bases sólidas para ser un ciudadano genere participación y, ejerza su derecho y deber que como miembro de la sociedad tiene; planteando posibles óptimas soluciones a los cambios sociales.

Dicho lo anterior, la formación ciudadana es tarea de las áreas que permiten el desarrollo del pensamiento y el reconocimiento de las funciones que el individuo, como miembro de una sociedad, debe generar como un ejercicio libre y consciente; pero esto no es una tarea fácil en la medida que el posmodernismo ha proyectado una visión de innovación tecnológica permanente, que desconoce y, abandona las ciencias sociales y humanísticas, pretendiendo delegar toda su importancia hacia las ciencias de la productividad.

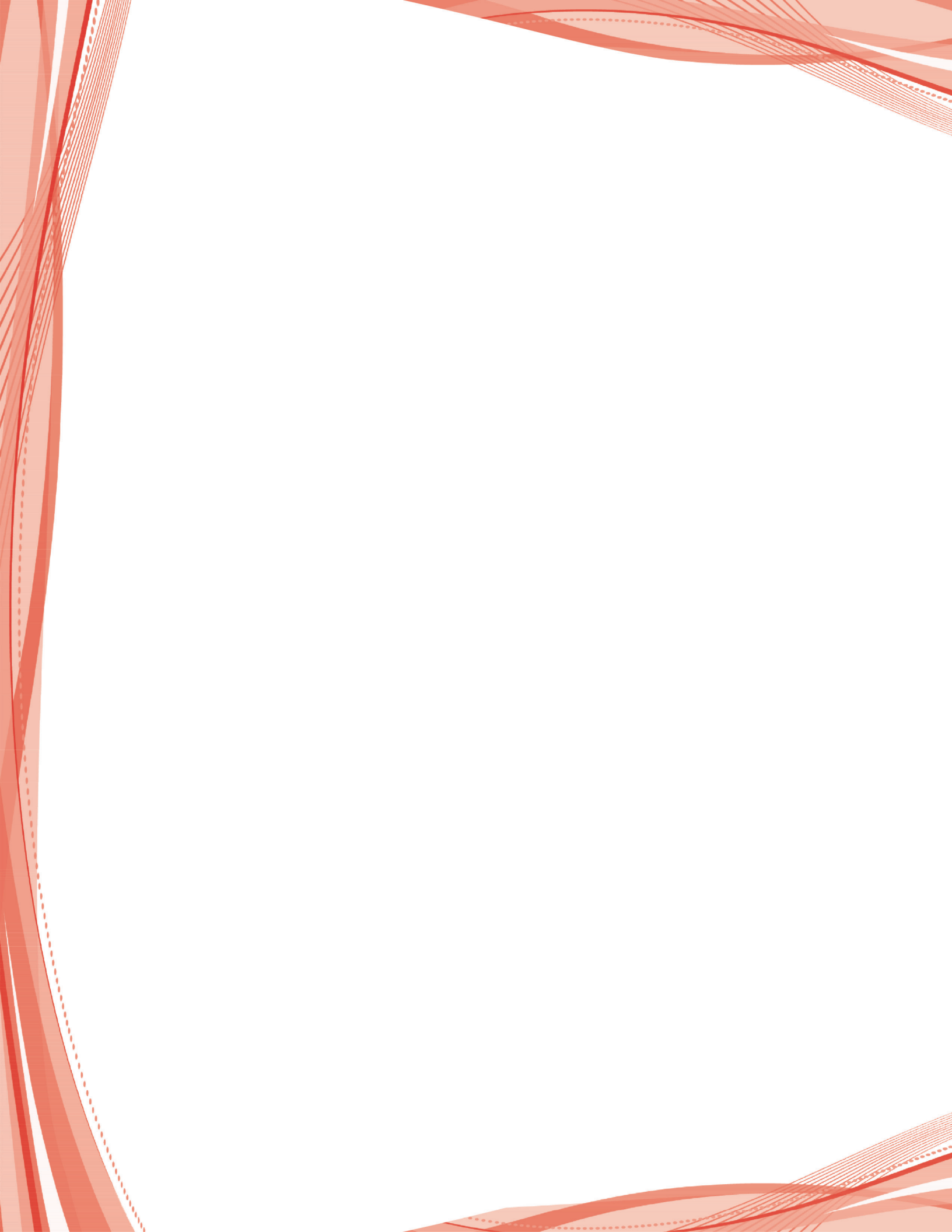
Dadas así las cosas podríamos afirmar que son las nuevas generaciones las encargadas de dar un giro a este paradigma⁶ del pensamiento posmoderno, posibilitando que la formación académica retome la importancia en áreas humanísticas y sociales. Así como también resulta imprescindible que la educación para una cultura ciudadana y democrática se inicie desde la niñez tanto en el núcleo familiar como en los distintos contextos en el que esté inmerso el sujeto, preparándolo para una relación con una sociedad multicultural del entorno inmediato en el que estamos (posmodernidad) y darle una proyección hacia el futuro rescatando el compromiso vital que como ciudadanos democráticos debemos tener con la historia.

Finalmente, el ser humano es el autogestor del pensamiento; lo importante es que emanen mentes inquietantes que proyecten nuevas formas holísticas⁷ del conocimiento alejadas de una masificación condicionada en la que se vive sin vivir.

7 Holística: hace referencia a un modelo de pensamiento que establece un todo o algo como parte de un todo.

Referencias

- Aristóteles. (1998) *La República*. Gredos. Madrid, España.
- Chaux, E. (2005). “Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas”. En *Estructura y Proceso de Construcción. Taller Internacional de Formación en competencias Ciudadanas*. Bogotá.
- Gonzales. A, (2009). “Ciudadanía y Filosofía”. En *Revista critica del presente*. Número 83
- Clarke, P. (2010). *Ser Ciudadano: Conciencia y Praxis*. México. Sequitur.
- Lipovetsky, G. (2000). *Era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lyotard, J François (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra S.A.
- Savater, F. (2000). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel
- Savater, F. (2000). *Política para Amador*. Barcelona: Ariel
- Suárez J. (2002). *Posmodernidad y educación*. U.S.T.A. Bogotá.



La posmodernidad y el ciudadano



Angie Zoraida Puentes Sánchez
Estudiante del Colegio
Nacionalizado La Presentación

La posmodernidad es entendida como el final de la era modernista, la cual fue una época llena de ideales de racionalidad que llevó al desarrollo técnico y la idea del progreso, rechazando lo trascendente y sobrenatural para darle relevancia a la razón, quien prima sobre todas las cosas. Ahora bien, el posmodernismo es en pocas palabras una crisis de racionalidad, donde todo es relativo y se universaliza lo subjetivo, llegando así a el nihilismo, que a su vez genera unas consecuencias existencialistas tales como el vacío, la frustración, el tedio, la dispersión, la falta de convicción, la superficialidad y la masificación.

En el ensayo La Era del Vacío del francés Guilles Lipovetsky, se encuentra una clara descripción de la era contemporánea, la cual, según el autor, se caracteriza por ir de la mano con el hiperconsumo, la indiferencia de una sociedad narcisista y hedonista, donde además hay un cambio en el rumbo histórico y la dominación de los mass-media¹.

Para hablar de posmodernidad, es necesario hacer referencia a los principales factores que la gestan, como lo es el caso de la seducción, que resulta ser una herramienta para controlar el mundo del consumo, sustentándose en arquetipos donde el ocio y el confort son la fachada de la alienación consumista, entonces, la revolución desaparece dando lugar a un bombardeo de conformismo ciego.

La indiferencia de la masa es otro factor muy influyente, el cual se genera por la saturación de información y el aislamiento; en palabras del autor mencionado anteriormente, esto ocurre por la “indiferencia por exceso, no por defecto”, siendo así que se olvida instantáneamente, en la medida en que otro acontecimiento “más interesante” atraiga la masa. Paradójicamente el aislamiento busca el espacio individual, es decir, el individuo pretende satisfacer sus necesidades individuales sin importarle su entorno.

¹ Mass media: hace referencia a los medios de comunicación masivos o dirigidos a un público considerable.

Luego encontramos el narcisismo vacío, basado en el Ego Pure² (solo yo), el culto al cuerpo y la apariencia, los cuales van ligados directamente con el negocio capitalista donde la estética toma un rumbo diferente y es sesgada por los medios publicitarios, siendo finalmente una amalgama de ideología terapéutica, culto al consumo y deserción de los valores.

Es importante también mencionar la figura del individuo posmoderno que se caracteriza por ser inseguro, absorto en sí mismo y traumatizado de una violencia que lo ignora todo. Está envuelto en un mundo “hard”³ de atrocidades, contenidos pesados, performance con estallidos de narcisismo, en donde se elimina la ideología de lucha de clases y la revolución necesaria se convierte en la “revolución desmadrada” la cual se regenta bajo el sentido ideológico del “vivir intensamente”.

En ese orden de ideas, resulta pertinente preguntar sobre el papel del ciudadano, quien es definido como aquel individuo perteneciente a una ciudad o estado, es decir, que está directamente adherido a un todo; por consiguiente, aquello que se relaciona con este le compete en cuanto ser.

Entonces el ciudadano, consiente de su cargo en la sociedad se podrá cuestionar, de modo que sus preguntas busquen las posibles soluciones al problema planteado. Sin duda será una ardua labor ya que se verá obligado a ir en contra de la “ola posmoderna”, es decir, en contra de gran parte de los pilares que rigen el orden contemporáneo. Sin embargo, es importante que éste sepa identificar los factores anteriormente expuestos y empiece a crear su propia “escala de valores”⁴ como ya lo había mencionado el filósofo alemán Friedrich Nietzsche.

El individuo debe buscarse a sí mismo, interiorizar sus propósitos y finalidades, estar a solas con él mismo. Así, el aislamiento no será un prejuicio sino una utilidad que sabrá emplear. Por otra parte, el pensamiento crítico y la capacidad de clasificar información es una clausula casi de vital importancia, ya que el individuo se expone a una red de información desenfrenada que lisa la reflexión.

Finalmente, y teniendo en cuenta que “el vivir intensamente” engendrado de una interpretación equivocada del Carpe Diem⁵, ha generado una cultura sin estado temporal, es decir, no hay un pasado ni un futuro. Es considerable volver sobre la historia, recordar todo un pasado de tradiciones y valores que han sido planteados a lo largo de los siglos y que además han destinado en gran parte todo lo que hoy conocemos. Así, con una memoria, podremos entonces comprender que cada acto que realicemos, no solamente condicionará el sentido de nuestra existencia, sino también la de un todo. “Hoy vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestra posteridad: el sentido histórico ha sido olvidado, de la misma manera que las instituciones sociales y los valores”. (Lipovetsky. 1986).

Referencias

- Lipovetsky, G. (1986). La Era del Vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.

2 Ego pure: hace referencia al ego llevado a su máxima expresión. La persona que se fundamenta en el ego pure, no solo se siente identificada como un ser valioso, sino que es tanta la importancia que se da que solo piensa y vive por sí misma.

3 Hard: palabra inglesa que significa “duro”.

4 Escala de valores: es la clasificación que se le da a los valores individuales o grupales según su importancia.

5 Carpe diem: expresión proveniente del latín que significa “vivir el momento” o “vivir intensamente”.

La filosofía y su influencia en la construcción de una sociedad justa



Danna Samantha Saavedra
Estudiante del Colegio
Nacionalizado La Presentación

Actualmente, la educación es más exequible¹ para las personas; el gobierno, el estado y la sociedad nos dan la oportunidad de educar nuestras mentes para, según ellos, “ser mejores personas”, “poder decidir por nosotros mismos”, o tener autonomía sobre lo que pasa en nuestras vidas, ser un país “libre”; sin embargo, ¿es verdad todo lo que nos dicen? ¿podemos tomar realmente nuestras propias decisiones? ¿nos ayudan a ser mejores personas? y lo más importante ¿la educación que nos dan es la correcta, o, mejor dicho, la más adecuada? Estamos tan sumergidos en los quehaceres diarios que ni siquiera nos detenemos un minuto a pensar si lo que hacemos es lo correcto o si nuestras acciones tendrán alguna repercusión positiva en nuestro futuro. Quizá sea lo contrario. Es por esto que la filosofía es tan importante en nuestras vidas. Pienso que la filosofía debería enseñarse a los niños desde grados inferiores, quizá sexto o séptimo, porque es gracias a esta área del conocimiento que desarrollamos un pensamiento crítico. El aprender sobre los distintos modos de pensar de grandes pensadores hace que nosotros podamos reflexionar y cuestionar teniendo un bagaje cultural y bases sólidas para ello. La filosofía nos ayuda a comprender nuestro entorno, enterarnos de que no todo lo que vemos y conocemos es como es, que siempre hay otros caminos, otras salidas, otras verdades y palabras que no se han dicho aún, que hay un mundo de variedades infinitas sobre la solución de un problema, el actuar frente a cualquier situación, tomar una decisión y la influencia de esta en el futuro, etc.

Desafortunadamente para la humanidad, y las personas con ansias de conocimiento, la filosofía es un área de indispensable por el cual se va perdiendo el interés al pasar los años. Le ponemos más atención a las cosas que no tienen importancia a comparación de los problemas reales de la humanidad. Esto lo podemos evidenciar, por ejemplo, en la destrucción ambiental, y entonces es allí cuando empiezo a cuestionarme

¹ Exequible: se refiere a algo que se puede conseguir.

sobre el razonamiento y la forma de pensar de las personas y realmente no comprendo por qué, naturalmente, se le da más importancia a un gobernante que a una planta y en casos peores, nos importa más la vida privada de este personaje que nuestra vida misma.

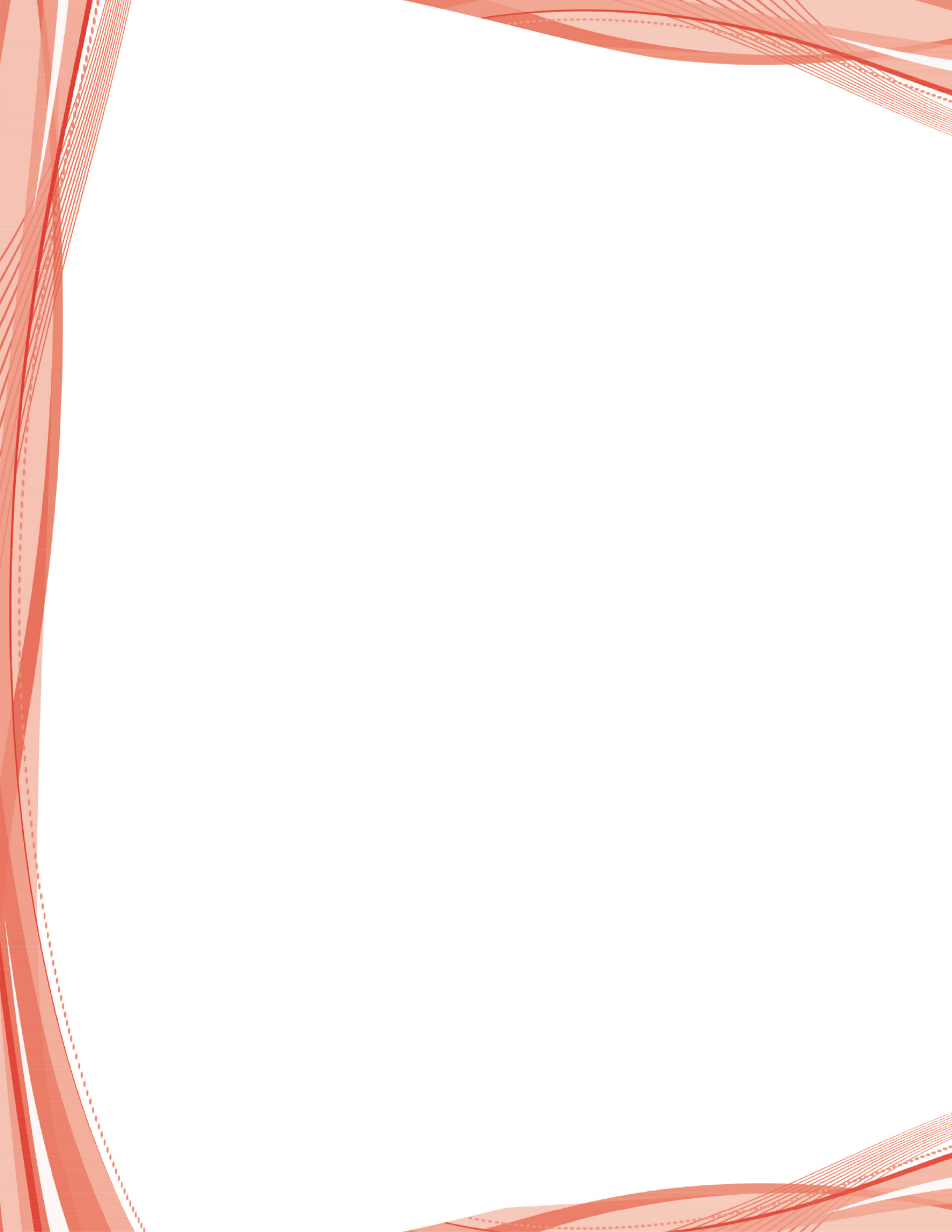
Ahora, constantemente los medios de comunicación y la publicidad en general, nos llenan el cerebro de elementos innecesarios, y nosotros con tal de obtener beneficios personales nos comemos el cuento y aceptamos las cosas como si fueran una bendición o cosa por el estilo, es como alguien que bebe en exceso: la persona sabe que le hace daño, pero aun así lo sigue realizando.

Necesitamos aprender a decir las cosas, hablar con sinceridad y reclamando lo necesariamente justo, pero previo a eso, y muy importante, más importante que todo diría yo, debemos aprender a escuchar, saber escuchar, analizar, comprender e interpretar de forma correcta: filosofar.

Como decía Descartes: ego cogitans ergo sant: «yo pienso, luego existo». No es que pensemos y después actuemos, sino que al pensar estamos dando la certeza de que existimos, porque nacimos para eso, para pensar y crear, destruir los esquemas para crear nuevos y que luego estos sean destruidos por nuevas personas pensantes, para destruir y construir mentes, hagamos guerras y combates de conocimientos, donde los únicos afectados y heridos sean nuestros conceptos y percepciones, creemos nuevos mundos y destruyamos barreras y muros mentales. Cultivemos y conservemos esa capacidad de asombro que es tan fundamental para todo, seamos niños curiosos merodeando en prados de nuevas experiencias, asombrémonos, rescatemos la imaginación. Evitar acostumbrarnos es fundamental. Ojalá que todos nuestros conflictos sean metafísicos, como los sentimientos.

Según Parménides: “el ser es y el no ser no es”. El tiempo sí existe. Vamos saltando de etapas en etapas, siendo y ni siendo a la vez; pero según Heráclito el tiempo no existe, porque ya pasó, porque aún no llega o porque constantemente pasa y constantemente dejamos de ser para no ser, pero bien sea que el tiempo en potencia exista o no, ¿qué es lo que hacemos con éste? ¿en qué lo estamos desperdiciando? ¿por qué malgastarlo en cosas vanas, cuando podemos aprovecharlo en nutrir nuestro saber? Preferimos de nuevo, estar pendientes de otras cosas y dejar que nos llenen la cabeza de cosas sin sentido, pasando por la vida como personas o humanos de relleno. Anteriormente los sofistas estudiaban al hombre, cómo debía vivir, cómo debía pensar y hasta cómo y qué debía estudiar, y crearon los sofismas, para engañar a la gente de una manera tan sutil que pasaban desapercibidos entre tantos timadores y quedaban tan bien ante la sociedad que recibían halagos y adoración. Los engrandecían como si fuesen héroes. Sócrates, por otro lado, pelea contra estos sofistas, porque engañaban y enseñaban a engañar a la gente, y lo peor del caso, tenían el descaro de cobrar por hacer tal cosa. Este es un claro ejemplo, es algo que se repite en toda sociedad, pensándolo de una forma y contexto, en la que los Sofistas son el sinónimo de gobierno y Sócrates la semejanza de libertad y verdad del pueblo, y no es precisamente que estén atados o esclavizados físicamente, están atados mentalmente como se hubiese practicado sobre las personas un ritual de hipnosis. Es un claro ejemplo de que las personas están bajo el ciego conocimiento que les brindan sus gobernantes, sus Sofistas, y Sócrates o bueno, las personas con una mente revolucionaria y abierta al cambio y a la oportunidad de una sociedad mejor, son personas que quieren cambiar esa mentalidad de la gente, (pelean contra el gobierno como Sócrates contra los Sofistas), personas consideradas “locas” por querer ayudarnos y cambiar nuestras mentes, personas que son asesinadas y obligadas a tomar el trago amargo del riesgo que han tomado, un trago que es tan venenoso para ellos como la verdad misma que golpea fuerte en la ignorancia de las personas.

«Sólo sé que nada sé». Es algo irónico que esta ignorancia Socrática nos haga ser menos ignorantes, y nos dé un empujón hacia la realidad y hacia la duda. Realmente de lo único que se puede estar seguro es que nada se sabe, que realmente no conocemos nada como nosotros creemos. Debemos abrir nuestras mentes y estar siempre dispuestos a la posibilidad de nuevas ideas. Es por esto que la filosofía es tan importante, porque por medio de la filosofía el hombre piensa y después actúa, piensa para vivir y vive para pensar constantemente, usando la razón. Si usamos la razón tendremos facilidad para construir una sociedad justa.



De dogmáticos a escépticos



Félix Artemo Pérez Reyes

Licenciado en Filosofía Ética y

Valores Humanos

Diplomado en Docencia

Universitaria, Universidad Santo

Tomás de Colombia

Estudiante de Maestría en

Educación, Universidad Pedagógica

y Tecnológica de Colombia

Director de la revista *Sophos* y

Docente del Colegio Nacionalizado

la Presentación

“Huye del triste amor, amor pacato,
sin peligro, sin venda ni aventura,
que espera del amor prenda segura,
porque en amor locura es lo sensato...”

Antonio Machado

Recientemente hemos sido testigos de las terribles consecuencias de la falta de diálogo en nuestro país; si pasamos por las calles, las plazas públicas, los cafés o, en contextos más juveniles, las redes sociales, encontramos personas que se agreden por múltiples razones: tendencias políticas, culturales, religiosas, ideológicas, sexuales, morales, etc., con las cuales nos sentimos identificados y por las que podríamos demostrar que somos únicos, que somos racionales y tenemos derecho a la diferencia.

Sin embargo, permitimos que a partir de esas diferencias se generen divisiones. En vez de valorar la riqueza multicultural de nuestro país o al menos encontrar puntos en común que nos permitan reconocer al otro y respetarlo desde su subjetividad, identificamos la diferencia como un defecto, repudiamos a quienes piensan o sienten distinto y agredimos con toda la intención de destruirlo.

Los comportamientos que no permiten la contradicción ni la oposición que persiguen la diferencia, que favorece únicamente información que refuerce sus propias convicciones, negando o descalificando a quien piense distinto, son propios de los dogmáticos según Pirrón¹. Contrario a estos personajes, se encuentran los escépticos, del griego *skeptesthai* que significa investigar. Un escéptico o investigador no es simplemente un incrédulo, sino alguien que siente la necesidad de encontrar

¹ Filósofo del 360-270 A.C. Promotor del escepticismo, conocido por un texto de su discípulo Sexto Empírico llamado *Esbozos Pirrónicos*.

verdades; y para esto es necesario ir en contra de sus propias convicciones, poner constantemente en duda nuestra visión de mundo. Un escéptico tiene la capacidad de encontrar y valorar todos los argumentos a favor y en contra de cualquier tema, sin sentirse frustrado porque las evidencias ahora lo obliguen a cambiar de opinión.

Sobre el escéptico y el dogmático, existe un ejemplo claro que marca la diferencia: si alguien ve un árbol grande y frondoso, y asegura a sus amigos que es el mejor lugar para descansar, puede acercarse al árbol con sus amigos y sentarse a la sombra con tranquilidad, pero si al cabo de un rato descubre que justo en ese lugar se encuentra un hormiguero podemos ver dos reacciones. El escéptico pide disculpas, reconoce su equivocación e invita a sus amigos a cambiar de árbol. El dogmático que aseguró y convenció a sus amigos a sentarse bajo el árbol prefiere soportar la picadura de las hormigas antes que reconocer una equivocación.

Lo que se puede asegurar de un dogmático en este ejemplo es el error más común que cometemos al discutir. Las escuelas nos enseñan a competir, a ganar, a tener la razón, a que las equivocaciones son terribles y no las podemos cometer, y si las cometemos somos juzgados por los compañeros y los mismos profesores; así que en el fondo nos enseñan a no reconocer equivocaciones, aunque formalmente se diga que se valora al estudiante que acepta que no estudió para la evaluación o no presentó una tarea.

Somos dogmáticos, autoritarios e intransigentes porque pensamos tener razón en todo, somos arrogantes porque creemos que hacemos todo mejor que los demás, vivimos intranquilos, perdemos la paz porque nos afectan los otros y estamos pendientes de sus equivocaciones para subrayarlas y sentirnos más perfectos, y si no encontramos errores los inventamos para reducirlos a nuestra triste condición: solo en esos momentos reconocemos la existencia de los otros para descalificarlos. Somos pésimos ciudadanos cuando no respetamos una fila, cuando botamos papales al piso, cuando pensamos que los problemas del país los deben resolver los políticos.

Al ver esta realidad, parece que nuestra sociedad es inviable²; no nos soportamos, no sabemos convivir³; podemos culpar a la educación o a las generaciones que hemos nacido y crecido en la violencia, pero la violencia y el desuso de razón no son propios del ser humano. ¿Cómo hacemos entonces para salir del dogmatismo⁴ en que hemos caído, que divide y genera violencia, y adquirir una actitud más racional, solidaria, objetiva y flexible que permita el reconocimiento del otro, el acercamiento y el consenso?

Una propuesta es presentada por Luís José González Álvarez en su libro *Ética*, donde nos muestra cómo se puede redescubrir la importancia que “el otro” tiene para la existencia del “yo”, y conformar así, el “nos”⁵ que debe caracterizarnos como especie “superior”. González habla de la práctica de la solidaridad, entendida como adhesión, concordia, apoyo o como dependencia

2 Inviabile: hace referencia a algo que no puede ocurrir o ser realizado.

3 Aunque este término en Colombia se haya desdibujado por las organizaciones armadas que lo asumieron como nombre.

4 Dogma: hace referencia a un punto esencial de una religión, una doctrina o un sistema de pensamiento que se tiene por cierto y que no puede ponerse en duda dentro de su sistema.

5 Hace referencia al momento en que Adán descubre que existe un semejante y deja de pensar en singular generando el ‘nos’ (Twain, 1998, p. 7).

mutua entre los hombres de manera que no podamos acceder a una plena felicidad personal sin reconocer primero la felicidad en el otro (2004). Habla de alteridad, ya que esta tiene como problema filosófico precisamente la interrelación del hombre con su semejante; la manera como se rompe el individualismo⁶. Se reconoce la existencia e importancia del otro y se emprende el camino de encuentro que permite la reconciliación y el consenso.

Esto hará que también al sentir al otro con sus dificultades y necesidades, nos identifiquemos con él y por consiguiente encontremos una conciencia de nuestro propio ser. Este reconocimiento del otro, identificación con el otro y búsqueda del otro como posibilidad de construcción de sociedad no es una cuestión sentimental; no se trata de un “amor pacato, sin peligro, sin venda ni aventura...”, como diría Antonio Machado, sino algo racional que implica riesgo, discusión, revaloración de nosotros mismos y por ello no es fácil.

Precisamente por el uso formal de la razón, la filosofía y la democracia tienen una relación directa que parte de sus orígenes; surgen al margen de las aulas, en las calles de Atenas, en la plaza pública, fuera de las instituciones educativas, en la informalidad de una discusión de personas preocupadas por el bienestar y desarrollo de su ciudad, la *polis*. En la medida en que se discute sobre los temas que involucran los intereses de los ciudadanos, se va entendiendo que la mejor forma de solucionar los conflictos y los problemas de la *polis* es a través de la discusión, pero una discusión argumentada que lleve a construir consensos. Así se empieza a entender que el uso de la violencia es propio de mentes débiles; en otras palabras, que “solo los imbéciles⁷ utilizan los puños” porque no tienen la capacidad de discutir.

Los filósofos griegos de la antigüedad buscaban el desarrollo de la virtud y en esta, la perfección en cada aspecto de su vida diaria; la virtud como compromiso ciudadano. Cada ateniense tenía que ser virtuoso en su oficio porque entendía que de eso dependía su aporte al desarrollo y bienestar de la *polis*. La democracia nace al lado de la mayéutica, el método de la conversación empleado por Sócrates; un buen ciudadano siente interés por el debate, no le huye a la discusión política como nos pasa ahora que relacionamos política con corrupción y sentimos fastidio al escuchar posturas políticas en los demás. Se nos olvida que política viene de *polis* (ciudad) y que cualquiera que se preocupe y discuta los problemas de esta está haciendo política.

Salir del dogmatismo y alcanzar el nivel de escéptico es romper esos imaginarios creados por los prejuicios, y darnos la posibilidad de discutir de forma argumentada para encontrar consensos. Un consenso no es una conclusión donde se puede definir quién ganó la discusión. En un consenso todos ganan, pero todos deben ceder; dar parte de la razón al otro. Hablamos entonces de discusiones de altura, con verdaderos argumentos, fundados en fuentes confiables y que se dan tras procesos de decantación y organización de información. Esta discusión filosófica nos obliga a escuchar con atención, alejarnos de los prejuicios y los apasionamientos que nos distraen del objetivo principal que es la verdad, aunque esa verdad finalmente pueda ser contraria a nuestros intereses iniciales.

6 Llamado ruptura con la mismidad, como la condición de ser uno mismo (González, 2004).

7 Entiéndase esta palabra en su sentido etimológico, el cual para los griegos hacía o hace referencia a una persona que no se responsabiliza por su quehacer tanto en la política como en el ser ciudadano en general.

Aun viendo como el prejuicio y la estupidez nos invaden o, precisamente, al evidenciar que eso pasa en nuestra sociedad, es decir, tomar el problema como oportunidad como plantea Hölderlin: “Allí donde crece el peligro crece también la salvación”, es posible salir de la caverna, de la oscuridad, o el oscurantismo, si se quiere, hacia la luz a partir de la solidaridad que se encuentra en la base de la alteridad, el uso de razón y la búsqueda de consensos en nuestras discusiones cotidianas.

Referencias

- González, L. J. (2004). *Ética*. Bogotá: Búhos
- Twain, M. (1998). *Diario de Adán diario de Eva*. Bogotá: Norma.
- Sexto Empírico, (1993) *Esbozos Pirrónicos*. Madrid: Gredos

El reconocimiento intersubjetivo como condición de la ciudadanía



Wilman Tomás Obando Urueña
Filósofo, Universidad Nacional de
Colombia
Magíster en Filosofía
Contemporánea, Universidad San
Buenaventura
Profesor de la Universidad Santo
Tomás de Colombia

El propósito del presente escrito es mostrar el concepto de patología social, a partir de las consideraciones de Axel Honneth, como estrategia negativa a través de la cual se señalan las características de una sociedad que promueve a sus ciudadanos. Así, se ha dividido en tres partes donde se abordan algunas preguntas que orientan la exposición, a saber, (1) ¿qué entiende Axel Honneth por “filosofía social”? y ¿cuáles son algunos de los presupuestos teóricos básicos necesarios para emprender el proyecto de una filosofía social?; (2) ¿qué entiende Honneth por “invisibilidad” social y en qué medida ese fenómeno, tal y como lo analiza Honneth, podría considerarse como un caso de “patología social”?; por último, (3) ¿es problemático hablar de “patologías sociales” como lo hace Honneth o no lo es?

I

¿Qué entiende Axel Honneth por “filosofía social”?

A partir de la caracterización hecha por Honneth en *Patologías de lo social*. Tradición y actualidad de la filosofía social, podemos afirmar que la filosofía social es una disciplina que examina la sociedad desarrollando diagnósticos de patologías sociales. A lo largo de su desarrollo ha contado con diversos enfoques, de manera que cada uno posee un concepto propio de autorrealización personal y, dependiendo de éste último concepto, varían las condiciones propias para alcanzar la autorrealización. Sin embargo -a pesar de esta variación de las condiciones para la autorrealización-, se mantiene el punto de vista de una ética formal en la medida en que, en todos los casos, se recurre a las condiciones de autorrealización para la evaluación de las sociedades sin importar la finalidad concreta de la autorrealización. Así, la filosofía social plantea una perspectiva ética (Honneth. 2009. p. 100), en tanto busca describir las condiciones para una vida buena o atinada de los hombres en sociedad. Sin embargo, es preciso aclarar que la filosofía social plantea una concepción ética formal -como se había mencionado-, puesto que no prescribe los fines de la realización personal -no señala qué ideales conviene alcanzar en la realización individual-, sino que se limita a determinar

las condiciones que debe cumplir una sociedad para que el desarrollo individual dentro de ella pueda darse efectivamente o, incluso, se facilite.

Honneth señala, además, que la filosofía social es una disciplina negativa, puesto que tiene por propósito criticar los trastornos de la sociedad que limitan el desarrollo individual (p. 103), es decir que, a pesar de contar con diversos enfoques -y el sentido de la crítica cambia con cada enfoque, ya sea por mano de Rousseau, Nietzsche, Marx o Arendt-, la filosofía social expresa invariablemente una crítica a la sociedad, puesto que señalar una patología social es mostrar que una sociedad carece de lo que un individuo necesita para desarrollarse.

Surge entonces la pregunta por ¿cuáles son los presupuestos teóricos básicos necesarios para emprender el proyecto de una filosofía social?

Como mencionaba, la filosofía social examina sociedades y diagnostica sus patologías. Es patente entonces el uso por parte de la filosofía social de los conceptos, provenientes de la medicina, “patología” y “diagnóstico”. Honneth define “diagnóstico” como “(...) la aprehensión y determinación exacta de una enfermedad que ha atacado al organismo humano” (p. 101); de este modo, un diagnóstico consiste en notar la existencia de un trastorno y establecer de qué se trata éste. Por otro lado, “patología” se entiende en la actualidad como un estado de anormalidad, de disfuncionalidad (p. 102). Estos dos conceptos se vinculan a partir del concepto “normalidad”, puesto que la noción de normalidad es el criterio a partir del cual se determinan y miden las patologías (p. 103). El grado de normalidad de un cuerpo o un órgano se determina en la medicina a partir de su funcionalidad. Pero ¿cuál es la función de una sociedad?, ¿en qué consiste la noción de normalidad en una sociedad?

Estos conceptos pueden extenderse al ámbito social en la medida en que exista una noción de normalidad sobre el conjunto de la vida social. En la filosofía social la normalidad se formula a partir de una “meta de evolución” (p. 102), la cual depende de la comprensión que cada sociedad tenga de sí misma. Tenemos entonces, por un lado, que la concepción de normalidad varía de cultura a cultura y, por otro, que a partir de esta concepción de normalidad es posible describir un trastorno social como aquello que se aparta de una meta de desarrollo dada. En palabras de Honneth “(...) tienen que considerarse como suma de normalidad de una sociedad (...) las condiciones que permiten a sus integrantes una forma no distorsionada de autorrealización” (p. 103). Entonces la normalidad se determina, en el ámbito social, a partir de la existencia de lo que un individuo necesita para el desarrollo no desatinado de sí mismo. Por ello, las patologías sociales impiden, limitan o deforman el desarrollo de las personas en sociedad -no son solamente una transgresión de las normas sociales.

III

¿Qué entiende Honneth por “invisibilidad” social y en qué medida ese fenómeno, tal y como lo analiza Honneth, podría considerarse como un caso de “patología social” y por lo tanto como una aplicación de la filosofía social propuesta por Honneth?

El reconocimiento social se da en la comunicación directa a través de expresiones y ademanes que muestran públicamente aprobación. La invisibilidad social consiste en la omisión intencional de expresiones que le hacen patente el reconocimiento social a un individuo (Honneth. 2011. p. 177), es decir, la invisibilidad es la negación de reconocimiento. Si de este reconocimiento

depende la conciencia de sí mismo de los hombres (Honneth, 2009a. p. 114); es decir, si la identidad del individuo se construye a partir del reconocimiento recíproco, pero este es negado, ¿cómo se desarrollaría en sociedad un individuo sin conciencia de sí mismo?, ¿cómo lograría una persona sin identidad establecer un ideal no desatinado de sí mismo o una meta de autorrealización en sociedad? Tenemos entonces que el reconocimiento intersubjetivo es una condición para la autorrealización personal, el hecho de omitir formas de expresión es considerado un indicador de patologías sociales que desemboca en la invisibilidad social del individuo a quien se le niega (p. 173).

Es menester en este punto examinar si son identificables los presupuestos conceptuales y metodológicos de la filosofía social para el diagnóstico de patologías sociales con el propósito de examinar la invisibilidad como una patología social, esto es, evidenciar si Honneth muestra la invisibilidad como una patología social a partir de los conceptos de “normalidad”, “diagnóstico” y “patología”. De modo que necesitamos, en primer lugar, una noción de normalidad para, a partir de ella, formular un diagnóstico sobre si un fenómeno social es un estado patológico. En un estado de cosas normal, la muestra de formas de expresión y ademanes que muestran aprobación social a una persona frente a nosotros es apenas natural, es decir, la noción de normalidad en el reconocimiento viene dada por la naturalidad con que fluyen las formas de expresión en las que es posible notar aprobación (p. 174).

Ahora bien, hay situaciones sociales en las que, a pesar del buen funcionamiento de las capacidades de percepción de algunas personas, ellas tratan a otras como si no estuviesen presentes o no se les notara, de modo que el trato a una persona como si fuese invisible, imperceptible, es un trato intencional, dado que aunque se le perciba no se le trata como a un igual. Dicho de otra forma, de no ser intencional la negación de una consideración como persona, las formas de expresión públicas que hacen explícita la aprobación, ya sean verbales o gestuales, fluirían con naturalidad. Así, el hecho de notar la negación intencional de las formas de expresión, puede considerarse como un diagnóstico social, debido a que nos permite evidenciar un estado de cosas que no corresponde a la naturalidad de las expresiones intersubjetivas humanas.

De este modo se puede notar la presencia de un trastorno social, dado que el reconocimiento intersubjetivo es una condición de autorrealización individual en sociedad, la negación de reconocimiento impide o deforma la autorrealización de las personas, por lo cual podemos considerar esta negación de reconocimiento como una patología, como un trastorno social.

Es claro, por lo anterior, que en el caso del diagnóstico de la invisibilidad como un fenómeno social que entraña un trastorno, tenemos una aplicación manifiesta de la filosofía social, tanto así, que hemos podido señalar claramente los presupuestos conceptuales y metodológicos sin forzar las interpretaciones sobre los mismos.

IV

En esta parte del texto me ocuparé de la pregunta ¿considera o no problemático hablar de “patologías sociales” como lo hace Honneth? En primer lugar, señalaré los problemas de fundamentación de la filosofía social -por los que resultaría problemático señalar patologías sociales- para, en segundo lugar, señalar el contexto de interpretación al que se adscribe la filosofía social y mencionar los posibles errores de razonamiento sobre los que se fundamentan algunas críticas a la filosofía social.

Honneth señala algunos problemas de fundamentación que ponen en riesgo la existencia futura de la filosofía social. En efecto, los diferentes enfoques de la filosofía social han determinado

las condiciones de la autorrealización a partir de dos procedimientos: (1) apelando a la situación natural humana o (2) anticipando el conocimiento humano en un futuro esperable. El “anticipar el saber humano futuro”, consiste en articular los hechos en un todo con sentido, lo cual sólo es posible asignando un propósito particular y definido a la historia, es decir que la filosofía de la historia asume –tácitamente-, un criterio ético a partir del cual otorga una finalidad única a hechos heterogéneos. El primero es usado por Rousseau y ejemplificado por la antropología filosófica, mientras el segundo es iniciado por Hegel y ejemplificado por la obra *Historia y conciencia de clase* de Lukács. Dado que Rousseau y Hegel consideran homogéneas las circunstancias entre las culturas, la pretensión universalista de sus afirmaciones resulta apenas natural. Así, asumen que sus ideas deben aplicarse a cada persona sin distinción alguna. Esto es, los enunciados de la filosofía social tienen una pretensión universal. “Pero después de que Nietzsche sacara de la existencia de un pluralismo de las culturas la consecuencia radical de su perspectivismo, la filosofía social ya no pudo seguir con semejante seguridad de sí misma” (Honneth, 2009b. p. 107). Honneth considera que, a partir del perspectivismo, la filosofía social debe justificar la universalidad de sus diagnósticos:

Es así, que surge la situación teórica en que las figuras de pensamiento antropológicas o propias de la filosofía de la historia se encargan de un modo explícito de justificar la pretensión de universalidad de los diagnósticos de filosofía social: recurriendo a la naturaleza del hombre o anticipando, pues, su saber futuro, se mostrará que en efecto la vida individual depende, más allá de todas las barreras culturales, de las condiciones sociales previas que como esencia de un ideal social constituyen la pauta de la crítica (Honneth, 2009b. p. 108).

Honneth formula la tesis perspectivista, defendida por pensadores como Richard Rorty y Judith Butler, así: en todas las normas que trascienden su contexto y, con mayor razón, en cualquier referencia a alguna naturaleza del hombre no debe verse sino una mera construcción ligada al poder” (Honneth, 2009b. p. 112). El perspectivismo circunscribe límites a las interpretaciones al vincularlas directamente a contextos de interpretación y niega la existencia de una única interpretación válida cuando hay más que una única perspectiva. Pero, como hemos dicho, el contexto interpretativo de la filosofía social son las condiciones de autorrealización - puesto que a partir de ellas realiza el diagnóstico y formula patologías en las sociedades-, y este contexto es común a las sociedades. La filosofía social excedería su contexto en el caso de diagnosticar patologías más allá de los criterios ya fijados, es decir, fuera de las circunstancias que posibiliten la realización de los individuos que la conforman, es por ello que no puede constituir una postura ética prescriptiva sino solamente formal: no puede mostrar en qué consiste el desarrollo cabal de los individuos, sino cuáles son las circunstancias en que puede darse plenamente.

Cuando Honneth señala la existencia de estos diferentes enfoques, de estas perspectivas, y muestra lo común de estos enfoques, lo hace con el propósito de mostrar la evolución de la filosofía social como empresa con un propósito común: evaluar sociedades desde el criterio de la promoción de sus individuos. El hecho de considerar la filosofía social como un conjunto de interpretaciones críticas de las sociedades, es un recurso metodológico de síntesis que permite notar los supuestos comunes a los diversos enfoques de la filosofía social y, a partir de allí, referentes comunes de evaluación para las sociedades.

Ahora bien, los procedimientos mencionados –(1) y (2)-, muestran que el desarrollo personal

depende, más que de diferencias culturales, de las condiciones sociales de autorrealización. Es decir que las diferencias culturales determinan diferencias entre las condiciones de realización individuales solamente en la medida en que cada cultura puede determinar ideales de autorrealización —esto se señalaba al aclarar que cada cultura puede elaborar una concepción propia de normalidad evolutiva—, pasando —a diferencia de lo que busca la filosofía social—, de una ética formal a una ética prescriptiva.

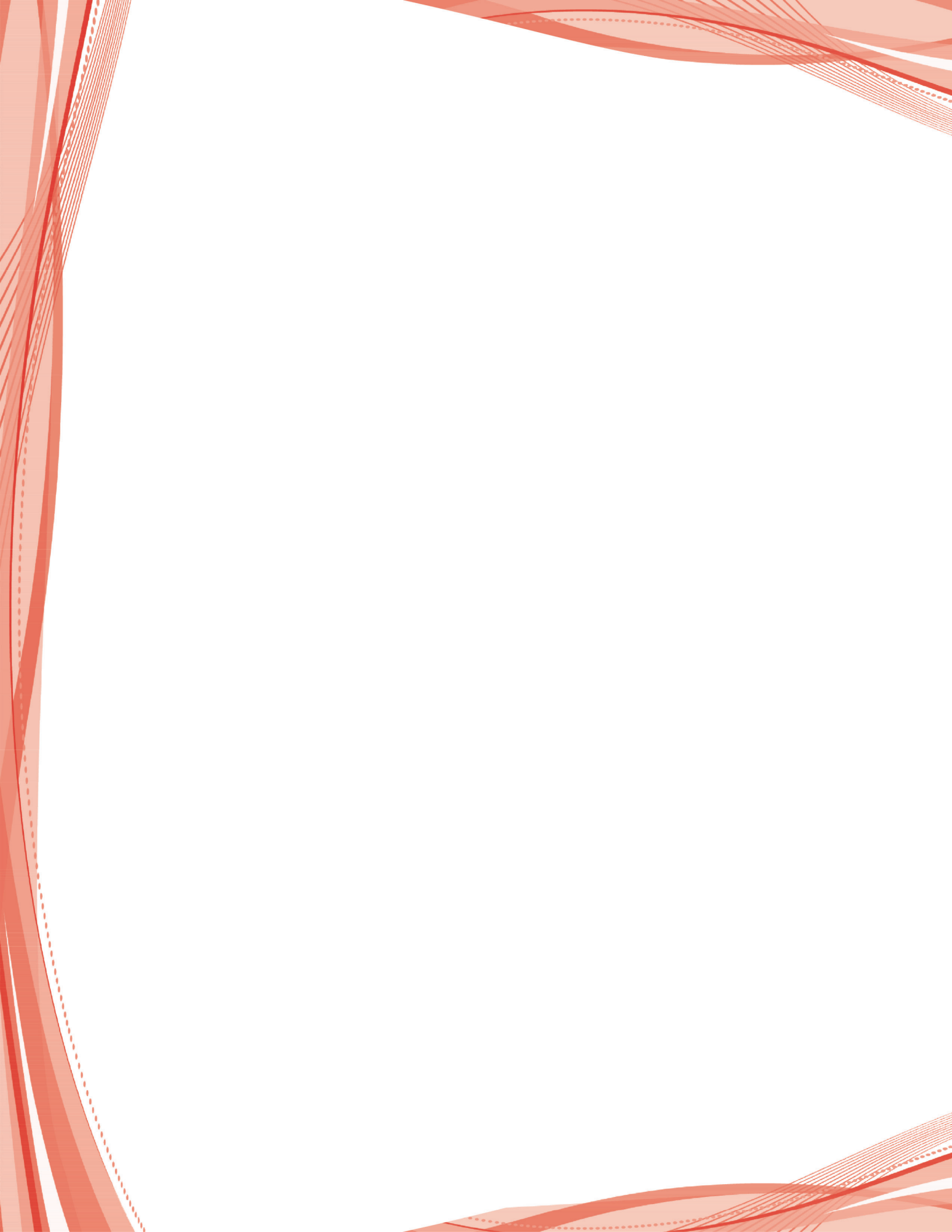
Sin embargo, el hecho de la existencia de condiciones de autorrealización —cualesquiera que sean éstas—, es independiente de la cultura: no hay una sociedad cuyos integrantes puedan prescindir de necesidades básicas de autorrealización. Si bien pueden existir diferencias entre las condiciones de realización, éstas diferencias dependen de las finalidades de la realización que se persiga: las condiciones para ser atleta pueden distinguirse de las condiciones para lograr ser filósofo. Pero hay condiciones más generales, por ejemplo, la libertad. En todos los casos es necesaria para dirigirse hacia y alcanzar la autorrealización. En el ámbito de estas necesidades generales de la autorrealización se desarrollan la crítica y el diagnóstico de la filosofía social.

Ahora, tengamos en cuenta que la acusación de universalidad puede entenderse como un recurso de refutación en la medida en que basta un contraejemplo de los enunciados universales como demostración de la falsedad de supuestos universales. Así, tildar la filosofía social de universalista, es llevar interpretaciones que se apoyan en el conocimiento empírico —de la mano de la antropología filosófica—, al límite del rigor matemático, donde sus enunciados se hacen triviales. La igualdad entre los hombres se da en sus necesidades, no en su desarrollo.

La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas (Arendt, 2007, p. 205).

Referencias

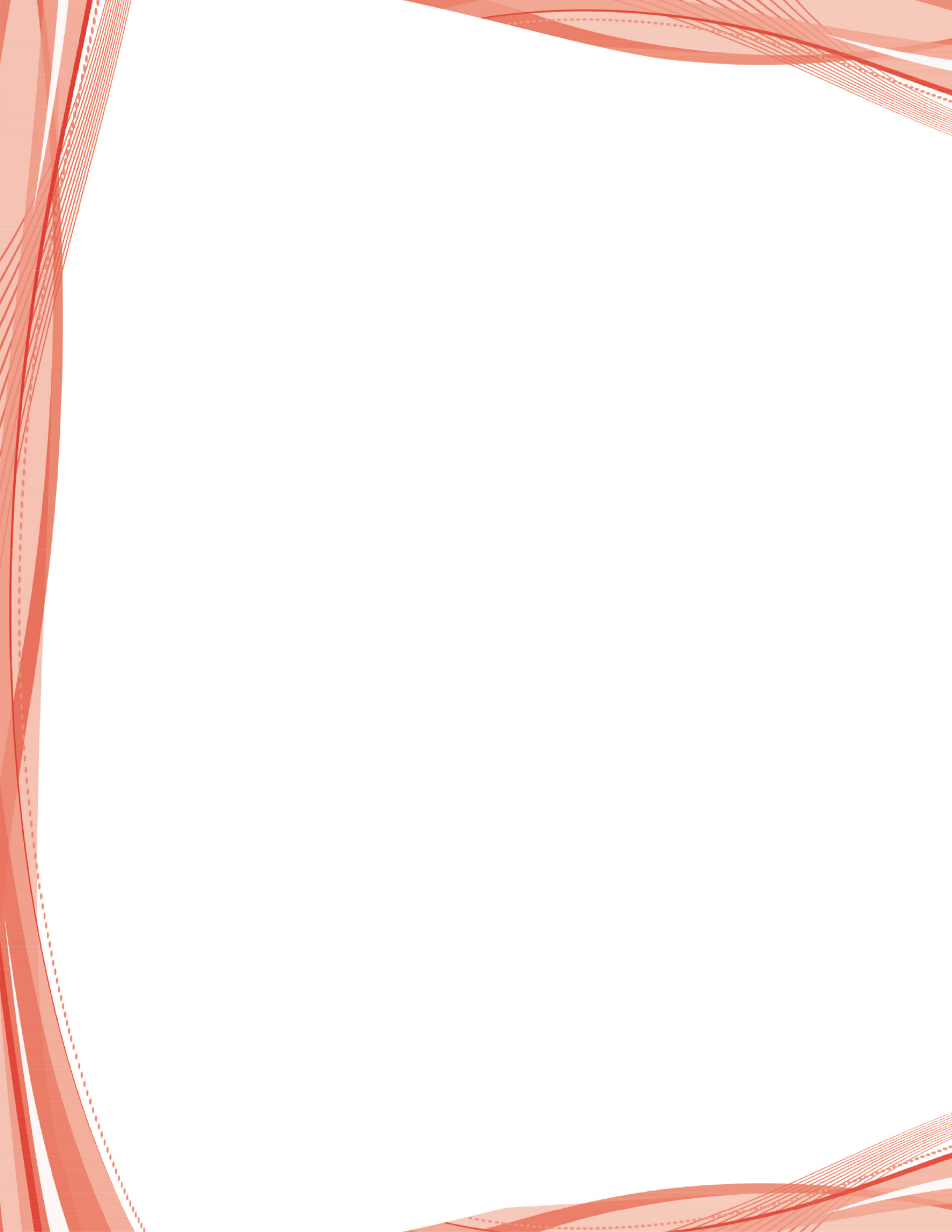
- Arendt, Hannah (2007), “La condición humana”, Barcelona: Paidós.
- Honneth, Axel (2009a), “Entre Aristóteles y Kant. Esbozo de una moral del reconocimiento”, en: Crítica del agravio moral, Buenos Aires: FCE, pp. 307-332.
- ----- (2009b), “Patologías de lo social. Tradición y actualidad de la filosofía social”, en: Crítica del agravio moral, Buenos Aires: FCE pp. 51-124.
- ----- (2011), “Invisibilidad. Sobre la epistemología moral del «reconocimiento»”, en: La sociedad del desprecio, Madrid: Trotta, pp. 165-182.



Literatura y Ciudadanía



Odiseo



Pausa



Yandira Juliana Camargo
Estudiante del Colegio
Nacionalizado La Presentación

O ubi campi! (¡Oh! ¿Dónde están los campos?)
Exclamación de Virgilio añorando los prados.

Él era un empleado de comercio, ayudante de tenedor de libros en las mañanas. Ganaba poco sueldo. En las tardes caminaba y, como hubiese hecho cualquier persona, se detenía a ver el río Tajo de Lisboa. Cuando las nubes sombrías se juntaban, Bernardo –ese era su nombre- iba al cuarto alquilado a escribir. Llegaba a la habitación, con su piso alfombrado el calor era formidable, ponía su sombrero en el escritorio y en el sillón hundido el abrigo. Prefería escribir de pie, de cuando en cuando parecía somnoliento y se recostaba en la pared. Por la Rua dos Douradores, en el cuarto piso de la construcción, él se aprisionaba involuntariamente y no quería salir. A sus treinta años “su voz era melancólica y trémula, como la de los niños que nada esperan porque es perfectamente inútil esperar” (Decía Fernando Pessoa, la única persona que lo conoció en un café).

Bernardo empezó desde 1913 a escribir su obra fragmentada. Eran manuscritos de una autobiografía que para él no tenían acontecimientos. En medio de su trabajo múltiple habitaba desvalido entre los individuos y su condición planteó la importancia de la soledad no absoluta. “Si te resulta imposible vivir solo, es que naciste esclavo” escribió en una hoja. Corrigió el fragmento, lo pasó a máquina y lo guardó en un baúl.

No es radical la manera en que Bernardo Soares relaciona la libertad con el aislamiento ya que se viene tomando la vida como fines, propósitos, intenciones, rutinas, horarios... Las presiones propias de la existencia nos obligan a ser esclavos. Nos falta conocer más a la persona que se nos acerca, la única gestualidad es insuficiente porque podría resultarnos como un atraso de lo que estamos cavilando; finalmente a solas podemos elaborar una respuesta más elocuente a las preguntas que nos hacen en una conversación.

No debiéramos hurtarnos la contemplación. Soares en actitud contraria, se sienta ante su ventana para ver los sentidos de la vida universal allí afuera. Demos la vista a un espacio que nos libere de la que otro lo liberaría en un viaje entero. Observemos nuestro entorno como si viajáramos rodeados de personas en un tranvía. Para percibir la vida social que se yergue en las

divisiones inexistentes del espacio donde se mezcla nuestra respiración con la de los otros. Luego de salir del vagón estaremos exhaustos de compartir con la vida de los demás y de saber que un largo o breve trayecto nos hará regresar a la estación.

Detengámonos para examinar los acontecimientos, desde una ventana no dejemos de espiar y cuando tengamos que salir de casa escuchemos los intercambios de palabras que un grupo de personas hace para que estas conversaciones queden alumbrando en la superficie de nuestra memoria.

Hay quienes son atentos, saben horarios típicos de las funciones que las personas cumplen en un parque central de la ciudad, una señora rolliza pone su puesto de frutas ante la dispersión del clima; cuántas pausas existen en el anciano que toma la siesta en ese parque, quién calcula cuándo su cadáver de la vejez acompañará a su otro cadáver de la infancia. En la cotidianidad andamos por las calles y no entendemos las hendiduras del asfalto, no alcanzamos a ver una menuda planta que se ahoga y saca sus brazos cual enredadera mientras pisamos el muro. Los paisajes no deben resultarnos viejos ni las flores ajadas. Lo que se va opacando es el lugar donde sentimos desasosiego. Que el olfato sea una vista rara que evoca paisajes con un dibujar rápido del subconsciente.

La soledad debe ser una elección del individuo. La ausencia de otros cuerpos junto a nosotros está ligada a la emancipación. Somos independientes cuando no estamos obligados a recurrir a personas por dinero, o a la necesidad gregaria, o al amor o la gloria. Mientras tanto Soares piensa en la independencia de crear novelas capítulo a capítulo sin trasladarlas al papel. Él podía desarrollar ideas sin la amable insistencia del trabajo grupal que quiere una inmediatez cada vez más rápida. Generalmente vivimos con espontaneidad lo ficticio y ajeno. “La mayoría de personas son otras personas” dijo Oscar Wilde. Hay quienes persiguen una cosa que no quieren, otros la emplean en la búsqueda de lo que quieren y no les sirve; y aquellos que se pierden en indecisiones.

La soledad nos afecta cuando no tenemos pasiones y tratamos de buscar las de otros para imitarlas. Este aislamiento no es para una persona que se siente vacía sino porque necesita bastante tiempo para realizar sus deseos. La inercia permite que otro nos maneje o nos empuje. Hay quienes se cansan de pensar, de tener opiniones propias y no nos agotan las ajenas, necesitamos sentir su influencia, su impulso. Cuando el hombre se organiza en sociedad por una inconsciencia de otro orden inferior a la que emplean las hormigas y las abejas en su vida social.

Cuando la presencia de alguien venga a interrumpirnos, tropecemos con los sentimientos reales de los otros, preguntémonos si habrá valido la pena el esfuerzo que pusimos en aislarnos. Asemejarnos a otra persona es entender los elementos anónimos de diferencia convirtiéndose en el paisaje visible en donde sea. Conozcamos bajo esa máscara de identidad. Esos alrededores tienen orden y desorden. Diluyamos el tedio, fijémonos en los presentes, veamos a la humanidad desde un aleph (aquel lugar donde se mira al mundo), y permitamos que ella nos vigile desde un tragaluz.

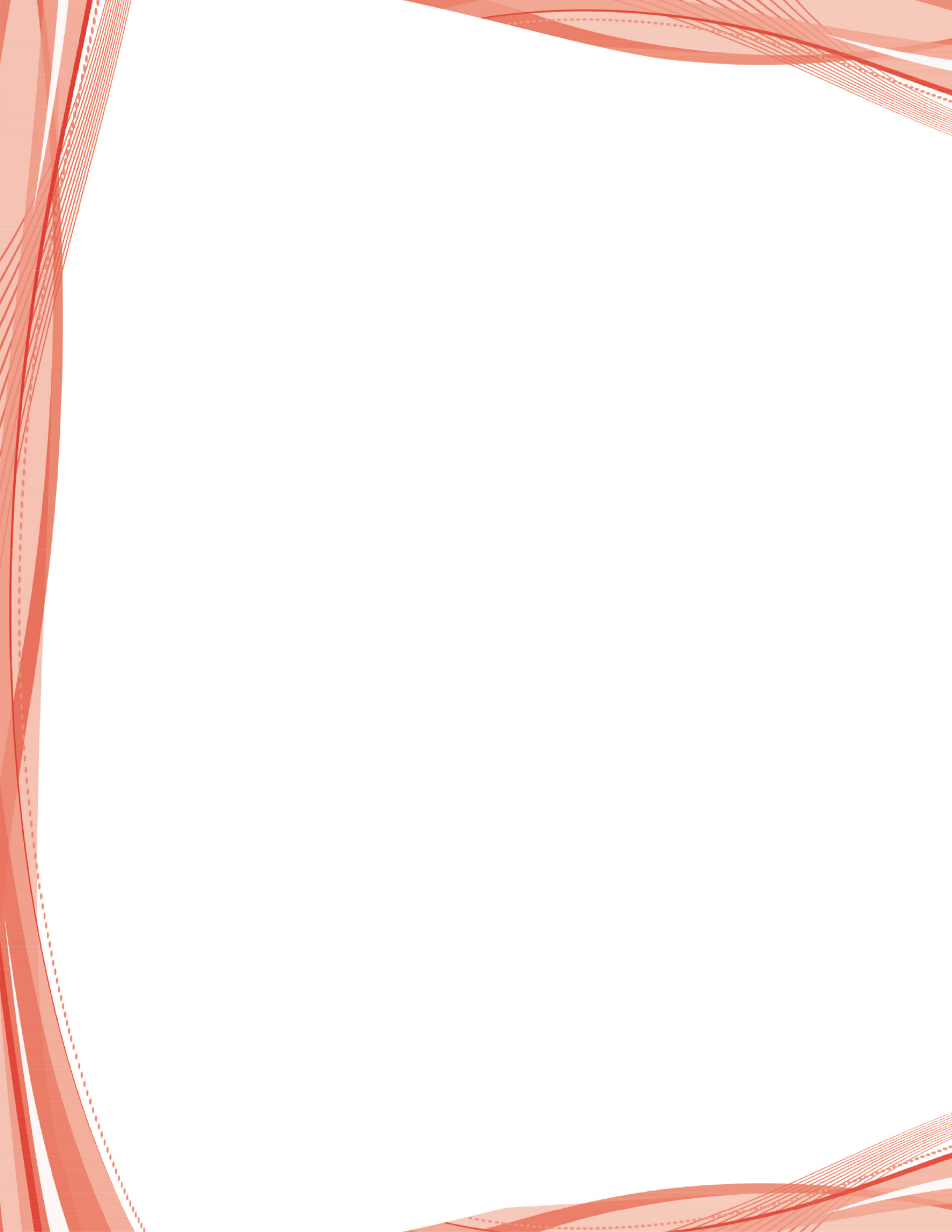
“Me hago fuerte en la soledad” sostenía Nietzsche. Su apartamento le sirvió para desarrollar un análisis de lo que serían el hombre y sus convicciones. Fue momento de estar inquieto para reintegrarse a la sociedad luego de entenderla.

Basta decir que Bernardo Soares no tuvo más vida propia que siendo un heterónimo –uno entre los treinta y dos- de Fernando Pessoa (1888-1935). Pessoa fue un escritor portugués que firmó pocas obras a su nombre, en cambio, de los heterónimos que inventó también hizo agregaciones

de biografías breves. No se sabe si el personaje Soares y Pessoa en lo que hacían llevaba el mismo disfraz. ¿Acaso podríamos acertar que ambos son los autores, aunque Fernando sí existió? Esto se sabrá en el Libro del desasosiego obra en la que Pessoa dedicó toda su vida, y lo que se menciona al inicio de este ensayo pasará en aquella creación. Que un abismo nos lleve a otro abismo. La soledad no es una palabra para describir a los poetas ni a los filósofos sino a la humanidad. Es necesario dilucidar que la soledad no es la misantropía, aunque existan casos excepcionales como el de Arthur Schopenhauer. Unas faltas nos llevarán a otras, pero abrirán paso a lo que es la construcción ciudadana.

Referencias

- Pessoa, Fernando. (2013). *Libro del desasosiego*. Nueva edición corregida y ampliada de Zenith, Richard. Traducción de Perfecto E. Cuadrado. Madrid, España. Editorial Acantilado: Páginas 606.



Entre la guerra y la palabra: la violencia en las novelas colombianas *En el lejero* y *Los ejércitos* de Evelio Rosero



Ayda Elizabeth Blanco Estupiñán
Universidad Federal de Minas Gerais
Doctorado en Estudios Literarios

“Se derrumbó al abismo, sin una palabra”.
En el lejero

“Les diré que me llamo Nadie”.
Los ejércitos

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar la representación de la violencia en las novelas *En el lejero* (2003) y *Los ejércitos* (2007) del escritor colombiano Evelio Rosero. Estas dos novelas se enmarcan dentro del concepto de “literatura de la violencia” y serán abordadas a partir de la relación “memoria” e “historia” establecida por Leonor Arfuch (2014)¹, al hablar de los relatos ficcionales como textos que buscan la consolidación de una memoria colectiva por medio del reflejo crítico de un contexto histórico fijado en un espacio y en un tiempo determinados.

En las dos novelas se configuran diferentes ámbitos de guerra y criminalidad, en los cuales los sistemas políticos y sociales resultan inoperantes y donde priman el sufrimiento, las búsquedas infructuosas, la pérdida, el dolor, el silencio, la desesperanza y la muerte. A través de las voces de los protagonistas, Ismael Pasos y Jeremías Andrade, se establecen relatos desde la subjetividad, desde la experiencia de aquel que vive en carne propia la guerra, de aquel que es testigo y víctima a la vez, que es también el relato de una colectividad que comparte la tragedia de la guerra².

1 Los conceptos son retomados por la escritora argentina para trabajar las narrativas subjetivas (biográficas y autobiográficas), pero aquí nos resultan esclarecedores en cuanto las novelas por ser analizadas se configuran desde la voz de los protagonistas, desde su subjetividad, para construir una memoria colectiva dentro de una comunidad que no se ha establecido en los principios de “justicia y ética de los derechos humanos” (2014, p. 71).

2 De acuerdo con el último informe del Centro de Memoria Histórica, “en Colombia, entre los años 1958 y 2012, el conflicto armado ha causado la muerte de 218 094 personas. El 19%, que equivale a 40 787 muertos, fueron combatientes. El 81%, que equivale a 177 307 muertos, fueron civiles” (2015).

El pasado 2 de septiembre, el periódico El País publicó un artículo titulado “La letra con sangre entra”, en el cual el poeta Darío Jaramillo Agudelo hacía un inventario sucinto de las novelas más representativas de la producción escrita definida como “literatura de la violencia”, no sin antes hacer referencia a cómo la literatura, al igual que cualquier otro tipo de arte³, se ha constituido en un camino para “entender la realidad del país” (2016)⁴. Se hace evidente, entonces, que el diálogo en torno de la novela de la violencia, como un soporte en la construcción de una memoria colectiva, sigue abierto, pues su producción parece cada vez más relevante en un país que ha sido considerado como “falto de memoria”.

Jaramillo también recordó el artículo de Gabriel García Márquez “Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia”, publicado en 1959 y en el que escribió: “Quienes han leído todas las novelas de violencia que se escribieron en Colombia parecen de acuerdo en que todas son malas, y hay que confiar en que estén secretamente de acuerdo con ellos algunos de sus propios autores”, palabras que revelaban más la preocupación por la temática de la violencia que por la calidad estética de los textos en los cuales se hablaba acerca de esta. Sin embargo, hoy en día es posible hablar de novelas sobre la violencia de una profunda y dolorosa belleza estética, entre las que se cuentan *En el lejero* y *Los ejércitos* de Evelio Rosero⁵.

Al igual que años atrás, en Colombia, como en otros países de Latinoamérica, y tras los procesos de “perdón”, “amnistía” y “reconciliación” que se están tejiendo en la actualidad, existe una grande necesidad de contar, de exhibir, de escribir, de testimoniar, los hechos violentos de nuestras sociedades para evitar su repetición, para fijarlos en el imaginario colectivo y dialogar acerca de las terribles cicatrices individuales y sociales trazadas por la violencia.

Pero más allá del simple hecho de testimoniar, se debe abrir un espacio para “el trabajo de la memoria” (Arfuch, 2014, p. 72), esto es “como rememoración –anamnesis– y no como azarosa emergencia del recuerdo, como un esfuerzo afectivo y reflexivo... Memoria fluctuante, sujeta al vaivén de la temporalidad y no solo a la pugna con el olvido” (p. 72); en este sentido no existe una única memoria, sino múltiples memorias “compartidas por una comunidad”, construidas desde “los individuos, las personas [que] recuerdan” (p. 72).

De acuerdo con Rosero, en las novelas *En el lejero*, publicada en el año 2003 y reeditada en 2013, y *Los ejércitos*, publicada en 2007 y ganadora del II Premio Tusquets Editores de Novela, se aborda de forma directa el conflicto de Colombia, pero a partir de enfoques diferentes; en la primera se da un “punto de vista onírico y surrealista, alegórico, sobre el secuestro”, y en la segunda el escritor

3 Es posible hacer referencias a las artes plásticas, donde los testimonios de víctimas de la violencia son fuente de trabajo, como en el caso de las intervenciones hechas por Beatriz González, Doris Salcedo y Óscar Muñoz.

4 De la época referida por García Márquez vale resaltar las novelas *Manuel Pacho* (1962), de Eduardo Caballero Calderón y *El día señalado* (1962), de Manuel Mejía Vallejo; y en la narrativa contemporánea, *El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas* (2009), de Alberto Salcedo Ramos, *El olvido que seremos* (2005), de Héctor Abad (2006), y *Desarraigo* (2011), de Eduardo Peláez, citadas por Jaramillo.

5 Nació en Bogotá en 1958. Cursó estudios de Comunicación Social en la Universidad Externado de Colombia. Comenzó su carrera literaria publicando cuentos. Rosero ha trabajado los principales géneros literarios: novela, cuento, poesía, teatro y ensayo. En 2006 obtuvo en Colombia el Premio Nacional de Literatura, otorgado por el Ministerio de Cultura; también fue ganador del II Premio Tusquets Editores de Novela (2007), el Independent Foreign Fiction Prize (2009) en Reino Unido y el ALOA Prize (2011) en Dinamarca.

abarca la “la realidad humana, la del ciudadano, el campesino, el civil que padece la guerra” (2006). Las dos novelas pueden ser enmarcadas dentro de lo denominado por Arfuch como “narrativas del pasado reciente” (2014, p. 13), dado que en ambas se “presenta una trama... indiscernible entre lo individual y lo colectivo, y la identidad personal se dibuja casi obligatoriamente en el horizonte de construcción de la identidad nacional, sus conflictos, cambios de valores y transformaciones, y acusa fuertemente las marcas de esa conflictividad” (p. 109).

En el lejero se narra la llegada de un anciano, Jeremías Andrade, a un pueblo innominado acosado por las ratas y la neblina; el protagonista está buscando a su nieta desaparecida años atrás, pero solo se encuentra con figuras fantasmales que parecen saber todo y nada acerca de la agonía de su búsqueda⁶. Todo el ambiente de la novela es siniestro, Jeremías camina lentamente, observa, tiene la “necesidad de recuperar las imágenes, los rostros, los momentos, las expresiones cotidianas de la vida que súbitamente se tornaron en sombras” (Arfuch, 2014, p. 75), pero a su paso encuentra personajes espeluznantes: niños que juegan fútbol con cabezas humanas, un hombre cuyo oficio es recoger las ratas muertas en las calles, la dueña de un hotel que expele un olor a pollo muerto:

Siguió solo, merodeando por esa plaza de mercado patasarriba, entre los toldos de lona derribados, las tiendas de andamiajes desmontados y los fardos de basura. Era el único lugar pavimentado del pueblo: sucio de cáscaras y ratones, de estopa y crin de caballo, de tarros oxidados y pilones calcinados, tenía tramos renegridos y aún secos, y otros como pequeñas lagunas donde además del temblor de la llovizna se creía distinguir la llama de un agua roja como la sangre (Rosero, 2013, p. 14).

En el lejero se hace una representación del estado de zozobra de quienes buscan y aguardan a los secuestrados, que en Colombia, hasta el año 2012, completaban la cifra de 25 007 en los últimos 30 años (Centro de Memoria Histórica, 2015). Todas las visiones de Jeremías son de pesadilla, ámbito del dolor por la ausencia, por el no saber nada acerca de su nieta, una víctima más de la guerra. La narración se inscribe dentro de un universo onírico, marcado por la soledad, la tristeza y la incomunicación del personaje:

—Creo que ha despertado —dijo.

—No —repuso la dueña—. Todavía sueña que no se encuentra en este hotel, en este pueblo, que está lejos de aquí.

Y suspiró:

—El pobre viejo sufrirá mucho cuando abra los ojos.

—A mí me pareció escuchar que abrió los ojos —insistió la criada—. Pude oír sus párpados abriéndose (Rosero, 2013, p. 11).

A diferencia del pueblo sin nombre de *En el lejero*, la narración de *Los ejércitos* se sitúa en un poblado llamado San José, que, como lo señala el escritor Héctor Abad Faciolince, es el mismo nombre de muchos pueblos en Colombia que han sido azotados por la violencia, y que también

6 El relato nos recuerda a Pedro Páramo, de Juan Rulfo, en su recorrido por un mundo de muertos, y también el caminar de Dante por el infierno en *La divina comedia*. La palabra “lejero” hace referencia a una especie de limbo, a un estar entre los vivos y los muertos, de un mito quechua; es un lugar indefinido, estigmatizado, un abismo, un precipicio.

puede referirse a San José de Apartado, cuyos habitantes en un acto de resistencia pacífica se declararon como “una comunidad de paz”, lo cual les “ha costado algunas de las peores masacres de la historia del país, a manos de guerrilleros y sobre todo de fuerzas estatales o paraestatales” (2008).

Al inicio de la narración se presenta un contraste simbólico entre la paz y la guerra, se contraponen las ideas de vida y muerte, la primera representada en la admiración voyerista de Ismael hacia su vecina, mujer hermosa y deseable: “La mujer del brasilero, la esbelta Geraldina, buscaba el calor en su terraza, completamente desnuda, tumbada bocabajo en la roja colcha floreada” (Rosero, 2007, p. 11), y la segunda en el recuerdo del último atentado terrorista vivido en el pueblo y que dejó “catorce muertos y cuarenta heridos”⁷. La contraposición entre vida y tragedia estará presente a lo largo de la novela, pero primará la tragedia y la desesperanza.

Al hablar de los “ejércitos” se hace una referencia a los diferentes grupos que ejercen el poder violento, no es únicamente un grupo el que ataca a la población civil, son múltiples y su verdadera identidad es disfrazada según intereses propios y casi siempre niega la existencia de víctimas. En la novela, el personaje de Ismael muestra una actitud consciente y desencantada ante los enmascaramientos oficiales; por medio de sus pensamientos, reflexiones y recuerdos se “replican significantes e imágenes que intentan rescatar las marcas de una experiencia aterradora” (González y Chicangana, 2014, p. 57).

Ismael muestra la inoperancia de los discursos estatales y religiosos, se reconoce totalmente abandonado, limitado por las decisiones de los diferentes “ejércitos”, representantes de la muerte: “nosotros aquí seguiremos esperando a que esto cambie, y si no cambia, ya veremos, o nos vamos o nos morimos así lo quiso Dios, que sea lo que Dios quiera, lo que se le antoje a Dios, lo que se le dé la gana” (Rosero, 2007, p. 136)

En las dos novelas se manifiesta un interés por las vidas, los sentimientos, las ideas y el modo de ver el mundo y de vivenciar la tragedia del hombre común, una valoración de su subjetividad como fuente de construcción de memoria colectiva, y al mismo tiempo, en palabras de Leonor Arfuch, se “presentifica la ausencia como gesto político de denuncia siempre abierta ante la desaparición forzada, tal vez como respuesta por todos esos vacíos de la memoria” (2008, p. 168). A través de la narración de un estado y tiempo de violencia, se muestra un espacio “sitiado por el miedo, y [se] hace de la memoria el espacio de recuperación de historias de vida que han sido silenciadas (González y Chicangana, 2014, p. 57).

Los ejércitos es narrada desde la dimensión subjetiva de un personaje, pero en esta confluyen las vivencias de los otros situados en un contexto de guerra compartida, las historias de los demás no pueden pasar inadvertidas, pues hacen parte de una experiencia colectiva de violencia; se trata

7 Por medio de los recuerdos del personaje se hace referencia a una masacre perpetrada por “no se sabe todavía que ejército –si los paramilitares, si la guerrilla: un cilindro de dinamita estalló en mitad de la iglesia, a la hora de la Elevación, con medio pueblo dentro; era la primera misa de un Jueves Santo y hubo catorce muerto y sesenta y cuatro heridos” (Rosero, 2007, p. 12). Este evento ficcional puede hacer una referencia a la Masacre de Bojayá, ocurrida el 2 de mayo de 2002 y cuyo número de víctimas aún es incierto, pues el discurso oficial habla de 71 muertos, pero los habitantes del pueblo refieren más de 119.

de alguna forma de “transmitir [las] experiencias aterradoras” (González y Chicangana, 2014, p. 59), que forman una única tragedia compuesta por múltiples experiencias individuales que no deben ser olvidadas o ignoradas. El mismo Ismael reflexiona en torno del problema de la memoria y el olvido, lo cual recuerda lo expresado por Colmenero: “la memoria y el olvido se articulan en precario equilibrio de fuerzas, siempre en permanente estado de renegociación” (2005, p. 29, citado por Gómez, 2008, p. 138):

Y, quiéralo o no Dios, como que la gente se olvida de la temible suerte que es cualquier desaparición, y hasta la posible muerte del que desapareció. Es que de todo la gente se olvida, señor, y en especial los jóvenes, que no tienen memoria ni siquiera para recordar el día de hoy; por eso son tan felices (Rosero, 2007, p. 28).

Por otra parte, En el lejero es posible identificar un relato de la muerte y la desesperanza ante la tragedia del secuestro; para el lector no es difícil pensar en cómo la incertidumbre, la desazón y el miedo son sentimientos intransferibles que requieren por parte del otro una actitud de empatía y la compasión, inexistentes en el relato. Se trata de la representación de un estado del alma generado por la ansiedad y el desconsuelo de una búsqueda al parecer infructuosa, el personaje no se dirige hacia el encuentro con su nieta sino hacia la muerte y la pérdida definitiva, está condenado a perderse en el “lejero”:

Hay únicamente ratones, y hay que recogerlos y mandarlos a enterrar antes que nos entierren a nosotros... Esos asquerosos ratones se vienen a morir desde todos los rincones del mundo; este es el pueblo de los ratones, el único pueblo del mundo donde vienen a morir los ratones del mundo, el único, ¿también vino usted a morir por estos lados? (Rosero, 2013, p. 31).

Los personajes Ismael y Jeremías están sobreviviendo a la guerra, están instalados en ambientes destruidos, abandonados, desolados, y se ven enfrentados a tomar decisiones frente a los actos de violencia que los amenazan. En los ejércitos, a manera de un eterno retorno, y una vez desaparecida su esposa, Ismael se encierra en su propia casa cada noche, durante el día a penas se alimenta y se sienta en la puerta a esperar el regreso de Otilia o a morir en medio de otro ataque guerrillero, las únicas dos opciones que le quedan después de haber decidido no huir, para no ser uno más en las “filas interminables de hombres y mujeres y niños, muchedumbres silenciosas sin pan ni destino (Rosero, 2007, p. 116). En el lejero, Jeremías emprende la búsqueda de su nieta, ante la angustia y la pobreza no puede hacer nada más que mantener la esperanza de encontrar a Rosaura y después huir con ella a algún lugar donde la guerra les dé una tregua: “La encontraría. Y después de encontrarla huirían –no imaginaba cómo, pero huirían” (2013, p. 68). Ismael espera, Jeremías busca. En medio de la guerra y el terror estas dos decisiones son profundamente dolorosas y trágicas.

Padilla (2012) señala que en la novela Los ejércitos, el autor anula todo tipo de esperanza, el resultado de la guerra solo puede ser funesto, pues no hay ningún tipo de fe respecto a una sociedad donde “los seres humanos han perdido no solo el derecho a realizarse como individuos, sino también el derecho a la vida, a la existencia” (p. 149); lo mismo sucede en El lejero, Jeremías está condenado a pensar en un final que jamás se va a dar: “Nunca más la mandaría a comprar rosas en la tienda para que nunca más desapareciera” (Rosero, 2013, p. 63).

Las dos novelas concluyen en la muerte, no hay esperanza alguna, cada lugar de la guerra queda en silencio y todos mueren. Ante la monstruosidad de la guerra, lo que resta es reconstruir la historia y la memoria de los silenciados, los muertos, los abandonados, de los que aún buscan y los que nunca

van a hallar, es decir, agenciar la palabra de las víctimas, escribir sus palabras y sus nombres, para intentar, ¿por qué no?, a través de la literatura lograr “la instalación de la escucha como apertura dialógica al otro” (Arfuch, 2014, p. 73) y luchar contra la “peste del olvido” anunciada por García Márquez.

Referencias

- Abad, H. (2008). *Cual catástrofe ineluctable*. Recuperado de <http://prlarchive.org/index/wp-content/uploads/2015/12/PRL3.pdf>
- Arfuch, L. (2008). *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Memoria*, 1, 68-81.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co>
- García, G. (1959). *Dos o tres cosas sobre “La novela de la violencia”*. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/dos-tres-cosas-sobre-la-novela-de-la-violencia/36312>
- Gómez, M. (2008). “Memoria histórica y literatura: la consagración de un pacto”. En C. Navajas y D. Iturriaga (Eds.), *Crisis, dictaduras, democracia*. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Logroño: Universidad de La Rioja.
- González, S. y Chinangana, Y. (2014). Literatura y memoria: espacios de subjetividad. *Literatura y Lingüística*, 29, 53-74. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112014000100004
- Padilla, I. (2014). Los ejércitos: novela del miedo, la incertidumbre y la desesperanza. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 14(1), 121-158. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/lthc/v14n1/v14n1a06.pdf>
- Periódico El Tiempo (2 de diciembre de 2006). *Una mirada al conflicto*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2298300>
- Rosero, E. (2007). *Los ejércitos* (1.^{ra} ed.). México: Tusquets Editores.
- Rosero, E. (2013). *En el lejero* (1.^{ra} ed.). México: Tusquets Editores.

Para gente afanada



Darío Rodríguez
Escritor, librero, Editor
Asesor cultural de la Biblioteca
Pública Zenón Solano Ricarte
@etinEspartaego

Entre la agitación y las carreras de muchas personas que no tienen instantes tranquilos para dedicarse a leer, un grupo heterogéneo de escritores en América y España hacen literatura de extensión muy corta que puede ser devorada en cuestión de minutos o segundos. Una prueba de que las letras se amoldan al devenir de los tiempos, sea cual sea, sin perder calidad ni hondura.

Hasta hace pocos años era corriente dedicar mínimo media hora a la lectura de un texto. Hoy esta actividad reposada no solo es casi imposible sino que además resulta riesgosa: leer (o escribir, o intentar discusiones literarias, filosóficas, fuera de las lógicas académicas) durante más de diez, de quince minutos puede estar impidiendo desempeñar otras funciones que nuestra época ha establecido como importantes, ya sean el ejercicio profesional, el ocio encomendado a las teleseries, a la contemplación furibunda de ciertos deportes, o sean las vicisitudes de las vidas que llevamos en internet.

Nuestras actividades se han venido multiplicando y esto nos produce la impresión de que los días trotan con gran velocidad, de que debemos abarcar el mayor número de información posible sirviéndonos del menor tiempo posible. Incluso, y a propósito, rozamos un pragmatismo delirante basado en la idea del tiempo como inversión. A un libro o a un artículo, por ejemplo, se les tiene que sacar jugo y ojalá en solo diez minutos porque otras lecturas, otras tareas ágiles esperan.

Grandes propulsores de la inutilidad en literatura como Hugo Ball, el poeta dadaísta que brindaba recitales sustentados en gruñidos y onomatopeyas, o profetas de los manuscritos extensísimos como Laurence Sterne, quien para redondear una pequeña narración requería por lo menos de unas cuarenta páginas, habrían salido de circulación en esta época y, de paso, se hubieran vuelto locos en cuestión de horas por carecer sus propuestas literarias de atractivo, de chispa inmediata y enganche. Y también por no dejarle un mensaje concreto, útil, a los afanados, afanosos, lectores.

Quizás estas actitudes de rentabilidad aplicadas a poemas, ensayos, novelas y cuentos sean un sutil retroceso a ciertas

formas y convicciones del conservadurismo que justo algunas vanguardias del siglo pasado o la sátira inglesa del Dieciocho lucharon por romper: la suposición ingenua de que toda forma de arte debe servirle para algo a sus espectadores, la búsqueda fatigosa de un mensaje y de una moraleja en cada manifestación estética. Nuestra ortodoxia contemporánea, incapaz de leer más de dos párrafos, se solidifica con el ansia de aprovechar el tiempo y así ganar en la impresión de que estamos muy informados, de que sabemos un poco de todo. Es un signo de este inicio de siglo. Asimismo es necio pretender que todo esto pueda cambiar. Al contrario, con la rapidez frenética de las tecnologías la sensación de que no deben malgastarse los minutos ni los segundos en fruslerías literarias muy largas está recrudesciéndose.

Vivimos de afán. Y ya existen rincones literarios en internet dedicados precisamente a personas que trabajan, aman, piensan y establecen relaciones en cuestión de minutos, de fracciones de segundos. Tenía que ser así porque, lejos de una visión triunfalista del mundo de las letras, son los modos de narrar y de escribir quienes deben adaptarse al frenesí actual.

Si existen esos lectores que solo resisten fotografías, memes o frases ingeniosas, hay autores como el mexicano Alberto Chimal que intentan elaborar textos literarios en espacios muy reducidos tipo Twitter. Por la cuenta de este escritor mexicano, autor de novelas entre las que cabe destacar *La torre y el jardín* (2012), @albertochimal, pasan verdaderas joyas de la brevedad y del ingenio que pueden leerse en un santiamén. “Buenas noches, como dicen las personas a sus muertos (o a ellas mismas, para su propio consuelo; pero no hay otros)”, “Buenos días, como dicen algunas personas, misteriosas, con la voz de los personajes de la televisión” escribe de pronto en medio del atafago cotidiano y las prisas de muchas personas que opinan o critican o se divierten en las redes sociales. A diferencia de otros tuiteros prestos a escribir ligerezas o a exponer sus personalidades y egos, Chimal usa el célebre espacio de los 140 caracteres como tribuna para ejercer la divulgación literaria y la creación misma. Muchos analistas, en periódicos y revistas, acusan a Twitter de frivolidad y de fijar una atención efímera a las noticias candentes que se van produciendo. Puede que esto sea cierto, pero la presencia de escritores como Chimal invita a pensar en una cara distinta de esa red social. A cada dogma impuesto por Twitter el narrador mexicano intenta proponer órdenes distintos sin salirse de las reglas del juego. Sus tweets, por ejemplo, son flores intemporales susceptibles de ser leídas en cualquier instante; vale mencionar que en ocasiones crea hashtags con clara propósito crítico como #Reto Cuento o #Preguntas Raras En El Taller De Narrativa.

A la par con Alberto Chimal existen otras cuentas dignas de ser consultadas con frecuencia, ya sea porque mantienen a los lectores en continua familiaridad con la literatura (sobre todo con el mundo editorial y sus novedades) o por su capacidad para producir debates y pensamiento. La agudeza del crítico Miguel Cane @AliasCane, las opiniones sesudas de la legendaria novelista norteamericana Joyce Carol Oates @JoyceCarolOates o las auténticas maquinarias narrativas de Yolanda Arroyo @YArroyoPizarro y Cristina Rivera Garza @criveragarza demuestran que hay una vida más allá de los infumables poetuits, la vulgaridad terrorista de algunos tuiteros y cientos de miles de selfies. Aparte de espontáneos difusores de frases atribuidas a Bob Marley o a Paulo Coelho en Instagram, Facebook o Tumblr, un lector apresurado encontrará verdaderos oasis de gracia e inteligencia en muros y perfiles dedicados a la discusión literaria. En este sentido los españoles y argentinos poseen una especie de liderazgo. La permanente crítica cultural ejercida por el escritor Jorge Carrión <https://www.facebook.com/jordi.carrión1?fref=ts>, o los vasos comunicantes que enarbola la editorial Eterna Cadencia con sitios web de librerías y de otros proyectos editoriales <https://www.facebook.com/eterna.cadenciaii?fref=ts>, así como el uso ya pedagógico de su propio blog <http://>

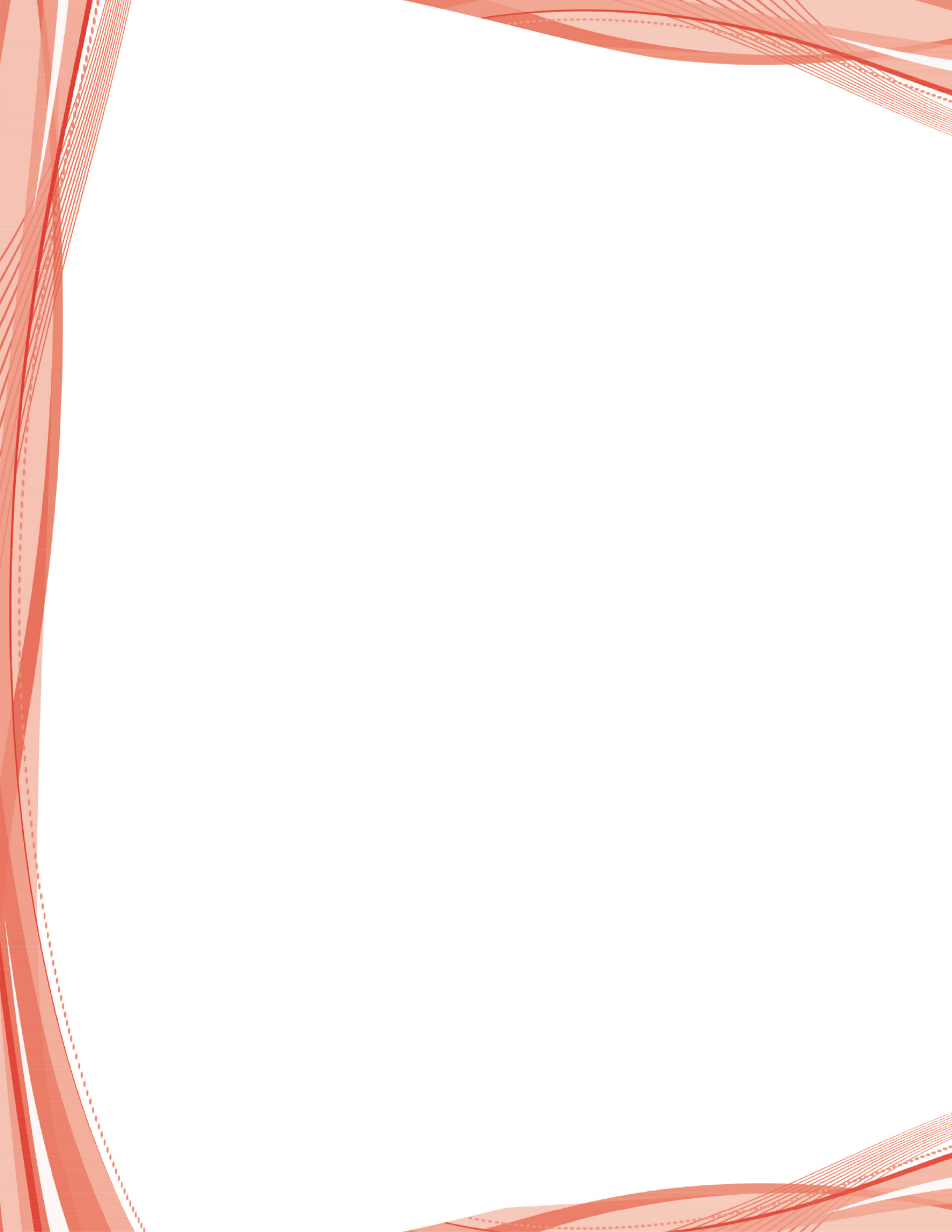
blog.eternacadencia.com.ar/ son solo dos demostraciones contundentes y serias de lo instantáneo puesto al servicio de la literatura.

Entre las millones de fotografías que pueblan la web hasta el embotamiento, no debería pasar desapercibido una suerte de diario en fotos elaborado por el novelista mexicano Tryno Maldonado para Instagram <http://www.iphoneogram.com/u/3401706>, o las tablas con imágenes temáticas del escritor español Vicente Luis Mora en Pinterest <http://www.pinterest.com/vicenteluismora/>. En cuanto a Tumblr, es notable la antología de fragmentos literarios hecha con perspicacia, a veces malicia, por Antonio Jiménez Morato <http://jimenezmorato.tumblr.com/>.

Y como la literatura no solo debe ser escrita, entre las ofertas laberínticas de Youtube se encuentra el esfuerzo de la Corporación Estanislao Zuleta por filmar ciudadanos que leen poesía colombiana. El agitado lector no debe asustarse: oír los poemas de gigantes como Jorge Gaitán Durán o León de Greiff le tomará solo de dos a tres minutos <http://youtu.be/CxhocsAxjSc>. Del mismo modo, con una intención más cuentística o narrativa, los videos del escritor argentino Iván Ferreyra <http://youtu.be/REnCFdgvh3s>, la crítica literaria al estilo youtuber de René López Villamar en su video blog Teoría del Caos, o las animaciones inspiradas en las columnas de prensa del colombiano Fernando Araujo <http://youtu.be/ddnIXLnFKrw> son piezas literarias con vida propia. Y, lo más importante, no demoran a sus públicos. Finalmente, para quienes gustan de la poesía traducida el blog del poeta Tom Maver es una opción fiable <http://hastadondellegalavoz.blogspot.com.ar/>.

Se ha señalado aquí un manojito tímido, al vuelo, de recodos literarios con alta calidad en la Red. Pero sin duda hay miles de sitios de igual talante y calidad. Aunque breves, sustanciosos. El lector que no consigue detenerse hará su propia selección, de acuerdo a sus inversiones altas o bajas en tiempo y atención.

Pese a las literales maratones en las cuales viven internet y nuestras vidas cotidianas, los empeños de estos críticos y escritores por hablar el mismo lenguaje de los frenéticos internautas están demostrando por una parte que viejos géneros literarios como el epigrama, la sentencia y el aforismo gozan de una insólita primavera en redes sociales y páginas web; y por otra parte están dejando ver algo que ya sabían los antiguos y que nos recuerda ese poeta tocado por la divinidad llamado William Butler Yeats: en medio del olvido, de la fugacidad, debe suplicarse, escribirse, anhelarse que subsistan cosas perennes, que las fascinantes e indomeñables literaturas y filosofías sigan siendo inmortales: “Recuerdo a una hermosa muchacha cantando a orillas del mar, en Normandía, canciones compuestas por ella. Sola, parada descalza ante el mar y la arena; cantaba con la cabeza levantada hacia las civilizaciones que habían llegado y desaparecido, terminando cada verso con el grito: ‘Oh, Señor, permite que algo permanezca’”.



La literatura y la ciudadanía: sinónimos de nuestra existencia



Juan Sebastian Paco Monroy
Profesional en Estudios Literarios
Magíster en Escrituras Creativas,
Universidad Nacional de Colombia
Docente del Colegio Nacionalizado
La Presentación

Y al final, todo será la vida. La literatura y la ciudadanía son sinónimos de la condición humana. No solo en su mera creación, también en su fondo, en su porqué de existencia. En el decurso del tiempo, la vida se ha manifestado y se seguirá expresando en todas sus formas. El significado de todo aquello que la compone cambia y trata de ser. El término «literatura» supo ser a lo largo de la existencia: poesía, manifestaciones escritas, compendio de textos con ciertas calidades o incluso algunas manifestaciones orales. El significado de «ciudadanía» corrió igual suerte de cambios: compendio de ciertos individuos relacionados en una sociedad, así como los derechos, los deberes o el comportamiento que deben tener aquellos individuos para ser considerados ciudadanos. Véase aquí entonces dos palabras que son más que ello: son manifestaciones de un devenir constante, son expresiones que cambian con la vida e intentan suplir la necesidad del hombre para reconocer su relación con lo que lo rodea, y en última instancia, su relación con su propia existencia.

Y la vida es un sentir. Las palabras son convenciones sociales, son pactos que se realizan para poder comunicarnos. Sin embargo, el significado de estas es diverso en cada uno de nosotros. Sólo sabremos del significado de algún término cuando éste también signifique algo en nuestra vida. Para mí, la literatura y la ciudadanía son sinónimos de un sentir vital. No puedo (y no quiero) leer un libro de literatura sin encontrar en él algún aprendizaje sobre la ciudadanía. Mas no una ciudadanía parcial, de algún tiempo o lugar, sino una general, la más general de todas: la condición humana. Esta condición o naturaleza humana implica que el individuo se construya como ser ciudadano del mundo, estableciendo en él un vínculo de identidad y pertenencia con lo humano.

Un ejemplo de esta ciudadanía universal y su relación con la literatura lo podemos evidenciar en El principito de Antoine de Saint-Exúpery, el cual no es un libro en un mundo de libros, lo he domesticado, es un ethos, un manual de vida. Encuentro una enseñanza no pedagógica, sino existencial en sus capítulos.

Encuentro el significado de lo importante y lo urgente, o también llamado lo esencial y lo visible. También encuentro (difícil no notar) la importancia por el otro: el pensar en el otro, el sentir el otro, el saber que el Tú y el Yo son en realidad uno, conforman el Nosotros. Hay, de igual manera, tantos aspectos de la vida humana como personajes en la obra. Ejemplo de ellos son el vanidoso o el hombre de negocios. Ellos representan aspectos que idealmente no deberían ser parte de la concepción de ciudadanía por su exagerada obsesión, pero allí también están. Esto demuestra que ser ciudadano no es ser perfecto, sino saber convivir en la tolerancia.

Y la vida es la más feliz de las condiciones. La expresión “condición humana” tiene una suerte de magia, de revelación. En realidad, debería ser “las condiciones para ser humano”, pero el hecho de ser expresado en singular nos revela un secreto de convivencia, de ciudadanía: todas las vidas y sus condiciones no serán sino una: la vida misma. Somos iguales en la existencia. Esto lo podemos evidenciar, entre muchas otras, en la obra por excelencia de la lengua castellana:

Don Quijote deja de ser un libro sobre caballería o la sátira de ello, para ser un libro sobre lo humano. En Don Quijote descubro diversas maneras de vida. Además, el libro escribe sobre mí ciertos valores ciudadanos: la amistad, la cual tal vez sea la elevación más sincera e incondicional del respeto por el otro. El amor, el dulce hábito por vincular lo ideal con lo humano; el esfuerzo, el dedicar una vida a unos ideales, e incluso me conmueve el dolor, el sentir real arrepentimiento por lo vivido justo antes de la muerte.

Y “la vida es la cosa mejor que se han inventado” (García, 1961). Bien se diría que la frase anterior, expresada por un coronel que espera quien le escriba un mejor destino, no pertenece a una alta calidad textual; sin embargo, no hay duda que compartimos el significado de aquella expresión en lo más íntimo de nosotros. La literatura no es (y no debe ser) un compendio de textos pomposos o elegantes. La literatura como la ciudadanía debe servir como una crítica social, como un espejo roto que evidencie algo de nosotros sin que necesariamente sea nuestro reflejo: nos muestra en esencia, no en apariencia. Volviendo a la obra Don Quijote y la muerte de aquel hidalgo de homónimo nombre, Jorge Luis Borges nos aclara como una descripción literaria al parecer imperfecta de Cervantes, es en realidad una adecuada manera de con-sentir, de hacer ciudadanía mediante la literatura:

Cualquier otro escritor hubiera cedido a la tentación de escribir un «pasaje florido». Después de todo, debemos pensar que Don Quijote había acompañado a Cervantes muchos años. Y, cuando le llega el momento de morir, Cervantes debe haber sentido que se estaba despidiendo de un viejo y querido amigo. Y, si hubiera sido peor escritor, o tal vez si hubiera sentido menos pena por lo que estaba pasando, se hubiera lanzado a una «escritura florida».

Pero en el caso de Don Quijote, Cervantes se sintió tan sobrecogido por lo que estaba ocurriendo que escribió: «El cual entre suspiros y lágrimas de quienes lo rodeaban», y no recuerdo exactamente las palabras, pero el sentido es «dio el espíritu, quiero decir que se murió». Ahora bien, supongo que cuando Cervantes releyó esa oración debe haber sentido que no estaba a la altura de lo que se esperaba de él. Y sin embargo, también debe haber sentido que se había producido un gran milagro. De algún modo sentimos que Cervantes lo lamenta mucho, que Cervantes está tan triste como nosotros. Y por eso se le puede perdonar una oración

imperfecta, una oración tentativa, una oración que en realidad no es imperfecta ni tentativa sino un resquicio a través del cual podemos ver lo que él sentía. (Borges, 1968)¹

Y la vida es la cosa más compleja. No hay mejor nudo narrativo que ella, como tampoco mejor manual de civismo. La literatura y la ciudadanía intentan dar cuenta de esta complejidad. Mas esto no quiere decir que darán respuesta a los problemas, sino por el contrario, la literatura y la ciudadanía nos hacen cuestionar sobre la vida. Bien diría Kafka (1907) sobre el propósito de un libro: “Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros”². La ciudadanía debe ser el otro lado del filo de esa hacha. Al leer o ser ciudadano comprendiendo la naturaleza humana, aquel mar de la tranquilidad se descongela y nos debe inundar un sentido de existencia o, al menos, su búsqueda esencial. Este poema de Francisco de Quevedo (1648) es vivo ejemplo de ello

¡AH DE LA VIDA!... ¿NADIE ME RESPONDE?

¡Ah de la vida!... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde,
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

Y la vida es nuestra mayor preocupación. El hombre es un ser social. Sobre ello podemos recordar lo dicho anteriormente. Mas el hombre no es solo eso. Las condiciones de su ciudadanía, su convivir, dependen de las circunstancias cronotópicas. El ser humano es ser en cuanto cursa un tiempo y pertenece a un espacio. La literatura se ha encargado de demostrarnos esta relación fundamental, de expresarnos nuestra preocupación por nuestra existencia. Nadie puede ir en contra del destino y

1 En 1968, Jorge Luis Borges pronunció, en inglés, esta conferencia sobre el Quijote en la Universidad de Texas, Austin. El texto fue recuperado recientemente por Julio Ortega y Richard Gordon e incluido en un número monográfico de la revista estadounidense *Inti*. Esta traducción, la primera que se hace al castellano, fue publicada por la revista española *Letra Internacional*. La sección *Papel Literario* del periódico cultural *El Nacional* de Caracas, Venezuela produjo fielmente esta traducción que es la que se emplea en el actual artículo ya que no se pudo encontrar la traducción en su versión primera.

2 Frase escrita en una carta enviada de Franz Kafka a Oskar Pollak el día 27 de enero de 1904. Esta carta se publicó por primera vez en Franz Kafka, *Briefe 1902 – 1924*, ed. De Max Brod, Frankfurt del Meno, S.Fischer, 1958, p.27.

sus circunstancias o simplemente dejaría de ser, como el presente cuento de Jean Cocteau (1923):

EL GESTO DE LA MUERTE

Un joven jardinero persa dice a su príncipe:

-¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Ispahán.

El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta:

-Esta mañana ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza?

-No fue un gesto de amenaza -le responde- sino un gesto de sorpresa. Pues lo veía lejos de Ispahán esta mañana y debo tomarlo esta noche.

Y la vida pasa y nosotros pasamos, pasajeros. La vida y sus condiciones, en ellas la condición humana, nos hace saber que somos importantes, pero al mismo tiempo que somos vanidad de vanidades. Nuestra vida es un suspiro, un leve hálito que habita en nosotros. Este hálito va y viene como el viento. Mas como el viento algo dejamos al paso: un agitar de hojas en la naturaleza y un agitar de hojas en la literatura. Ya bien escribió Aurelio Arturo en su poema

Morada al sur

V

(fragmento)

He escrito un viento, un soplo vivo
del viento entre fragancias, entre hierbas
mágicas; he narrado
el viento; sólo un poco de viento.

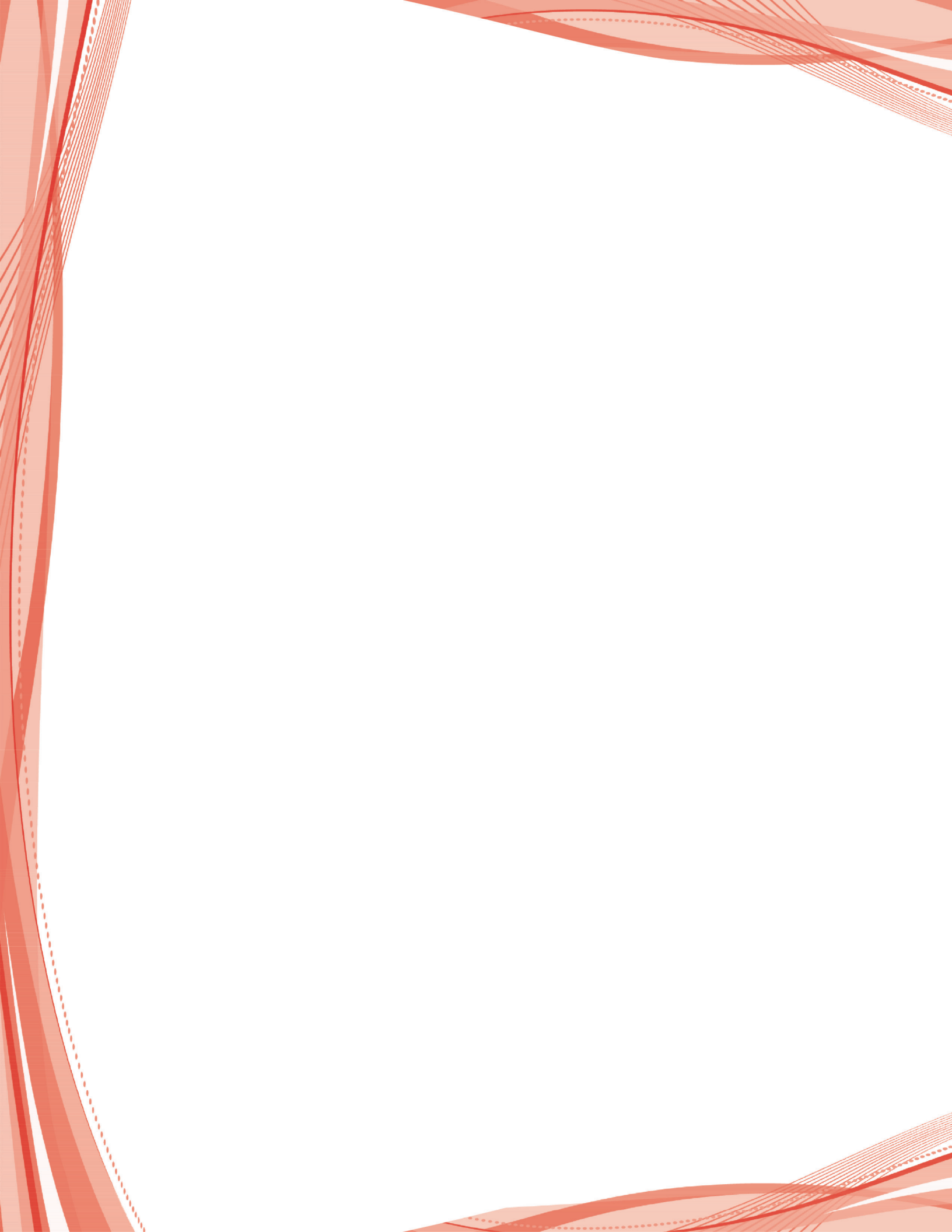
Y la vida es y será un solo movimiento continuo que se prolonga. De las cualidades y preocupaciones de la literatura subsiste el intento por prolongar la existencia. Preocupación ésta compartida con la ciudadanía. Ambas desean ser, y que nosotros seamos, en el futuro. Nosotros asumimos que seremos parte del gran libro del olvido, pero intentamos dejar algo de sí para el recuerdo. Y por ello, y finalmente, este escrito es un intento por encontrar relaciones, por entenderlas, por justificar mi existencia mediante esta explicación de la ciudadanía y la literatura, y porque todo, al final, todo será la vida.

Referencias

- Arturo, Aurelio (1963). *Morada al sur*. Ministerio de Educación Nacional de Bogotá, Colombia.
- Borges, Jorge Luis (1968). *El entrañable señor Cervantes*. Traducción publicada por “Papel literario” de El Universal (1 de agosto de 1999). Caracas, Venezuela.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (2005). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Editorial Austral. Madrid, España.
- Cocteau, Jean (1923). “El gesto de la muerte” en *Le Grand écart* — La gran separación, trad.:

Montserrat Morales Peco; Cabaret Voltaire, Barcelona, 2009

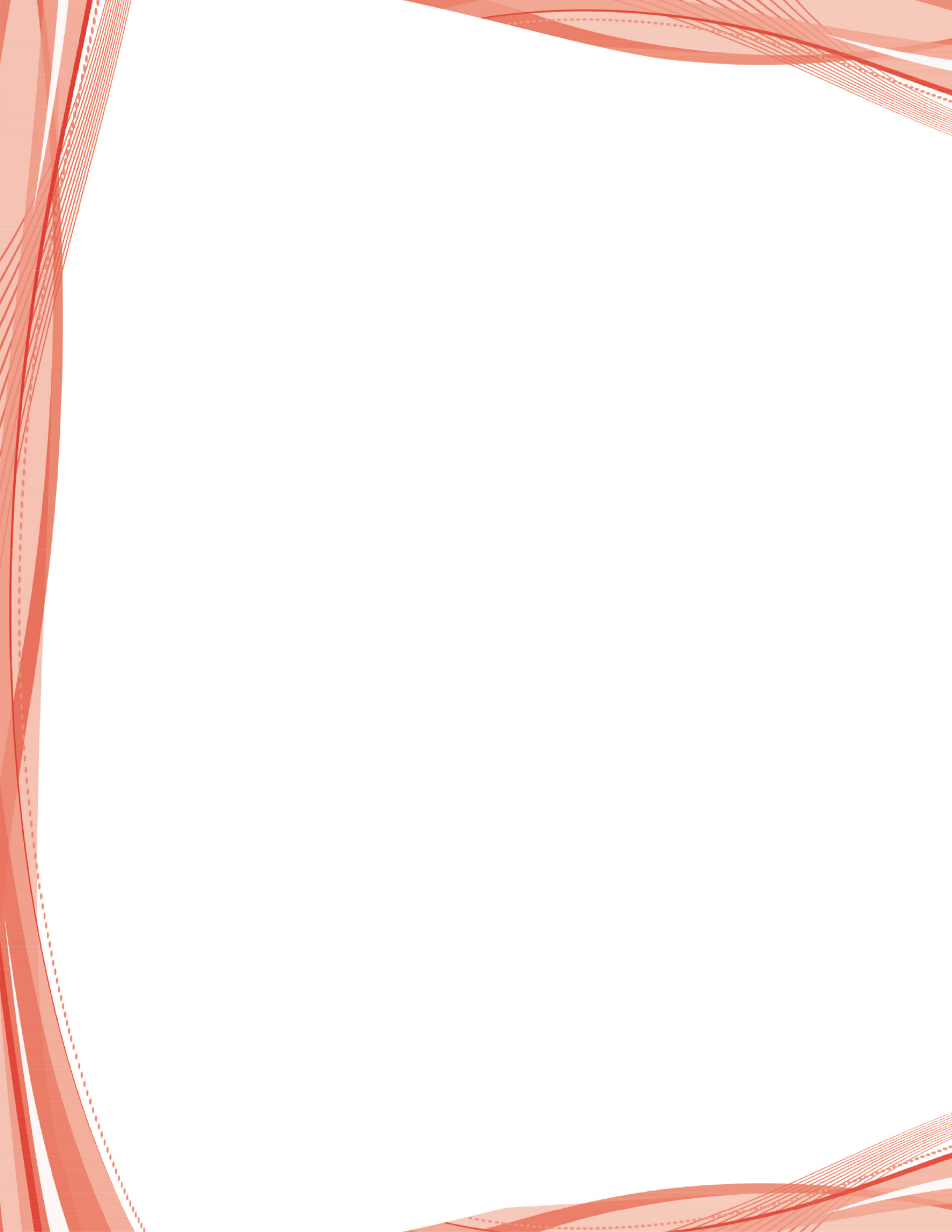
- Kafka, Franz (1904). “Carta a Oskar Pollak” en *Contemplación*, La metamorfosis y En la colonia penitenciaria, trad.: Ricardo Ibarlucía y Valeria Castelló-Joubert. Editorial Biblos. Argentina.
- García Márquez, Gabriel (1961). *El coronel no tiene quien le escriba*. Editorial Auguirre. Colombia.
- Quevedo, Francisco de (1999). “«¡Ah de la vida ¡» ... ¿Nadie me responde?” en *Antología poética*. RBA editores. Barcelona, España.
- Saint-Exúpery, Antoine de (2015). *Le Petit Prince* - El principito, trad.: Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.



Reflexión social, política y ética



Machiavelli



La mala influencia de la Alemania nazi en la sociedad Colombiana actual



María José González
Estudiante del Colegio
Nacionalizado La Presentación

La sociedad colombiana actual imita las costumbres que tuvieron los nazis en la Segunda Guerra Mundial: ataca a todo aquel que es diferente, cree que su raza, por así decirlo, es mejor que la de la gente que no pertenece o no posee los rasgos que ellos establecen como correctos. Han enseñado a criticar a todo aquel que no cumple con ciertos estereotipos (el color de piel, la orientación sexual, la religión, etc.). La gente diferente a ellos comienza a temer por no ser aceptados y ser atacados. Pero antes de desarrollar este tema-problema es necesario realizar un acuerdo entre autor-lector en lo que se refiere a los términos a emplear. El concepto «sociedad» utilizado en este escrito hace referencia a un conjunto de gente con rasgos y costumbres diferentes. Mientras la palabra «influencia» da a entender aquellos argumentos, acciones o palabras que una persona da a otro para que crea en lo que él cree. Ya definidos los conceptos necesarios para tener una mejor lectura, se indica la intención comunicativa del texto, el cual pretende, desde un enfoque sociológico, ofrecer un punto de vista sobre el cómo la Alemania nazi influyó socialmente en lo que es hoy en día nuestra ciudadanía colombiana. Por ende, el cómo se da esta influencia y el porqué es importante ser consciente del daño que nos está causando, serán los ejes fundamentales sobre los que se desarrolle este ensayo.

La sociedad colombiana actual ataca a todo aquel que es diferente, es decir, que va en contra de todo en lo que ellos creen o son. Los ciudadanos piensan que la mejor forma de ser es como ellos son. Se basan en sus costumbres y creencias para criticar a aquellos que no son iguales o no cumplen lo que ellos establecieron. La gente responde a esto con la justificación de que solo buscan lo mejor para la sociedad. Ellos realmente creen o tienen la idea de que lo que hacen (atacar a los demás) está bien, por esto es que no buscan mejorar porque realmente no creen que esto está mal. Esta es una de las razones más grandes para el problema y decadencia de la sociedad colombiana. Actualmente, bueno, realmente desde hace siglos, la sociedad ataca a la gente de piel oscura y lamentablemente surgió una palabra para denominar esto: racismo. La gente ha creado

tanto ataque y desprecio hacia las personas afrodescendientes como si su color de piel fuera algo que lo hace menor que los demás. Desde hace demasiados años muchos más que los que una persona puede vivir, se ha visto o ha existido presencia del racismo. Antiguamente las personas de piel oscura eran tratados o denominados como esclavos. La gente rica, - gente blanca-, tenía o compraba esclavos para todos los servicios de la casa. Este es uno de los aspectos más degradantes que han representado o una de las cualidades más despreciables que han caracterizado la historia, pero podemos decir que fue en la Segunda Guerra Mundial donde se desarrolló y se llegó a un clímax o cúspide llevado al absurdo, el cual lamentablemente persiste en nuestra ciudadanía. Tal vez no de manera implícita, pero sí cobijado en la doble moral que manejamos.

A lo que me refiero con la cúspide del racismo es al ataque de los nazis a millones de judíos, solo porque los primeros se creían de raza superior, “la única que debía vivir”. Ellos eran los puros. Entonces los judíos, al no tener su mismo color, no debían vivir. La Alemania nazi ha sido el ejemplo más grande de intolerancia humana en toda la historia. Solo en esta época fueron millones de judíos los que resultaron muertos y ningún argumento es válido para justificarlo. No hay explicación racional que lo pueda sustentar. No podemos decir que la gente decide qué color de piel quiere o de quien quiere descender porque si así fuera tal vez todos seríamos iguales: el mismo color de piel, los mismos antepasados, tal vez la misma religión, entre otras cosas. A pena nuestra, este modo absurdo de pensarnos y asimilarnos caló en la Colombia actual porque ese racismo que antes existía aún se presenta. Repito: puede que ya no sea tan fuerte pero todavía existe.

Pero es que la gente no se da cuenta de todo el daño que le están causando a las personas que discrimina. Esta gente cree que aceptar críticas es fácil, pero así no son las cosas. Lo único que causan es que la intolerancia en el país se recalque más y aún más siendo críticas por algo que la los discriminados no decidieron. Ser entre los demás es el fundamento de la ciudadanía y si no somos capaces de respetar y valorar las diferencias mínimas como el color de piel, no podremos convivir, vivir en sociedad. No valdrán las tan apropiadas leyes de la constitución o incluso los manuales de convivencia si en nuestro quehacer no las ponemos en práctica.

La gente también piensa que puede atacar a los demás por su religión, cree que la fe de los demás está mal puesta si no creen en la misma religión de ellos. Desde hace muchos años existe un tipo de guerra entre religiones, pero uno de los más presentes en Colombia es entre cristianos y católicos y aunque las religiones, y en especial estas, son muy parecidas en su sustento filosófico y espiritual, existen varios aspectos mínimos que crean discordia, intolerancia.

Los religiosos piensan que si una persona cree en otra religión, lo único que hace es traicionar al Dios de ellos. La única divinidad posible es la que veneran, por esa razón también es muy criticada la religión antigua. Nos podemos referir a los griegos que tenían dioses para casi todas las cosas, mientras las principales religiones actuales solo veneran a un Dios y creen que todos deben seguir solo a éste. La unión con Dios ha llevado a ciertos creyentes a dar su vida. No me refiero solo a dedicar su vida a la religión como los clérigos, monjas o personas dedicadas, sino a sacrificar la vida (propia y ajena) por una creencia. Los nazis fundamentaron su filosofía en antiguos mitos germanos y a la par descreyeron y atentaron contra los judíos porque éstos profesaban otra religión. Pasado el tiempo y cambiado el lugar, podemos decir lo mismo en nuestra Colombia. Además, que la religión ha tenido gran importancia en el desarrollo de nuestros aspectos sociopolíticos, también ha hecho que nos diferenciemos y hasta nos alejemos. Ejemplo de ello son los dogmas religiosos que han cuestionado nuestro libre albedrío y comportamiento.

También existe otro ejemplo muy grande de intolerancia que existe en el mundo: la homofobia, el cual es miedo a las personas homosexuales, pero también el miedo a los bisexuales y transexuales. La gente también ataca por esta razón. Aunque la homosexualidad está presente desde hace muchos años, hasta ahora empezó a demostrarse. Es decir, antiguamente las personas no decían lo que realmente eran, porque no ser heterosexual era denominado como una enfermedad.

En la actualidad colombiana, la mente de las personas se ha abierto un poco más a los nuevos paradigmas sobre el género y la sexualidad que están apareciendo en la sociedad, pero solo a algunos porque aún hay muchos que no aceptan estas cosas. La Alemania nazi nos enseñó esto: lo diferente no puede ni debe ser tolerado. En Colombia se ha presentado una considerable cantidad de respuestas negativas sobre esta cuestión. Ciertas personas creen tener la razón al decir que la homosexualidad es una enfermedad o cuando indican que simplemente las personas se vuelven así por seguir lo que está de moda, pero esto no es una razón para creer que son diferentes. Además, toda la gente religiosa ataca a las personas del LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgenero) porque ven esto como un problema que va en contra de todo en lo que ellos creen. Afirman que en la biblia está escrito que una pareja debe estar constituida solamente por una mujer y un hombre, no hombre y hombre o mujer y mujer. Pero, ya muchos estudios de distintos campos de saber cómo el científico, sociológico y psicológico han asegura que la sexualidad o el género no depende de nuestro cuerpo y que por consiguiente es tan normal ser heterosexual que homosexual u otra expresión u otra manera de ser sexual. Además, y como punto clave, la orientación sexual de una persona no lo hace ni mejor ni peor que nosotros porque no es una cuestión que lo haga diferente en esencia a los demás: ser humano.

También hubo grandes críticas en contra cuando en Colombia se aceptó la adopción igualitaria porque la gente que iba en contra de esto decía que esto perjudicaba o les hacía daño a los niños. Es muy bien sabido que la mayoría de gente que no apoya la tolerancia, siguiendo el ejemplo de los limitados nazis, ven como algo horrible la homosexualidad y todos los posibles planteamientos alrededor: matrimonio o adopción igualitaria. En lo que compete a la adopción, fundamentan que si los niños tienen una familia homoparental (padres homosexuales) se van a volver homosexuales y este uno de los grandes errores de las personas, porque según muchos estudios que se han realizado, esto no influye en nada en la orientación sexual del niño. Algunas personas piensan que es mejor que los niños vivan en hogares de paso antes de tener una familia homoparental. Mas esto lo dicen o afirman sin pensar en todo el daño que les hacen a los niños porque ellos necesitan amor y cariño: todo aquello que podría brindarles una familia homosexual.

Las personas homosexuales merecen los mismos derechos, son personas de carne y hueso que sienten y piensan igual que nosotros. No porque tengan diferente orientación sexual son raros o extraños, o como sea que los clasifiquen algunas personas. La sociedad debe empezar a comprender esto, debe empezar a abrir su mente y dejar de juzgar por razones que no tienen sentido. Si en Colombia se aprendiera y aplicara esto podríamos ver más tolerancia y respeto en nuestro alrededor que ayudara a construir paz en nuestra sociedad porque es con pequeñas acciones que se logra cambiar el mundo y si nosotros no ayudamos ¿cómo queremos que todo mejore?.

Por estas y muchas más razones, Colombia ha adoptado algunas costumbres negativas que estuvieron muy presentes en el comportamiento de la Alemania nazi durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Sería injusto afirmar que la intolerancia humana comenzó con los nazis, pero de igual manera es apropiado decir que este movimiento sociopolítico desarrolló tal grado

de intolerancia que llegó a nuestro territorio aún terminada la guerra: persiste en nuestra memoria colectiva e individual cuestionamientos y distanciamientos sin sentido alguno. Se ha comprobado que la inteligencia no sólo es almacenar conocimientos e incluso que hay varios tipos de inteligencia y una de ellas es la inteligencia social. Si nosotros no nos toleramos como somos, no somos capaces de valorar y en última instancia de poder convivir, estamos demostrando que no somos inteligentes. Si la sociedad colombiana se colocara a pensar en todo el daño que les hace a todas las personas que ataca por cuestionamientos como los anteriormente expresados, tal vez se lograría un cambio, pero lo que le falta a nuestra sociedad es conocimiento y tolerancia. La gente debe informarse antes de tomar una decisión o antes de hacer una crítica de algún tema sobre el que realmente no conoce o no ha vivido en carne propia, y si es verdad lo que dicen por ahí, que la sabiduría nos permite alcanzar la felicidad, de igual manera no podría ser más cierto que la sabiduría es poder entender las cosas. Si entiendes las cosas logras saber que no todo lo que juzgas como malo es realmente así. Tal vez solo sea otra forma de ver las cosas. Por ende, entre mayor tolerancia mayor aprendizaje y entre mayor aprendizaje cuanto mayor será nuestro grado de ciudadanía. Si todos lográramos entender esto tal vez las personas que en este momento son atacadas no tendrían tanto miedo, tal vez no habría tanta discusión y ataque entre las religiones o tal vez los jóvenes no tendrían miedo a “salir del closet” como se dice cuando un joven o alguna persona revela que es homosexual; tendríamos que quitarnos prejuicios y valores implantados en nuestro comportamiento que no corresponden con una sana convivencia. Debemos acostumbrarnos a que este es el siglo XXI y hay muchas cosas nuevas como que cada vez hay más maneras de expresar la vida. Deberíamos avanzar hasta el punto en que esto ya no nos sorprenda y lo acojamos en una mente colectiva llena de tolerancia y respeto.

Enserio, la gente aún tiene esa actitud tan conservadora, hay gente que aún cree que vive en los años pasados, donde se podía creer el mejor. Queremos vivir y dejar vivir. Debemos permitirnos crecer en la tolerancia y el respeto. Si no se da esto, no podemos esperar que los niños respeten. Ciertos adultos solo les están enseñado a juzgar la diferencia de todo aquel que no cumple con lo impuesto por las creencias de antaño, las nazis. Por esto vemos varias y nefastas consecuencias como el suicidio por no poder sobrellevar el sentirse diferente y juzgado por la sociedad.

Sí usted cree que es correcto atacar a una persona por cuestiones como su religión piense que nuestros dioses piden y dan ejemplos de unión; si juzga por el color de piel, recuerde que todos venimos de un mismo origen y si su intolerancia se debe a la orientación sexual, no olvide que nosotros no somos definidos solo por nuestro cuerpo o género. Nuestro primer derecho y deber fundamental es la vida con sus diversas manifestaciones. Vivamos y dejemos vivir. Seamos ciudadanos.

La ética, entre Matrix y Frankenstein



Miyer Fernando Pineda
Licenciado en Ciencias Sociales
Magister en Historia
Estudiante de Doctorado en
Lenguaje y Cultura de la
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia
Profesor en el colegio Quebec
Catedrático de la U.P.T.C. Duitama

1. La ética, entre el relleno y la costura

Educación en un país como el nuestro es complicado. Ser profesor en un país con tanta pobreza y desigualdad es un reto complejo de atender y superar; sobre todo cuando estos niveles de miseria son fomentados por una élite que incluso ha llegado a utilizar la fuerza (y la muerte) para apoderarse de tierras y riquezas; y sobre todo cuando estas condiciones socioeconómicas comprueban que la visión de mundo depende también de esas condiciones. Estos sectores privilegiados son los mismos que han impedido la consolidación de un sistema educativo moderno porque saben que un pueblo educado es un pueblo que no se dejaría manipular; por tanto, en estos momentos en los que algunos sectores liberales de la élite, intentan quebrar, con la Educación¹, ese precario régimen de cristiandad impuesto desde el siglo XIX por la Iglesia católica, con la aquiescencia² de los gobiernos de turno, los sectores más recalcitrantes se esfuerzan por continuar deteniendo las corrientes modernas de la historia, e imponer sus sueños de un país teocrático, autoritario, machista, racista, clasista, intolerante y excluyente.

Por estas razones en las últimas décadas han moldeado con mano de hierro la educación colombiana, atentos siempre a sus propios intereses, y conscientes además de que la Escuela es un campo de batalla simbólico, en el que el saber se dirige a debatir la realidad con argumentos. En el campo educativo lograron durante años crear una estrategia que pauperizó la profesión docente, volviéndola un nicho de mediocridad y de miseria; hoy en día intentan mantenerla a través de malos salarios, y de un sistema de evaluación que no logra dimensionar la labor de miles de docentes serios y dedicados a sus trabajos, pero

1 Mayúsculas puestas por el autor. Las palabras escritas con la primera letra en mayúscula y que no obedezcan a usos ortográficos, ocurren a la intención del autor por llamar la atención del lector con estos términos.

2 Aquiescencia: sinónimo de consentimiento.

a la que todavía, y de manera sospechosa, se le filtran pseudo-profesores a los que se les pagan salarios con nuestros impuestos sin que aporten mucho al necesario enrutamiento del país hacia la modernidad; más que docentes son perversos cuidadores de niños; más que directivos, son pésimos gerentes sin visión de país, simulando ser capataces de una finca: y hay que decirlo, estos son los mediocres, los que obstaculizan o impiden procesos de acercamiento a la modernidad.

La evaluación de directivos y docentes tendría que buscar la manera de constatar su probidad³ Ética, luego sus conocimientos; la sumatoria de estos dos elementos dinamizaría estrategias didácticas y promovería la innovación pedagógica. La relación entre Ética y Pedagogía se da por entendida, pero tendría que ser fundamental un pronunciamiento académico al respecto, sobre todo en el sentido en el que existen docentes que muchas veces se convierten en un verdadero obstáculo de la transformación del país.

Una reflexión primera exige comprender la importancia de la Ética, y esto solo se logra si nos esforzamos en confrontar el devenir histórico que nos ha hecho lo que somos; sin estos elementos la Escuela no es más que un espejismo retórico carente de sustancia histórica y legitimidad; es decir, profesores cobrando sueldo por tomar tinto y desfilar por el colegio, y estudiantes pasando el rato y esperando a que timbren.

La Ética es una filosofía que surge y se potencia en el territorio de la Acción; eso implica el reto de asumir la realidad como un tejido de ideologías que mueve los gestos humanos; un ciudadano ético sabe que debe dar cuenta de estas ideologías, sabe que debe confrontarlas, debatirlas, despercudirlas, refutarlas; a lo mejor así logren mayor transparencia y cobren valor, o bien, quizás de esta manera se logren desenmascarar como estrategias de control, o como paliativos⁴ para forjar identidad y cohesión social.

Una ciudadanía ética exige procesos de comprensión de los prejuicios que hereda nuestra tradición; esto haría posible que los necesarios y urgentes discursos que conforman el ser ciudadano se cimentaran en saberes históricos, evitando así la repetición de la demagogia de sectores antimodernos o premodernos que se aprovechan de la mediocridad, es decir, del desconocimiento del devenir histórico y de la incapacidad de ser autónomos, para imponer una visión de país; ignorancia y heteronomía son la negación de la ciudadanía ética.

La Ética evita la simulación y enriquece los discursos que buscan resguardar lo humano, porque no hay nada más ingenuo, por ejemplo, que esos altruistas y autoproclamados defensores de los Derechos Humanos que destazan⁵ al que piensa diferente, o que de manera lamentable defienden cualquier causa, incluso las que lesionan los Derechos Humanos de los demás. Utilicé la palabra “ingenuo”, pero es evidente que se trata de lo contrario, de una clara estrategia de uso del discurso de la modernidad para imponer intereses mezquinos: lucrarse del Estado, o bien, conservar un statu quo⁶ paraestatal⁷, parasitario.

La Ética considera la Memoria como resistencia, y al valorar la autonomía exige procesos de

3 Probidad: hace referencia a la moralidad, integridad y honradez en las acciones.

4 Paliativo: hace referencia a algo que sirve para atenuar o suavizar los efectos de una cosa negativa, como un dolor, un sufrimiento o un castigo.

5 Destazan: dividir o cortar en pedazos la carne de un animal para su consumo.

6 Statu quo: expresión del latín con que se hace referencia al estado o situación de ciertas cosas, como la economía, las relaciones sociales o la cultura, en un momento determinado.

7 Paraestatal: hace referencia a algo o alguien que coopera con el Estado, pero no forma parte de su administración.

Autocomprensión; esta es una idea que he esbozado en otros espacios: pensar es dirigirse en contra de uno mismo para dar cuenta de los prejuicios que encarnamos y por qué no, comenzar a desarmarlos; sólo así se puede salir de la caverna, sólo así se puede lograr la mayoría de edad.

La Ética nos da las herramientas para romper las cadenas que nos atan en la profundidad de la matriz (The Matrix), y así valorar la relación que existe entre lo humano y la ciudadanía. Un ciudadano es un ser humano autónomo que se atreve a pensar por sí mismo porque sabe que la cultura lo moldea y le impone unas formas de ser y de pensar. Un ciudadano es el que utiliza el pensamiento para defender lo humano y la dignidad, porque estos elementos se encuentran a merced de los sistemas que promueven y apoyan, la hasta ahora, inevitable inclinación a la servidumbre.

La ciudadanía exige vapulear nuestros prejuicios porque encarnamos los prejuicios de una sociedad anestesiada: ignorancia, machismo, intolerancia, indiferencia, doble moral, chisme, envidia, egoísmo, mediocridad, fanatismo político y religioso, etc., son exhibidos con orgullo; la Ética le exige al ciudadano oponerse a todo esto, a construirse con rigor desde la democracia y la dignidad; por esto es lícito decir que la Ética es el piso de la modernidad en las escuelas.

Lamentablemente esta fundamental disciplina se ha vuelto una clase de relleno en las instituciones educativas; se dicta y no se vive; en ocasiones se reparte para completar las cargas horarias de cada docente, pero en realidad son pocos los que comprenden su importancia.

En el colegio es una clase de relleno porque a veces está en manos de personajes que no exploran la valiosa didáctica que le es implícita, porque no consideran que en realidad sea fundamental la disciplina; no la relacionan con la lectura o con la escritura; no la acercan a los terrenos de la creación o de la Estética; no se invita al pensamiento en el mundo de la Acción, ni se inmiscuye en los asuntos coyunturales de una sociedad que se acostumbró a la indiferencia; no la perciben como una provocación de humanidad en la que se deben discutir los problemas que aquejan a lo humano; no la inmiscuyen en problemas urgentes y necesarios.

El Gobierno de turno tuvo que crear la Cátedra para la Paz porque hubo docentes que no lograron comprender la oportunidad Ética de debatir las implicaciones de vivir en un país, que tenía el conflicto armado más antiguo y sangriento del hemisferio occidental; nunca se acercaron a la historia de esa guerra, se conformaron con repetir los discursos sombríos de alguien más, por lo general, algún caudillo de turno que hablaba duro para distraer, pero que no estaba interesado en ponerle fin al conflicto, sino en proteger sus beneficios o imponer una visión de país alejada de la realidad para poder mantener sus propios intereses.

Si en el colegio en muchas ocasiones la Ética es una clase de relleno, en la Universidad el panorama es más sombrío. La Universidad era la Ética sumada al conocimiento histórico y a otras cátedras que tejen lo humano, y a este conocimiento se le sumaban los conocimientos propios de cada profesión; la Ética era el soporte de estos saberes. Ser universitario implicaba asumirse como un ciudadano habitante de la modernidad, mientras que a la par se atendían los saberes propios de cada profesión: ingeniero, médico, docente, abogado, administrador, docente, etc. Ser universitario significaba asumirse como un habitante en el templo del saber que resguardaba lo humano. Estas eran las razones por las cuales se encontraban estudiantes de diversas carreras en un curso de Ética, porque en esas clases se dialogaba con el universitario, sin atender a las dinámicas de su especialización; hoy en día, un buen porcentaje de egresados universitarios se asemejan al analfabeta titulado del

que hablaba Estanislao Zuleta, quien detectó hace mucho tiempo el progresivo dismantelamiento de la Universidad, es decir, la escisión⁸ de Ética y Universidad.

Cuando Estanislao Zuleta dice que los universitarios de hoy en día no son más que “analfabetas titulados”, lo que señala es un vacío de saber ético. No es lo mismo un médico que un médico ético, es decir, un ser integral, un ciudadano moderno. Recetará los medicamentos que alivien el dolor y curen la enfermedad, y no los que le exige que recete un sistema miserable. Ahora, el problema es más complejo; hay muchos pacientes sin Ética que atacan e insultan a los médicos y se quejan del desastroso sistema de salud colombiano, pero son los mismos ineptos que eligen a los que tienen al sistema de salud así: no saben quiénes firmaron la Ley 100, y continúan apoyando al cínico caudillo que la creó; el mismo personaje que se opone a la Paz y que pregona la muerte. Las razones son vergonzosas: no sabemos leer la realidad.

Desde este ejemplo se puede decir que un docente tiene una profesión igual de importante a la del médico, y que un docente ético sabe que debe ir más allá de las fórmulas de un POS; sabe que de lo que se trata es de enseñar a pensar en un mundo que aplasta al que piensa; sabe que se trata de proponerle la libertad al esclavo, al ser alienado y deshumanizado que es considerado por el sistema como una estadística. Un docente ético sabe que los estudiantes que llegan al templo encarnan el sistema, y que por tanto es necesario señalar sus cadenas, e incluso a veces, sugerir algunas herramientas para que intenten su liberación. Cada docente ético sabe que no hay peor esclavitud que la de la ignorancia y la estupidez, y ha concluido luego de tantos años que, aunque un Maestro es un pesimista con esperanza, no hay peor forma de esclavitud que la consiente, la del esclavo que se asume como esclavo y defiende a su amo.

Un buen porcentaje de los universitarios tienen la costumbre de llamar a la Ética, costura, esa otra forma de reconocerla como relleno. Estas etiquetas con síntomas de esos procesos de despojo intelectual que se presentan en las instituciones educativas, a donde llegan cada vez más pseudoestudiantes que no tienen ni idea de la función social que tiene un aula, es decir, no logran comprender que tienen la obligación de defender la democracia y a través de ella, la dignidad. Ahora, les propongo que utilicemos esta expresión como un caballo de Troya⁹, como una provocación genial: imaginemos una costura, un hilo y una aguja cosiendo la Ética, es decir, lo humano, al modelo de ser inhumano que debemos educar hoy en la Escuela. Sí, la Ética es una costura, pero de lo humano. De la costura como resistencia sería la conclusión; un combate que nos dejará cicatrices... Así doy paso a la segunda parte de mi reflexión.

2. Entre Matrix y Frankenstein

En The Matrix¹⁰ (Wachowsky & Wachowsky, 1999), Morfeo y Trinity aplican la costura a Neo y lo

8 Escisión: se refiere a la división de algo material o inmaterial en dos o más partes, generalmente de valor o importancia semejante.

9 El caballo de Troya fue un artilugio con forma de enorme caballo de madera que se menciona en la Iliada de Homero y que, según este poema épico, fue usado por los griegos como una estrategia para introducirse en la ciudad fortificada de Troya. El autor no toma este caballo de Troya de manera literal, sino que lo emplea en su sentido metafórico, es decir, le indica al lector que el hecho de haber pensado la ética como una costura le servirá para poder adentrarse en el tema que está desarrollando.

10 Matrix es una trilogía de películas de ciencia ficción escritas y dirigidas por las hermanas Wachowski. Protagonizadas por Keanu Reeves, Laurence Fishburne, Carrie-Anne Moss y Hugo Weaving, la misma consta de The Matrix (1999), The Matrix Reloaded (2003) y The Matrix Revolutions (2003). La saga se ha convertido

liberan, es decir, le dan la posibilidad para que luche por lo que vale la pena; le dan la posibilidad para que comience a dar cuenta de sus cadenas, grilletes y cicatrices.

El ciudadano moderno desde esa perspectiva también podría ser una versión de Frankenstein¹¹; lo demuestran esas cicatrices que llevamos algunos; esa costura nos deja cicatrices porque pensar no es un proceso pacífico, es violento y re-constructor; moverá los cimientos y los aldabones¹² de las cadenas; sin embargo, el resultado será un salir a la luz, un segundo nacimiento. Una cicatriz es un segundo ombligo dice Jorge Carrión, en su novela Los muertos.

La Ética nos libera y luego nos resana; señala que en un aula se defiende la democracia y se construye el discurso que humaniza. ¿Alguna vez un estudiante se ha preguntado a qué se va a la Escuela? La respuesta es única: a aprender a ser humano; un ciudadano moderno no es más que un ser humano consciente de su humanidad. Un esclavo no es consciente, pero cuando se da cuenta se vuelve un dispositivo de la resistencia; “salen alas en las espaldas del esclavo” dice Octavio Paz. En The Matrix, Thomas Anderson abandona ese nombre de esclavo y asume otro, Neo (Nuevo), el Renacido. El Agente Smith, el dispositivo de control, insiste en llamarlo Sr. Anderson. Esclavizar a través del nombre, someter la identidad, la libertad del otro a través de la profundidad del símbolo discursivo que somos. No somos una estadística, somos una palabra consciente de sí, y esto lo enseña la prodigiosa combinación de Ética y Memoria.

Neo al igual que Frankenstein fueron hechos, contruidos, están llenos de cicatrices; en su piel se notan los remiendos de una costura tecnológica que utiliza el saber para construir y diseñar lo humano; una modernización sin modernidad en la que el ser deja de existir para dar paso a la instrumentalización: en The Matrix los seres humanos son pilas, baterías, energía que alimenta a las máquinas; a los vivos los alimentan con los muertos vía intravenosa; sin embargo, llega el conocimiento que humaniza y valora la dignidad, y entonces esos elementos producto de la razón alienadora e instrumental, ceden para que estos seres contruidos comiencen a encarnar el símbolo de lo humano; así tenemos que la humanidad no es más que una utopía.

En una sociedad en la que “todos somos iguales”, Neo y Frankenstein se atreven a señalar que “todos somos distintos”, y que, aunque no hemos tenido las mismas posibilidades, se deben valorar y respetar las diferencias que conciernen al espacio de lo privado; en lo demás deberíamos ser iguales, al menos tener las mismas posibilidades de buscar la felicidad.

En The Matrix uno de los personajes decide continuar siendo esclavo; se trata de Cifra (Joe Pantoliano), un traidor que concluye que la ignorancia es la felicidad, y que es preferible vivir en un mundo irreal en el que se es tontamente feliz, a tener que enfrentar la dura realidad: la humanidad

en un referente en la ciencia ficción, y algunas de sus escenas de lucha y desafío de las leyes naturales han sido ampliamente emuladas y reflejadas tanto en otras películas como en trabajos de aficionados y fanáticos, pasando a ser un elemento de la cultura popular.

11 Frankenstein de Mary Sheeley es una película basada en la novela Frankenstein o el moderno de la escritora inglesa Mary Shelley en 1816. El personaje central se ha convertido tan popular que, a pesar de carecer de nombre, en la cultura popular se le conoce con el mismo nombre de la obra. (A decir verdad, Frankenstein es el apellido del doctor que creó al monstruo). El autor de este ensayo apela a esta cultura popular y a la característica principal del personaje - el haber sido creado con diferentes partes de cadáveres- para señalar que el ser ciudadano moderno es como el monstruo: está hecho de retazos o diferentes partes, en este caso de cicatrices.

12 Aldabón: se refiere a una pieza de metal, especialmente de hierro o de bronce, que se sujeta en la parte exterior de la puerta por una base articulada y con la que se golpea para llamar.

se guerrea: humanizarse exige que libremos un combate en ese terreno alienador de ideologías e injusticia social que llamamos statu quo.

Y así, una vez más, con el nombre, –Cifra- se hace referencia a los procesos de deshumanización a través de la estadística; he aquí algunos interrogantes que ilustran lo anterior: ¿Cuánta humanidad está contenida en las siguientes cifras: 7 millones de desplazados, 220 mil muertos entre 1985 y el 2012, más de 2 mil masacres en las últimas décadas, 5 mil niños muertos de hambre al año y decenas de miles de niños abusados anualmente en Colombia? ¿Cuánto dolor y cuántas cicatrices sin dignificar, cuántos pasos y lloviznas, cuántos nombres en las orillas de qué ríos, cuántos perros que se quedaron esperando a sus amos, cuántas almas extrañando y en duelo sin puerto que lo sopesa, cuántas casas y escuelas y respiraciones frustradas, están contenidas en esas cifras? ¿Cuántas cometas sin volar o cuántos sueños sin cumplir? ¿Cuántas oportunidades de contemplar un atardecer y verse en él, se extraviaron en esas cifras? ¿Alguien lleva ese registro? ¿El D.A.N.E.? ... ¿Ven cómo se humaniza la palabra “Cuántas”?

Aunque el psicoanálisis tiene muchas críticas (Karl Krauss y Steiner por ejemplo) se dignifica en el momento en el que explora el lenguaje de los sueños de cada sujeto. A este respecto se puede regresar a las cifras: ¿Cómo son los sueños del esclavo? ¿Cómo son los sueños del que está muriendo de hambre o de sed? ¿Cómo son los sueños del machete, la motosierra, el mazo, la maceta, el martillo, la mina, el fusil? ¿Cómo se pueden interpretar esos sueños? ¿Es posible acercarnos a ese lenguaje desde parámetros poéticos, éticos, axiológicos y ontológicos?

Estas posibilidades las plantea la Ética, lástima que últimamente andemos muy ocupados chantajeando la Paz y evitando pensar, y pendientes de cosas que no tienen mucha importancia, porque es fácil ceder a la frivolidad y hacerle culto a la estupidez: nos impide pensar y sentir; o para ser más precisos, nos crea el espejismo del pensamiento y frivoliza nuestras emociones. En las redes compartimos frases desconectadas de Nietzsche para sentirnos inteligentes, y las bandas sonoras de nuestras emociones suenan todo el tiempo en las emisoras comerciales; de esta manera masificaron lo que sentimos. Somos la prueba de que Matrix existe; asistimos al proceso de pantallización de nuestra sociedad; necesitamos estar conectados todo el tiempo o dejaremos de existir porque hoy en día existir es someterse a las frivolidades de nuestra cultura.

Aquí retomo el problema de la Educación con el que comencé este ensayo. En estas historias hay dos elementos que vale la pena resaltar:

El primero es el de la Educación para la utopía. Morfeo¹³ es un maestro al igual que Víctor Frankenstein. Estamos entre el Dios del sueño y el científico que busca destruir a la muerte, vencerla para que nadie tenga que sentir ese dolor de perder a un ser querido; Víctor había perdido a su madre y luego intenta recuperar a su amada, es decir, estamos entre Morfeo y Orfeo. (Cómo pueden darse cuenta no hemos salido de los griegos).

Morfeo se esfuerza por educar a Neo porque cree en una utopía, así la muerte le asista en el proceso; Víctor se enfrenta a la muerte y la vence, pero el resultado es una monstruosidad; en The Matrix las máquinas son la monstruosidad. Sin embargo, más allá de esto quiero resaltar la posibilidad de

13 Se respeta el empleo de la letra cursiva en los nombres de los personajes por parte del autor porque en el cuerpo y desarrollo del texto se definen y/o se da la explicación etimológica de ellos.

educar desde la Utopía, desde el territorio libre del sueño como dice el poeta Juan Manuel Roca. Morfeo lo consigue y educa la resistencia para defender los últimos vestigios de lo humano que yace oculto bajo tierra, lejos de la superficie devastada por el Apocalipsis al que nos arrastraron la racionalidad instrumental y el silencio cómplice de casi toda la humanidad. Para encontrar a Zion debemos internarnos en meandros subterráneos; para encontrar lo humano debemos cavar, despojar tanta maraña.

En las dos historias la creación destruye al creador. En las dos historias la resistencia es la Utopía: resistir para mantener el sueño, la esperanza. Morfeo habita el lenguaje de los sueños y es riguroso en el proceso de enseñanza, y Neo (la esperanza encarnada) está a la altura del Maestro. Al comienzo rechaza el proceso de liberación hasta que logra asumir el saber cómo una herramienta para combatir a la muerte. Neo no es nadie sin el conocimiento que se le inyecta a través de la tecnología. Aunque debe haber bibliotecas en Zion, o quizás hombres libro como en Fahrenheit 451 de Ray Bradbury, el saber depurado se transmite de manera digital; esto debería decirle algo a los amantes de las redes sociales que se la pasan compartiendo ego, frustraciones o tonterías.

Mientras, Frankenstein aprende a leer y de esta manera aclara en su mente que debe cuestionar a su creador, a su padre, a su Dios; Frankenstein es el ciudadano que cuestiona su tradición, y que mata al padre para poder madurar, tal como sugiere el psicoanálisis; y con matar al padre señalo la necesaria destrucción de los malestares culturales que nos heredan, por ejemplo: ignorancia, intolerancia, racismo, homofobia, adicción a la guerra, etc.

En la película protagonizada por Robert de Niro (Branagh, 1994), el monstruo aprende a leer a través de las rendijas de un muro; ocupa el establo de la casa de una familia campesina, en la que el abuelo está ciego; por esta razón el anciano no percibe la monstruosidad, al contrario, percibe la humanidad sagrada que emana de esa criatura desfigurada y llena de cicatrices. La abominación, en este caso, se humaniza a través de la lectura y de la mirada profunda de un anciano ciego. Nos enseña a mirar de otra forma, nos exige contemplar el envés¹⁴ de las cosas dejando los prejuicios a un lado para ver las cosas con mayor perspectiva.

El otro elemento que propongo como provocación de sentido es el problema del Amor como resistencia. Siempre digo a mis estudiantes que hay dos cosas revolucionarias hoy en día, la lectura y el amor. Víctor- Orfeo-, vence a la muerte, pero pierde al amor en el proceso. Al final, su criatura, aunque se asume como abominación, cree en las posibilidades del amor; al no encontrarlo asume el discurso oficial y acepta que debe desaparecer de la faz de la tierra.

Es lo mismo que va a pensar Alan Turing sobre su homosexualidad: cede al discurso estúpido de la moral, asume su condición como una enfermedad que debe ser curada, se despoja de lo humano y finalmente se entrega a la muerte. Turing acató el discurso estúpido de la iglesia y de la moral inglesa de considerar la homosexualidad como una enfermedad criminal.

El resultado, el hombre que hizo posible derrotar a los Nazis, decide acabar con su vida. Lo diferente en The Matrix es considerado como una enfermedad, como un cáncer o una plaga a exterminar. Es la misma conclusión de Smith: la especie humana es un tumor que debe ser extirpado. Eso mismo pensaron aquí los conservadores sobre los liberales y sus hijos, anarquistas y comunistas,

¹⁴ Envés: se refiere a la cara o lado opuesto de algo.

son pecadores que se oponen a lo sagrado; por ende, pueden ser exterminados. No olvidemos que tanto Stalin como Hitler mataron homosexuales, la Iglesia los discrimina, el Estado tomado por la absurda moral religiosa, ya sea musulmana o católica, hacen lo mismo; no se soporta la diferencia, se la considera una aberración, una abominación.

Y cuando se plantea la digna discusión sobre el respeto a cualquier diferencia, en el espacio en el que se debe proponer, es decir, en la escuela... volvemos al pasado para buscar las herramientas que nos permitan mantener una ideología del odio y la exclusión. Vean esa función de la ideología con la que tenemos que lidiar todo el tiempo: mantener el statu quo excluyente.

Una batalla similar libraron los líderes de los movimientos por los derechos civiles en las décadas del 50 y 60, en los Estados Unidos, y aún hoy en día se escucha que el racismo está a la orden del día; investigaciones de Angela Davis señalan que el porcentaje de presos afro descendientes en las cárceles, es lo que permite que el negocio de las prisiones se mantenga: el racismo y la exclusión como negocio.

Desde los terrenos de la Ética, Frankenstein tiene derecho a existir y su Padre, también; desde el escenario digno de la Ética, Oscar Wilde y Alan Turing tienen derecho a ser homosexuales, es una decisión que les compete solo a ellos; de hecho, desde esta filosofía de la Acción, el concepto de género o de raza, se desvanecen, se vuelven retrógrados, premodernos, torpes, etc.

El Amor no fue posible ni para Víctor ni para Frankenstein. En cambio, fue posible para Neo. Si Neo es la esperanza encarnada (el saber cómo esperanza), el amor lo salvó y potenció su existencia. Es genial cómo se invierten los papeles en esta historia; ya no se trata de Orfeo y Eurídice sino de Dante y Beatriz. Trinity salva a Neo, lo saca del infierno, y entre los dos luchan por lo humano, por la posibilidad de buscar la felicidad.

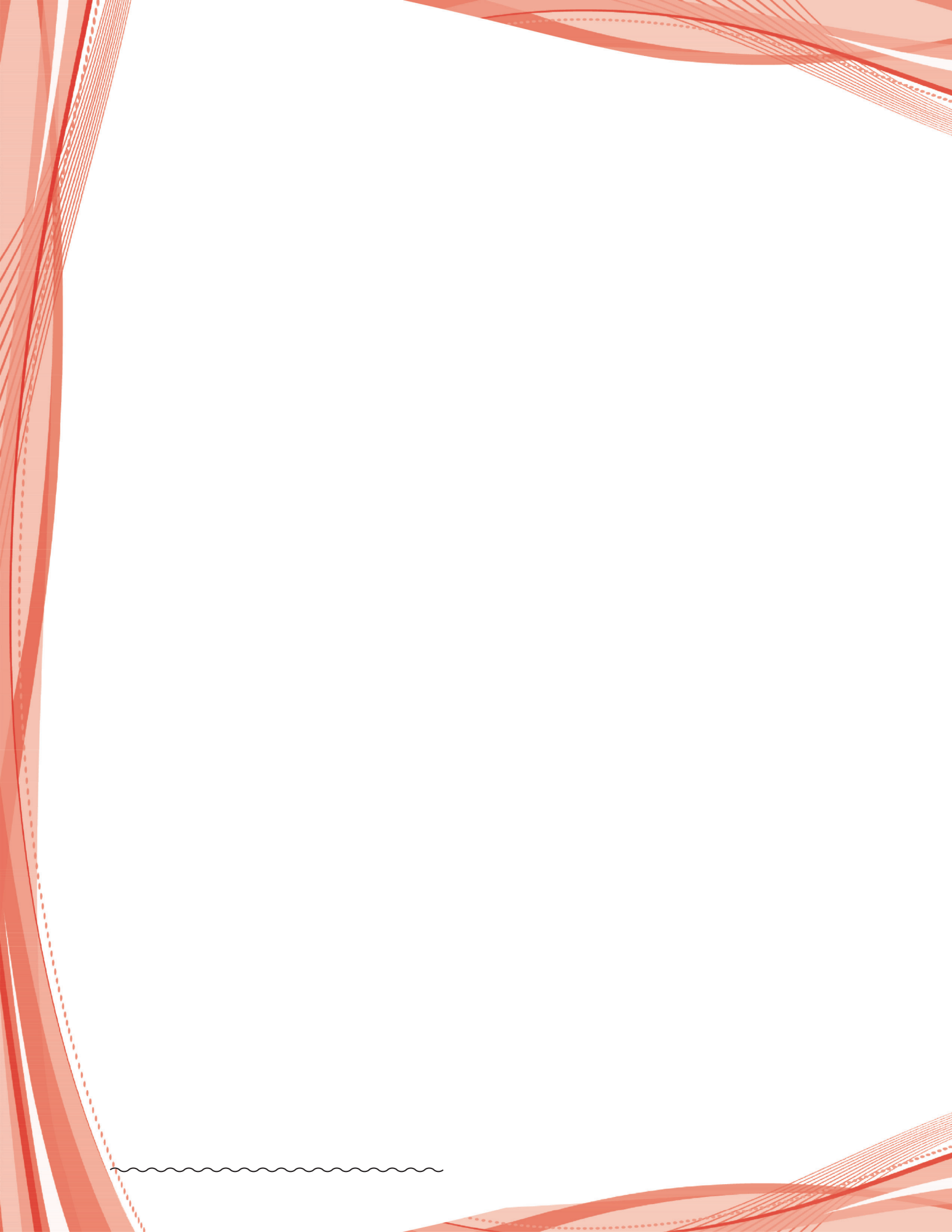
Estas historias son una provocación: en primer lugar, tenemos que advertir los oscuros contextos en los que surgen esas luces; son historias que le dan ánimos a los pocos habitantes del planeta que no ceden al odio y que no tergiversan¹⁵ su fe para excluir a los demás, al que se considera pecador, abominación o monstruo. La verdadera abominación consiste en no respetar la diferencia, en persistir en trazar una frontera para hacerla evidente. En segundo lugar, se debe advertir a los que son estigmatizados y excluidos que lo verdaderamente revolucionario es quizás buscar la felicidad armándose con el conocimiento y el amor. Aprender de la historia de la resistencia funciona, regresar a Mandela y al Doctor Martin Luther King para retomar sus sueños guiados por Morfeo, el Maestro que cree en la Utopía. Desde esta perspectiva el Maestro se hace fundamental ya que es el encargado de las provocaciones en el aula. El Maestro es el mensajero de lo esencial, de la trascendencia, y lo esencial es ser humanos, y ser humanos es aplicar la violencia en contra de nosotros mismos, o mejor, en contra de nuestros prejuicios.

Se trata de la profundidad del pensamiento puesto al servicio de una idea, y esta idea es que Colombia no ha podido construirse como nación moderna debido a unos lastres ideológicos y políticos con los que no ha podido lidiar y que continúan subyugando porque no hemos sido capaces de hacerles frente con el poder de la razón; y un escenario genial para que esto suceda es la Escuela.

¹⁵ Tergiversar: se refiere a dar una interpretación errónea o falsa a algo, a menudo con voluntad de ello.

Referencias

- Branagh, K. (Dirección). (1994). *Frankenstein* [Película].
- Wachowsky, L., & Wachowsky, L. (Dirección). (1999). *The Matrix* [Película].



El valor ético del diálogo en la construcción social



Pedro de Jesús Álvarez Castellanos

Licenciado en Filosofía

Especialista en Docencia

Universitaria

Especialista en Educación y
orientación Sexual

Magíster en Educación

Docente del Colegio Nacionalizado

La Presentación

“La fe en la razón quiere decir confianza en la discusión, en los buenos argumentos, en la inteligencia que dirime las cuestiones oscuras, en contra de la pasión que las hace incluso más turbias y en contra de la violencia que elimina desde el inicio la posibilidad de diálogo”.

Norberto Bobbio

Este Siglo XXI ha estado marcado por profundos cambios y choques en todos los ámbitos, lo cual ha venido suscitando fragmentación, tensión y violencia, pues:

(...) atravesamos una época donde la técnica parece que todo lo puede y la economía sin duda es quien manda. La razón se ve sobrando; la sensibilidad, como desvalijada. La identidad se eclipsa. La cultura en otras palabras, se encierra en sí misma y se pone a la defensiva contra el orden de un mundo que no domina, pero al que tampoco quiere comprender ni transformar. El presente es vivido en precario y para muchos no hay futuro. (Martá, 2006: 85)

En este contexto y cuando se plantea el reto de la construcción social desde un “estado social de derecho” resulta importante reflexionar sobre el valor ético del diálogo como herramienta y método en la construcción de convivencia y por consiguiente de vida.

El presente ensayo quiere ser entonces, una aproximación a las diversas interpretaciones históricas de dicho valor y una reflexión acerca de la comprensión y utilidad metodológica que hoy puede tener en la generación de ambientes éticos.

Diálogo, procede del latín *dialogus* y del griego *diálogos*, lo que podría traducirse como un discurso («lògos») entre («diá») personas. En este sentido, el diálogo significa el

establecimiento de una «comunicación o conversación alternativa con el otro» (Bobbio, 1986: 287), así, al hablar de diálogo, se está reconociendo la existencia del otro y por lo mismo la existencia de una “comunicación o conversación alternativa con el otro” (Bobbio, 287).

Los pensadores clásicos ya atribuyeron al diálogo y la argumentación una fuerza y una importancia sin igual y de cuyo uso se derivan diferentes bondades tanto en lo político, en lo religioso, como en lo cultural y económico y es así que remover los obstáculos para el entendimiento ha sido una de las más altas aspiraciones del diálogo en todas las épocas.

En realidad, existe una gran cantidad de autores y corrientes que han realizado una «valoración del diálogo», colocándolo como principio y parte integrante de la cultura y del patrimonio de la humanidad. Basta pensar en los sofistas griegos, quienes fueron maestros y consejeros de muchos hombres políticos de su tiempo. Para Platón (428-347 a.c) aquel que sabe preguntar y responder es representado por «el práctico o el especialista del diálogo». Este autor sostiene que la contemplación «de la realidad inteligible es efecto del ‘arte del diálogo’». Es conocida la desconfianza de Platón hacia los discursos escritos, sobre todo por dos razones: por un lado, porque el discurso escrito no permite responder a quien formula cuestionamientos y, por otro, porque no permite elegir a sus interlocutores, impidiéndose, de este modo, el diálogo. Quizá sean éstas las causas que llevaron a Sócrates (470-399 a.c) a no escribir y a concentrar toda su actividad en la conversación con sus discípulos (Bobbio, 1987: 15-20).

Norberto Bobbio nos recuerda otro célebre diálogo de dicha época, aquel que se llevó a cabo entre tres personajes persas a propósito de la mejor forma de gobierno que debería ser instaurada en Persia después de la muerte de Cambises. La importancia de este diálogo, que Heródoto consigna en sus Historias, se debe a que tanto Otanes (que defiende el gobierno popular y condena la monarquía), como Megabyzo (que postula una defensa de la aristocracia al tiempo que reprueba tanto el gobierno de uno solo como el gobierno del pueblo) y Darío (quien apoya la monarquía y censura tanto el gobierno del pueblo como el gobierno de pocos), desarrollan un intercambio de propuestas en el que “cada uno de los tres interlocutores, mientras manifiesta un juicio positivo de una de las tres constituciones, patentiza un juicio negativo de las otras dos” (Bobbio, 15- 20). La importancia de lo anterior muestra la fuerza que los pensadores clásicos atribuían al método del diálogo y la argumentación.

En el pensamiento antiguo, por lo menos hasta Aristóteles (384-322 a.c), predomina la idea de que el diálogo no solamente es uno de los modos en que puede expresarse el discurso filosófico, ya que éste no es realizado nada más por el filósofo, sino que más bien representa un acto de conversar, discutir, preguntar y responder entre personas asociadas en el común interés por la investigación. No hay duda que se puede aprender de los griegos el culto a la razón, al debate libre de las ideas, lo cual permite al hombre comprenderse a si mismo, descubrir su valor y el de sus semejantes (Martá, 2006).

En realidad, el diálogo ha sido con frecuencia caracterizado como una forma de expresión filosófica que se coloca en el ámbito del «deber ser». Otro ejemplo lo encontramos en Cicerón (106-43 a.c), quien debe en gran medida su importancia a su capacidad para exponer en forma clara las doctrinas de los filósofos griegos utilizando el diálogo como criterio de verdad. Recordemos al respecto

su obra *Sobre la naturaleza de los dioses*. San Agustín (354-430 d.c) también se inscribe en esta tradición al considerar, en *La ciudad de Dios*, que el diálogo representa uno de los caminos para encontrar la verdad: “la duda presupone, por su verdadera naturaleza, una relación del hombre con la verdad”. Tomás de Aquino (1224-1273) propone su método escolástico que es esencialmente dialogante y donde el llegar a la determinatio¹ solo es posible a través del proceso discursivo. Por su parte, Galileo (1564-1642), en sus *Diálogos acerca de dos nuevas ciencias*, reelabora los conceptos de razón y experiencia, de inducción y de deducción, construyendo un sistema de ideas generales que «debe prevalecer definitivamente» en la especie humana, con el objeto de terminar con «las crisis revolucionarias que atormentan a los pueblos civilizados». El diálogo formaría parte esencial de ese nuevo sistema de ideas (Bobbio, 1987).

Descartes (1596-1650), en su *Tratado sobre las pasiones*, postula la libertad de pensar, ya que para él no existe autoridad superior al intelecto. En esta misma línea de pensamiento es posible recordar que tanto David Hume (1711-1776) como John Locke (1632-1704), consideraron que el hombre puede concebir las ideas de los modos más arbitrarios o fantásticos imaginables hasta los extremos, defendiendo así el principio de libertad de pensamiento como uno de los fundamentos del diálogo. Después de la Revolución Francesa, y del impulso a la idea de ciudadano con derechos y obligaciones que ésta implica, la libertad de pensamiento habría de convertirse en libertad política, uno de los presupuestos fundamentales del diálogo democrático. El reconocimiento de estos derechos y obligaciones hizo posible el desarrollo del Estado liberal, y con él, el surgimiento del marco normativo y jurídico que habría de garantizar que el diálogo se lleve a cabo en condiciones de equidad entre los diferentes actores sociales y políticos. Kant (1721–1804) por su parte como el representante más connotado² del racionalismo moderno llegará a establecer tres exigencias racionales: pensar por sí mismo, ser capaz de ponerse en el punto de vista del otro, es decir, mantener por una parte el propio punto de vista, pero ser capaz, por otra parte, de entrar en diálogo con los otros puntos de vista, hasta llevar las verdades ya conquistadas hasta sus últimas consecuencias, incluso aceptar que nos equivocamos. (Martá, 2006:102). Para Hegel (1770-1831) la contradicción es el motivo del diálogo, y a través del diálogo fluye la razón, como momento racional en el que hay oposición, fluidez y transformación de las ideas; así todo diálogo comienza por una afirmación que salta de la boca de uno de los dialogantes, pero esta afirmación de nada valdría si no fuera negada y contradicha por otro dialogante (Gajate,1993:15)

La época contemporánea no ha sido ajena a la reflexión sobre el diálogo. Han sido muchos los pensadores que han contribuido a formular toda una amplia gama de interpretaciones orientadas a caracterizar las condiciones necesarias y suficientes para que el diálogo pueda llevarse a cabo. La mayor parte de los autores que abordan el problema desde la perspectiva de la comunicación han considerado el llamado «problema del otro». Se destaca entre estos estudiosos el filósofo Martin Buber (1878-1965), quien en su obra *Vida dialógica* afirma que el sentido fundamental de la existencia humana debe remitirse al principio dialógico, es decir, «a la capacidad de estar en relación total con la naturaleza, con otros hombres y con las entidades espirituales». Para Buber, el diálogo es una «comunicación existencial entre yo y tú». Distingue dos tipos de diálogo: el falso y el verdadero. El primero puede ser llamado monólogo y significa que los hombres creen que

1 Determinatio: palabra del latín que se refiere a “determinación”.

2 Connotado: hace referencia a la persona que se destaca por su conducta o profesión.

se comunican mutuamente cuando lo único que hacen, en realidad, es alejarse unos de otros. En contraposición al monólogo, el diálogo verdadero sería aquel en el que se establece una «relación viva» entre las personas.

Otro autor que ha contribuido al análisis de esta problemática es Miguel de Unamuno (1864-1936), quien se preocupó principalmente por llevar la actitud dialogante hasta sus últimas consecuencias al colocarla en el interior de cada ser humano. Steli Zeppi y Aldo Testa sostienen que el diálogo tiene sentido sólo en tanto se funda «en el encontrarse recíproco del yo y el otro». De acuerdo con el camino que han marcado las diferentes interpretaciones, es posible sostener que la idea de diálogo ha avanzado en la historia de las instituciones y las ideas políticas a través de la discusión de las tesis de los otros y de la polémica respetuosa en diferentes direcciones.

Sería imposible concluir este breve recorrido sin hacer referencia a un autor contemporáneo fundamental: Jürgen Habermas, quien en su Teoría de la acción comunicativa establece una interesante propuesta relativa a la «comunicación libre de dominio». Para Habermas cada enunciación de normas morales tiene una pretensión de validez, que implica la capacidad de argumentar mediante motivaciones racionales (Martá, 1987:110 – 111). Lo anterior supone que la argumentación se dirige a otros que, a su vez, son capaces de evaluar las razones ofrecidas por el interlocutor en la discusión. Por lo tanto, sostiene Habermas, la acción comunicativa es aquel comportamiento lingüístico que se dirige a los otros en la búsqueda de un acuerdo, en vista de acciones comunes, y es distinta de la acción estratégica, que se orienta a la obtención de ciertos comportamientos no mediante la persuasión racional, sino a través de otros medios como pueden ser la amenaza y el engaño (Martá, 110 – 111).

Como podemos observar, a lo largo de la historia de las instituciones y de las doctrinas políticas y filosóficas se ha planteado, de modo recurrente el valor del Diálogo³ como elemento mediador de la construcción social. Esto nos permite adentrarnos en el segundo aspecto de nuestro cometido como es la comprensión y utilidad metodológica que hoy puede tener el diálogo en la generación de ambientes éticos

No hay duda que el diálogo tiene una dimensión ético-política pues como lo escribe Bobbio, el Diálogo “es el mejor medio que los hombres pueden utilizar para liberarse de sí mismos y a los demás de los mitos que no permiten la confianza” (Bobbie, 1955: 42). El carácter ético del diálogo está en la capacidad de oponerse a cualquier tipo de dogmatismo por medio del intercambio de ideas y del ejercicio del argumento crítico y metódico que desvela las contradicciones y falsificación de los hechos que es propia del fanatismo, o como lo diría Popper cuando plantea que el método de las ciencias sociales es el método de la “discusión Racional” entendida como la capacidad de resolver problemas acudiendo más a la razón que a las emociones y a las pasiones con pensamiento crítico. Así, el diálogo es la forma más adecuada de propiciar convivencia, o dicho de otra manera, la forma más civilizada de resolver los conflictos, pues es éste el que fundamenta y hace posible la coexistencia de los diversos, de los diferentes, permitiendo el intercambio, el establecimiento de pactos y la consecución de consensos o disensos sin recurrir a la agresividad ni a la eliminación del

3 Mayúsculas de autor. Todas las palabras empleadas con mayúscula con el fin de resaltar y no al uso de ortográfico, obedece a la intención del autor.

otro, pues es el diálogo moderado el que permite regular las pasiones humanas e impide o la muerte de ambos o el triunfo de uno sobre el otro.

Éticamente podemos entonces señalar que el «diálogo» es un excelente método de convivencia, pues en el actual contexto histórico, el diálogo una vez más se presenta como el método racional por excelencia para solucionar las controversias que afectan la convivencia social y la construcción social en sus diversos ámbitos. Antropológicamente es claro que el conflicto siempre existirá en las interacciones humanas pues su origen está dado por los intereses, las necesidades y los deseos que forman parte de la naturaleza humana, pero la finalidad del diálogo es precisamente propiciar una conciliación entre esos intereses, necesidades y deseos. El acuerdo y la convergencia hacen posible que ninguna posición se imponga sobre las otras

Un ambiente ético, no es otra cosa que un ambiente que propicia la vida, que garantiza la convivencia, en términos culturales es igual a hablar de la ética de convivencia que se relaciona políticamente con un sistema democrático el cual es impensable sin la libertad de expresión y sin la confrontación de distintas posiciones y en este contexto el diálogo y la tolerancia son los dos elementos determinantes pues son estos los que hacen compatibles una pluralidad de principios que permiten la cooperación sin renunciar a las diferencias, generando los espacios en los que se construyen los acuerdos. Es el diálogo el valor fundamental de una cultura política democrática, pues sin él es impensable la consolidación de una sociedad abierta a la vida.

Resulta pertinente señalar que en este contexto se pueden obviamente presentar diversos tipos de conductas entre los interlocutores o por lo menos dos bien definidos, uno de naturaleza cooperativa y otro de naturaleza conflictiva desde donde se puede plantear que la naturaleza ética del diálogo se enfoca desde la perspectiva cooperativa, donde discutir es construir y desde donde como enseñaba Catón el viejo a su hijo, dos dotes son necesarias en el que habla: honestidad y talento, pues sólo así el diálogo se convierte en conversación cívica.

En virtud de lo anterior, hoy como resultado de varias investigaciones plantean la observancia de algunos parámetros o reglas a tener en cuenta en el proceso de diálogo, por eso, los criterios de un debate “honesto”, que pueden delinear en conjunto una metodología y una ética dialógica para que el diálogo sea provechoso y que por norma se pretende que sean respetadas por las partes son:

Primera, no te consideres infalible; no creas que tus ideas son intocables y tus argumentos incontrovertibles. Tienes todo el derecho a tratar de ser convincente, pero, si no lo logras, reconócelo, por lo menos en tu interior. Mantente abierto a la duda y dispuesto a revisar tu posición de partida

Segunda, busca un punto de partida común. La idea de que no se puede discutir si no se está de acuerdo puede sonar a paradoja, pero compartir al menos una premisa resulta fundamenta

Tercera, atente a lo que crees cierto. No afirmes como si fuera objetivamente verdadero lo que sabes que es falso o puramente subjetivo

Cuarta, aporta las pruebas que se te piden. Si se te exige que demuestres algo, hazlo o prueba que es una pretensión absurda. Las pruebas serán de la calidad adecuada, y la cantidad, suficiente

(puede bastar con una sola o puede ser necesario reunir más de una).

Quinta, no eludas las objeciones. En la disposición a responder a las contestaciones y a las críticas está la razón de ser de la discusión; por tanto, eludirlo la hace naufragar.

Sexta, no eludas la carga de la prueba.

Séptima, trata de ser pertinente. La irrelevancia de los argumentos es una de las causas más difundidas del vicio lógico

Octava, esfuérzate en ser claro. La ambigüedad es un excelente recurso para los cómicos, no para el que dialoga.

Novena, no deformes las posiciones ajenas. Al referir los hechos o reformular las intervenciones del otro, aplica el principio de caridad, que impone, en sentido positivo, ser comprensivo, y en sentido negativo, no distorsionar. Atente a la mejor interpretación posible de la posición de tu interlocutor.

Décima, en condiciones de empate final, suspende el juicio, a no ser que comporte un daño mayor.

Undécima, en presencia de nuevos elementos, acepta la reapertura del debate y la revisión del caso. Se reconocerán, entre ellas, las máximas que presiden la conversación cooperativa (cantidad, cualidad, relación, modo).

Duodécima: Se harán prevalecer los valores de la persona y el respeto por las diferencias, salvaguardando por encima de toda la convivencia como máximo valor (Catan, 2004).

El respeto de estas reglas garantiza la “integridad del diálogo”. Quien no las observa se convierte en culpable de alguna de las tantas falacias, que en realidad no sólo son defectos lógicos, sino con frecuencia y voluntariamente transgresiones éticas o pecados comportamentales, que se relacionan, además de con las reglas de la verdad y de la validez, con las reglas de la buena conducta y de la discusión fructífera.

Las reglas enunciadas forman parte obviamente de un modelo ideal de discusión. Las reglas de la discusión real se encuentran bien lejos de ajustarse a estos principios normativos. Al código de conducta para una discusión válida y racional convienen las palabras con que Tomás Moro concluye su Utopía: “También diré que existen en la república de los utopianos muchas cosas que quisiera ver impuestas en nuestras ciudades. Pero que no espero lo sean” (Utopía, 1998: 210). Un disputador real puede no ser capaz, porque le falta la habilidad o la oportunidad, o no estar dispuesto, porque le falta la voluntad, de respetar tales reglas. El abismo que separa la práctica efectiva de la discusión y el modelo ideal, por un lado, y la disparidad de las capacidades y los medios de los contendientes, por otro, son problemas muy presentes en nuestra realidad actual pero que exigen ser superados

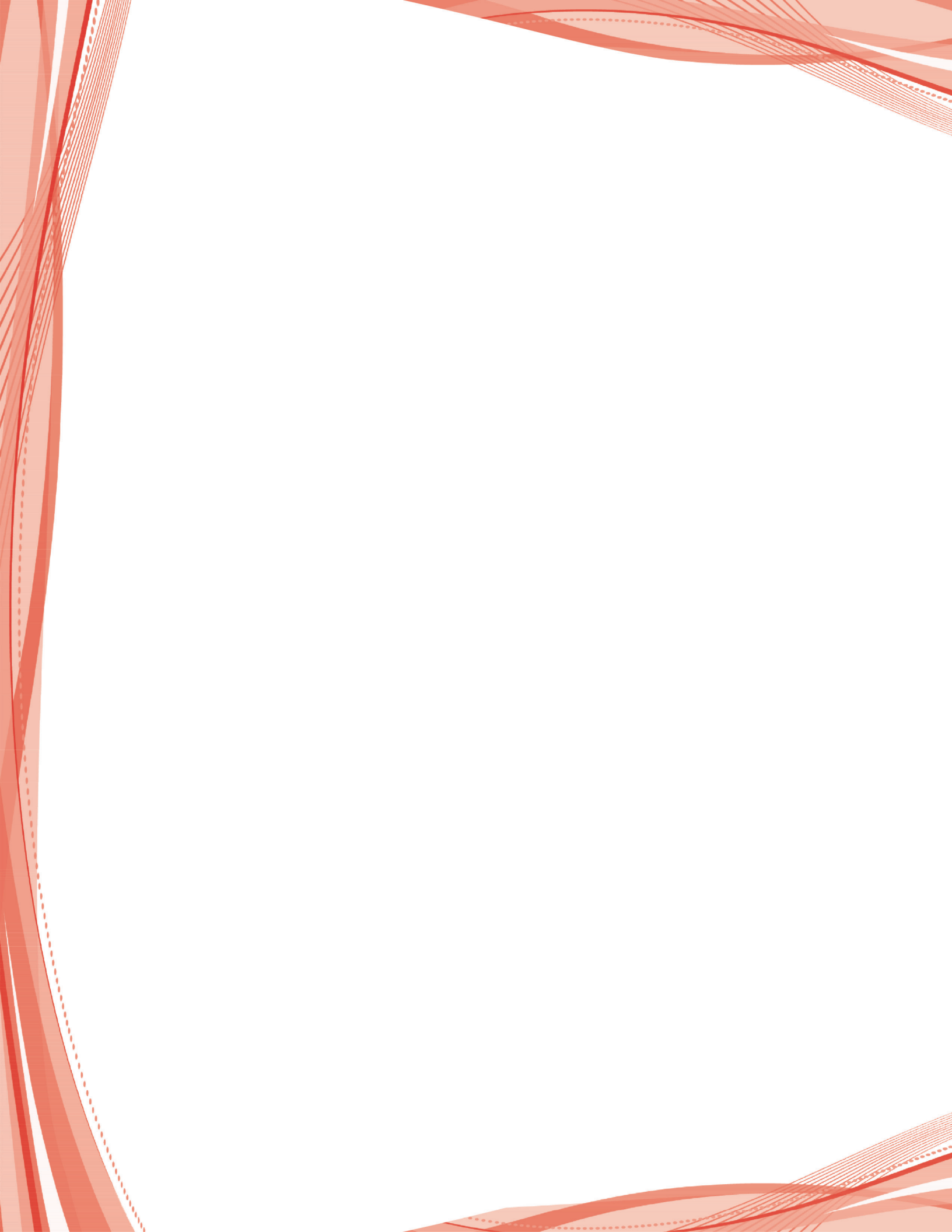
Éticamente podemos señalar con Hans Georg Gadamer, testigo del pensamiento del siglo XX, “que los hombres no pueden vivir sin esperanza” y por lo mismo es urgente avanzar en la comprensión o como él lo llamara, el diálogo hermenéutico, pues es claro que la única herramienta civilizada,

racional que tiene el hombre para evitar las guerras y el flagelo del hambre y la miseria es el diálogo.

El diálogo es el camino más ético para crecer como personas, para recuperar y defender la dignidad, es el diálogo el que permite concebir la condición humana como perfectible en medio de la imperfección, es el diálogo la herramienta más adecuada para humanizar y para negociar de manera consensuada en medio de las diferencias y las incertidumbres del momento a fin de avanzar en la construcción de una humanidad entendida como conciencia y autonomía planetaria en donde la vitalidad y la productividad de los conflictos sólo se puede expandir en la obediencia a la norma democrática que regula los antagonismos, reemplaza las batallas físicas por las batallas de ideas, pues todas las características importantes de la democracia tienen un carácter dialógico (Morin, 2001: 116 – 117)

Referencias

- Bobbio Norberto (1986), et.al., *Diccionario de política*, siglo XXI editores, México.
- Bobbio, Norberto (1987) *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Catan, Adelino (2004). *Las Reglas de Diálogo*. Universidad de Padova.
- Martá, Julia Fernanda. (2006) “Formación integral convivencia y democracia”, En *Informe Maestro II semestre*, Modulo de Maestría en Educación, Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Morin, Edgar. (2001) *Los siete saberes necesarios para la Educación del futuro*. Editorial Magisterio. Bogotá.
- Moro, Tomás (1998) *Utopía*, traducción de P. Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza.
- Suarez Medina, Gabriel. (2007) “Cultura política y Educación” en *Informe Maestro III semestre*, Modulo de Maestría en Educación, Universidad Santo Tomás, Bogotá.



La importancia de formar en ciudadanía en el ámbito de la educación



Joe Breiner Duarte Zuñiga

Licenciado en Filosofía ética y
Valores Humanos, Universidad Santo
Tomás de Colombia
Especialista en Administración de la
Informática Educativa
Estudiante de Maestría en Gestión
de la Tecnología Educativa de la
Universidad de Santander
Docente del Colegio Nacionalizado
La Presentación

Introducción y concepto

En tiempos hodiernos¹, en sociedades del conocimiento y de la información, en un mundo globalizado, se hace necesario reflexionar acerca del papel de la ciudadanía en el marco de la democracia moderna. Reflexión frente a la cual la educación tiene un papel fundamental. Pero antes de abordar específicamente este aspecto se hace necesaria la comprensión de ciudadanía, para ello se seguirá lo que Cortina (2010) diserta. Sin el ánimo de agotar todo el significado que comporta la ciudadanía desde los griegos, se toma lo esencial que la autora presenta:

Ciudadano es aquel que es su propio señor, el que no es siervo ni esclavo, el que hace su propia vida, pero la hace junto a los que son sus iguales en el seno de la comunidad política. Una comunidad que cada vez más se configura como una cosmo-polis, y podría encarnar por fin el sueño estoico, cristiano e ilustrado de una ciudadanía cosmopolita. La idea de ciudadano lleva, pues, dos valores entrettejidos en su seno, que son los de autonomía e igualdad. La libertad, entendida como autonomía, es una de las claves del mundo moderno; la igualdad, por su parte, es la virtud soberana. El ciudadano inteligente sabe que vale la pena conquistar la autonomía, pero que solo puede lograrlo junto con los que son sus iguales en el seno de una comunidad política, que cada vez es más universal. (...) ² la noción de ciudadanía implica “ser con otros”, “ser con los iguales”. Implica la exigencia de construir conjuntamente con ellos la libertad de todos y de cada uno, en el seno de una

¹ Hodierno: que pertenece o está relacionado al día de hoy o al tiempo presente.

² Omisión textual que realiza el autor respecto a la cita empleada. De igual manera se aclara que las omisiones que aparezcan a continuación son del autor .

comunidad política, que se amplía hasta convertirse en una comunidad cosmopolita. (...) Los valores nucleares de la ciudadanía son entonces la libertad y la igualdad vividas desde la solidaridad, puesto que solo el apoyo mutuo hace posibles las conquistas comunes. Ciudadanos activos son, entonces, los que valoran la libertad. Pero no solo entendiéndola como independencia, como la posibilidad de disponer de un perímetro de acción sin interferencias ajenas, sino también como autonomía, como la capacidad de orientarse por normas que valdrían para toda la humanidad, así mismo como participación en los asuntos públicos y, por último, como no-dominación. (p. 98-99)

La importancia de la educación en la formación ciudadana

Hablar de ciudadanía en una de sus dimensiones –tal vez la más importante- es discursar sobre la buena convivencia, y al respecto Martínez (2010) expresa que: “estimar la convivencia como algo valioso depende en gran medida si se ha crecido en contextos en los que esta ha sido buena” (p. 60). Tales contextos corresponden a ámbitos de educación informal que desde lo privado es la familia, y desde lo público, el mundo del barrio o de la comunidad, y estos pueden apoyar o por lo contrario entorpecer los objetivos de la educación respecto a la formación de la buena convivencia:

Los contextos de crianza y de educación no formal e informal son espacios de aprendizaje que pueden colaborar eficientemente a alcanzar los objetivos que persiguen el sistema educativo y la escuela en tanto que ámbitos de educación formal, o que, por el contrario, pueden dificultar e incluso impedir el logro de los mismos (Martínez, 2010, p.60).

Es por ello, que formar en ciudadanía, si bien se puede llevar a cabo en diversos ámbitos de relacionamiento del ser humano como la “educación informal”, se considera que el de la educación se reviste de gran importancia dado su fin último: la formación integral del ser humano. Sea que estos seres humanos, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, lleguen al ámbito educativo con soportes teóricos y prácticos o no, de lo que significa la buena convivencia, es la escuela la que tiene un gran papel social de la formación ciudadana, lo que se convierte en todo un desafío.

En la difícil tarea que tiene la educación, formar en ciudadanía no es accidental sino esencial, dado que hablar de ciudadanía es casi equiparable a la categoría de “formación integral”. Esto porque, ser ciudadano apunta a lo que las sociedades modernas, de inspiración ilustrada, proponen: un ser humano integral capaz de vivir en sociedad basado en los valores o características de la democracia. De manera que, se puede afirmar sin temor a equívocos que la educación tiene una responsabilidad fundamental en la formación ciudadana y democrática, en la que seres humanos sean competentes para vivir en una buena convivencia, sepan reconocerse como ciudadanos de derechos y deberes, aprendan a gobernarse a sí mismos en relación a los demás, y saber hacer la ecuación entre libertad, igualdad y pluralidad, en un mundo globalizado, en sociedades complejas, por el avance tecnológico y el desarrollo de las comunicaciones y la información.

La educación en la sociedad de la información, que ojalá fuese también la del conocimiento y el aprendizaje continuo para todos, debe permitir que las personas seamos funcionalmente competentes para gobernar nuestras vidas. Debe promover que seamos funcionalmente alfabetos y capaces de movilizar nuestros conocimientos, habilidades y actitudes, para poder regular nuestra

vida de forma sostenible y para disponer de criterio propio. (...) En definitiva, nos encontramos ante un mundo complejo y plural que requiere transformaciones en aras de una mayor justicia y equidad. Es necesaria más formación para poder participar en los asuntos públicos propios de una ciudadanía activa” (Martínez, 2010, p. 62).

Frente a tal cometido, la educación tiene una gran importancia para promover la transformación de la sociedad y, construir una que promueva la justicia y la equidad: “la educación adquiere una relevancia especial para aquellos que creemos que a través de ella es posible la transformación de nuestra sociedad en otra más digna, inclusiva, cohesionada y equitativa” (Martínez, 2010, p. 62).

Formar en ciudadanía conlleva según Martínez (2010) “a aprender a vivir de manera sostenible a nivel comunitario y ciudadano en un mundo complejo” (p. 62). Esto supone según el mismo autor atender unas necesidades formativas para cumplir tal fin:

- Aprender a valorar lo más próximo: nuestra familia, nuestra cultura, nuestra civilización y nuestro país –mundo de los sentimientos-
- Saber argumentar su valor, comunicarlo y poder así compartir con otros lo valioso de sus mundos – mundo de la competencia comunicativa y del lenguaje-
- Y finalmente, aprender a tener criterio propio, saber optar con responsabilidad en este mundo complejo y diverso, y saber construir conjuntamente criterios y principios de valor compartidos que garanticen la convivencia intercultural en sociedades plurales –mundo de las competencias éticas y ciudadanas. (p. 62).

Estos fines no siempre se adquieren desde los ámbitos informales como la familia y la comunidad; es por ello que exige a la educación atender a tales objetivos en toda propuesta de educación para la ciudadanía y, de esta manera formar ciudadanos activos y con competencias ciudadanas.

Aspectos para establecer valores para una buena ciudadanía

¿Cuáles serían los aspectos para establecer valores que garantizarían una buena ciudadanía? Esto no deja de ser controversial cuando se intenta concretar acciones en torno a aquellos valores que garantizarían una buena ciudadanía. Es problemático, porque algunos hablan de adoctrinamiento y de ideología de dominación por parte de los gobiernos de turno; al contrario, otros defienden que, a través de la educación, el Estado garantiza que toda su población reciba la formación ciudadana necesaria para la buena convivencia. (cfr. Martínez, 2010, p. 59). Ciertamente este artículo comulga con la segunda opción. Hay un consenso generalizado de cuáles son los valores primordiales de las democracias modernas; a saber: autonomía, libertad, igualdad, justicia, solidaridad, diálogo, tolerancia, pluralidad, entre otros, y, de esta manera corregir los antagonistas como lo son, la discriminación en todas sus formas, la exclusión social, la cuestión de género, tal como lo expresa, a modo de ejemplo, el artículo 13 de la constitución colombiana, texto paradigmático de inspiración de los derechos humanos modernos:

todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas a favor de grupos discriminados o marginados. El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que, por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancias de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan.

Ahora, la cuestión es reflexionar acerca de algunos criterios o aspectos fundamentales para vivir esos valores y establecer una buena convivencia. Reflexión que bien puede liderar la educación, dado su fin último, el de formar seres humanos sociales e integrales y que debe llevarse al aula de clase, y los diversos entornos de la comunidad educativa.

La ciudadanía, ¿por qué y para qué? Lo primero es encontrar un sentido, darle la importancia que se merece a la formación ciudadana, valorar las competencias ciudadanas, convencernos que no es una cuestión meramente cognitiva e instrumental, que no se trata de una mera asignatura, o de un proyecto transversal, sino que es fundamental y apunta a una de las dimensiones esenciales del ser humano: su convivencia, su capacidad de sociabilidad. Bien lo decía Aristóteles cuando argumentaba que el ser humano es social por naturaleza dado su carácter racional. En este sentido, es necesario reconocer la ciudadanía como cohesión social, la cual se logra.

(...) a través de la libre adhesión y la participación voluntaria de los ciudadanos. A esta voluntad de participación la denominamos la virtud moral de la civilidad. (...) y para ello cada ciudadano tiene que sentir la ciudadanía como algo interesante. Entre la sociedad y el ciudadano tiene que producirse una sintonía (González y Marquínez, 2004, p. 135).

Esto corresponde al sentimiento de pertenencia; estima que se encarna en los diversos ámbitos de la sociedad.

La democracia como el mejor de los sistemas posibles. No se puede entender el ejercicio de la ciudadanía sin el background³ de la democracia. Por eso cabe preguntarse si este es el mejor de los sistemas posibles. Para tal respuesta, tal vez inacabada por su complejidad inherente, González y Marquínez (2004) bellamente nos iluminan:

Es archiconocido lo que Wiston Churchill decía de la democracia, que es “el sistema político menos malo posible”. Con ello quería decir que no existe una democracia perfecta, pero que, puestos a elegir, no tenemos hoy una opción política mejor que la democracia liberal, de la Inglaterra ha dado ejemplo al mundo. Pero a la revolución liberal, de los siglos XVIII y XIX siguió la revolución socialista que marcó la historia del siglo XX. La primera, de filosofía individualista, nos dejó el modelo democrático de tipo representativo; en la segunda, de espíritu comunitario, se inspiran los

3 Background: es un término inglés empleado en informática que se emplea para nombrar a todos aquellos procesos o rutinas de ejecución que se realizan en el fondo o segundo plano. Debido a este primer significado, surgió en el lenguaje cotidiano el empleo del término para designar al fondo de algo. Según el contexto de la oración expresada en este texto, “el background de la democracia” es el fondo de la democracia.

nuevos modelos democráticos, que aceptando el principio liberal de la elección y representación pero no su filosofía individualista, reclaman mayor participación de la sociedad en construcción y en el disfrute del bien común. Lo que se busca hacia el futuro es una sociedad más equitativa y solidaria o, si se quiere, un socialismo democrático que merezca ser calificado de “humano, imaginativo, alegre, sin óxido burocrático”, en palabras de G. Márquez. (p. 149)

Se trata entonces de hacer síntesis, una nueva democracia, plural, diversa, incluyente, equitativa, que acepte las divergencias y se diriman por medio del debate político.

La lógica de la paz por encima de todas las cosas. Hablar de buena convivencia, en sociedades democráticas es dejar de lado la lógica de la violencia, de la guerra como el único agente que dirige los conflictos y promover la cultura de la paz. Tarea nada fácil porque tal mentalidad hace parte del ADN histórico del desarrollo de los pueblos, desde que la civilización como tal surgió hasta los días actuales. Pareciera que el espíritu de la violencia y la civilización van de la mano, como el eterno problema ético y filosófico entre el bien y el mal. La cuestión es: ¿será humanamente imposible cambiar este paradigma histórico de la resolución de conflictos? A través de la historia, ha habido intentos, modelos de vidas, movimientos religiosos, políticos, económicos, el arte en sus variadas formas que inspiran la construcción de una sociedad a partir de la lógica de la paz y que permiten plantear tal interrogante. De ahí que formar en ciudadanía, es plantear tal reflexión, y disertar si es posible una praxis, e instaurar la cultura de la paz, que al respecto expresan González y Marquínez (2004):

frente a la cultura de la guerra que, como el patético y desgarrador Guernica de Picasso, grita “viva la muerte”, es urgente y necesario instaurar entre nosotros una nueva cultura de paz, cuyo lema ha de ser “viva la vida”. Pero, a todas éstas, ¿en qué consiste esa paz, que tanto deseamos, porque no la tenemos y la necesitamos, para que el movimiento hacia el progreso en nuestra sociedad sea, como dice Kant, “en el futuro más rápido y eficaz que en el pasado”? (p.182).

La respuesta, sin duda, va más allá de una visión espiritual o introspectiva –no menos importante, desde luego-, es discursar de justicia social. La tesis moderna, ya conocida por todos, es que no hay auténtica paz si no hay verdadera justicia social. Entonces, en vez de dirimir los conflictos sociales, que en su esencia son por necesidades fisiológicas, -como el hambre-, y psicológicas -como el poder-, del ser humano, a través de la violencia en sus diversas formas, habría que hacerlo a través del diálogo y el consenso político. Tarea que es posible en ambientes democráticos socialistas, tal como se reseñó anteriormente. Una paz duradera y estable requiere de convergencia ciudadana en todos los ámbitos sociales. Para tal fin, González y Marquínez (2004) interpretando a Kant, a partir de su libro La Paz perpetua, hablan de tres condiciones básicas:

- Requiere una constitución política democrática.
- Una Federación de Estados libres, es decir, un organismo internacional supraestatal encargado de vigilar y hacer cumplir los acuerdos de paz entre las naciones.
- Que se den en todos los Estados las posibilidades de desarrollo social; que todos cuenten con las condiciones económicas de desarrollo que hoy sólo tienen los países del Primer Mundo. Esto supone un derecho internacional basado en la equidad. (p. 189-190)

Establecer una ética de mínimos. A. Cortina propone esta reflexión al interior de las sociedades democráticas, en su libro *Ética mínima*, necesaria para construir una buena convivencia en sociedades polimórficas⁴ y complejas. A pesar que sus detractores defiendan una “ética de máximos”⁵, con el argumento del mayor esfuerzo, y de la paz perfecta, inspirados en máximas de carácter religiosas e ideológicas, hasta utópicas; la propuesta de la autora es más que razonable, es viable. Porque la consecución de una ética de mínimos en el seno de la convivencia ciudadana, no es menospreciar la reflexión, ni mucho menos, valga la redundancia, minimizar la cuestión; al contrario, es el mejor de las teorías posibles: de carácter incluyente y democrática que respeta y, reconoce la pluralidad y la diversidad, que tiene como criterio el diálogo y el consenso, y que busca incluir, la ética de máximos. Al respecto Cortina (2010) afirma que.

los mínimos éticos” –recordemos- no son “minimalistas”, no consisten en una especie de moral de rebajas para cuevas de enero. Más bien nacen de la conciencia de que socialmente sólo podemos exigirnos mutuamente esos mínimos de justicia, a los que al menos verbalmente ya hemos dado nuestro asentimiento y que tienen su fundamento en una razón sentiente. Los máximos no pueden exigirse, pero son el suelo nutricio de los mínimos, a ellos puede invitarse y deben hacer tal invitación quienes realmente crean que son una respuesta al afán de felicidad (p.13).

El gran aporte de la ética mínima, en un mundo plural y complejo como el actual, es proponer una reflexión acerca de la necesidad de establecer unos mínimos éticos en el que se incluyan todos los intereses de los agentes participantes de la sociedad. Todo un desafío desde luego, dado la diversidad de intereses y opiniones. En el prefacio de la sexta edición del libro se expresa el reto:

cómo es posible –sigue siendo la gran cuestión- diseñar ofertas de filosofía moral, política y de la religión que permitan conciliar las insobornables exigencias de universalismo ético con la rica pluralidad de las éticas de máximos; cómo es posible pensar y vivir adecuadamente exigencias universales de justicia e invitaciones a la felicidad, proyectos de sentido para la vida y la muerte, enraizados en culturas, tradiciones e historias diversas (Cortina, A. 2000, p. 11).

La cuestión sobre el diseño de una ética de mínimos, reúne cuatro discusiones o desafíos que ocupan el campo de la filosofía práctica: (Cortina, 2000, p. 11-13).

- La batalla entre liberales y comunitarios.
- La ética aplicada
- El concepto de ciudadanía multicultural.
- El fenómeno de la globalización.
-

Sin duda, a estos cuatro desafíos, habría que agregarle el de las TIC, que de una u otra manera han potencializado las dimensiones de la globalización. La aplicación de esta ética de mínimos, Cortina (2000), la propone a partir de la categoría de ética o moral civil, que desarrolla en su proyecto de “ética y política una moral para la democracia”. (p. 72-79). En palabras de la misma autora en esencia es:

4 Polimórfico: en latín, la palabra <<poli>> quiere decir varios o muchos, mientras <<mórfico>> indica forma. Esto quiere decir que la palabra compuesta polimórfico significa: “varias o múltiples formas”. Según la oración en que se encuentra esta palabra, se puede deducir que las sociedades son de distintas formas.

5 Ética de máximos: es una expresión que indica el conjunto de ideales de vida buena, los modelos de excelencia que cada persona considera como más perfectos y los que aspira a tener.

La moral civil presupone, pues, unos ciertos idéales compartidos entre los miembros de una sociedad como la nuestra. (...) El sentido profundo de la moral civil descansa, pues, en unos valores compartidos, que por verdaderos hemos aceptado explícitamente un buen número de sociedades, sin dejar un resquicio de posible acierto al hipotético contrario. El sentido profundo de la moral civil no descansa en una necesidad de asociación, hecha virtud por arte de magia ideológica, aunque puede degenerar en ello como sigamos repitiendo discursos sin reflexionar a fondo sobre los valores democráticos. La moral civil descansa en la convicción de que es verdad que los hombres son seres autolegisladores, que es verdad que por ello tienen dignidad y no precio, que es verdad que la fuente de normas morales sólo puede ser un consenso en el que los hombres reconozcan recíprocamente sus derechos, que es verdad. (p. 77).

Joan Carrera i Carrera, interpreta y da unas claves de lectura de lo que es y el método de la ética civil:

La Ética Civil es un buen ejemplo de entre las posibles éticas de mínimos, puesto que propone, tanto un método para buscar los contenidos, como estos mismos posibles contenidos. La Ética Civil se presenta como un nuevo intento de construir una ética universal. De este modo, esta propuesta pretende encontrar unos mínimos éticos compartidos por todos los hombres y mujeres del mundo. Supone:

- la no confesionalidad de la sociedad,
- la posibilidad de una ética puramente racional,
- que los humanos viven ya sus éticas de felicidad, y no podemos esperar que puedan ser compartidas.

La Ética Civil pretende asegurar unos mínimos éticos, compartidos entre todos, que se conviertan en la base de nuestra legislación. No pretende ser una ética independiente de otras éticas, sino que las supone a todas, pues los hombres y mujeres viven ya sus particulares «éticas de felicidad» o de máximos.

Esta ética propone un método para conseguir estos contenidos mínimos compartidos y poderlos ir ampliando. Dicho método lo toma de la Ética Discursiva propuesta por J. Habermas y K.O. Apel. En él los contenidos son buscados mediante un diálogo bajo una serie de condiciones. Por ejemplo:

- Hay que tener presente a todos los afectados por la cuestión propuesta.
- Todos los seres humanos deben ser considerados como interlocutores válidos.
- Todas las conclusiones son siempre revisables hasta que se llegue a un punto de verdadera «comunicación racional».
- Todos pueden manifestar su posición.

El diálogo propuesto llega a un consenso sobre determinadas cuestiones, pero no consiste en un consenso «estratégico» o «de mayorías», sino que debe ser una verdadera convergencia ética entre todos los participantes. De modo que, para la Ética Discursiva, el fundamento de toda norma moral radica en su legitimación a través del consenso. Los contenidos consensuados deben ser aceptados por todos, y los contenidos éticos de máximos o de felicidad que viven las distintas comunidades o individuos deben ser tolerados, ya que no han sido consensuados. (p.14-15)

Consideraciones finales

Primero, en la modernidad, la búsqueda de unos éticos mínimos, ha sido ensayada también por otros autores y propuestas políticas propias de la democracia. Algunos han intentado elaborar una ética Mundial como Hans Kung, los Derechos humanos modernos liderados por la O.N.U., las constituciones de los Estados modernos que buscan garantizar los derechos de primera, segunda y tercera generación.

Segundo, como se comenzó este artículo, en un mundo plural y complejo como lo es el nuestro, se hace necesario el reconocimiento del derecho a la diversidad y las identidades, independientemente de ideologías, credos u opiniones, y para que esto se hace posible se debe reconocer el criterio de la pluralidad para que haya inclusión y no exclusión.

Tercero, el reconocimiento de la pluralidad, el respeto por las diferencias, el reconocimiento de las libertades del individuo, y la autonomía, deben ser tarea de la formación de la educación, aunque como se ha dicho, no es su exclusividad, dado que todos los autores sociales deben estar involucrados en tal fin, pero le corresponde a la educación tomar un papel protagónico.

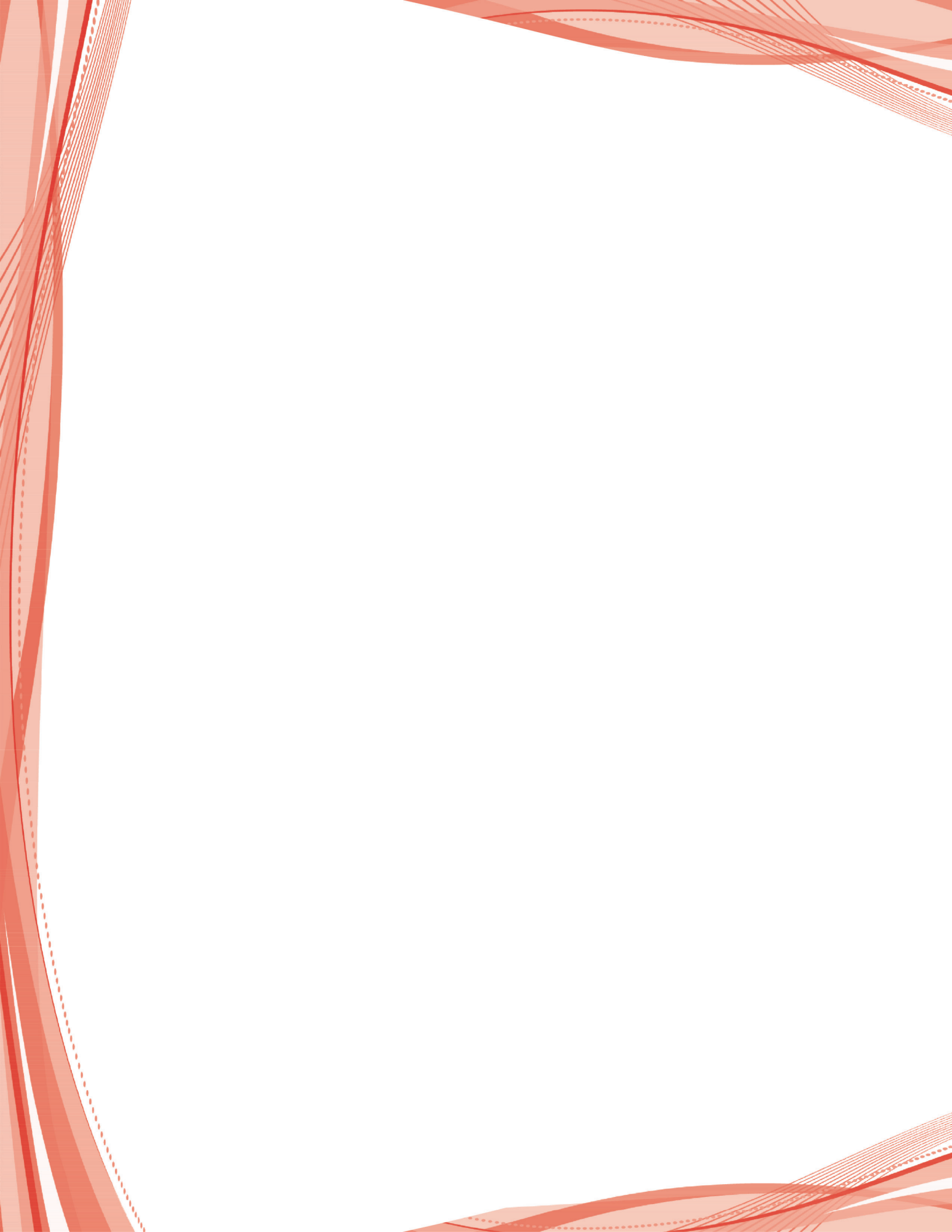
Cuarto, es necesario formar en ciudadanía en los ambientes educativos, y llevando la reflexión sobre los aspectos que se reseñaron. Obviamente habrá muchos más, pero que sea cuales fueren que sea, hay que empoderarse de este cometido: promover ciudadanos activos y participativos.

Quinto, por lo tanto, se hace un reconocimiento que la formación en ciudadanía y la educación como institución van de la mano, se podría decir, “no hay educación sin ciudadanía y no hay ciudadanía sin educación”. Como bien lo expresa García Roca (2007):

Educación y ciudadanía pueden fraternizar, se complementan e inter-afectan, viven bajo el mismo techo, hasta el punto que no hay ciudadanía sin educación, ni educación sin ciudadanía. No se trata de producir una pócima con pequeños elementos de Educación y con rudimentos de la Ciudadanía, que despliegue caracteres mágicos ni disponer de una piedra filosofal que releve a las anteriores mantas en la Educación, sino de validar una cultura de la educación que se ha forjado con la participación de las mejores tradiciones pedagógicas y una legión de maestro atentos a las necesidades de los menores y subyugados por las potencialidades de la educación, dignificaron el protagonismo de los niños y jóvenes, su participación social, la corresponsabilidad ciudadana y la solidaridad. Es un despropósito renunciar a estas sabidurías pedagógicas para quedarse sólo con las que tienen el pedigrí de la Ilustración. (p. 17-18)

Referencias

- Carrera i Carrera, Joan. *Mundo Global, ética global*. Barcelona: Cristianisme i Justícia. Recuperado de: <https://www.cristianismeijusticia.net/files/es118.pdf>
- Cortina, Adela (2000). 6ed. *Ética mínima*. Madrid: Tecnos. Recuperado de: <http://www.educadoressinfronteras.mx/centro-info-biblioteca/etica-minima.pdf>
- Cortina, Adela (2010). “Los valores de una ciudadanía activa”. En: Toro, Bernardo y Tallone, Alicia (coord.), *Educación, valores y ciudadanías* (95-107). España: Fundación SM. Recuperado de: www.oei.es/metas2021/valores-sm.pdf
- García Roca, Joaquín (2007). *Educación para la ciudadanía*. Barcelona: Cristianisme i Justícia. Recuperado de: <https://www.cristianismeijusticia.net/files/es149.pdf>
- González, Alvarez, Luis José y Marquín Argote Germán (2004). 3ed. *Valores éticos para la convivencia*. Bogotá: el Buho.
- Martínez Martín, Miquel (2010). “Educación y ciudadanía en sociedades democráticas: hacia una ciudadanía colaborativa”. En: Toro, Bernardo y Tallone, Alicia (coord.), *Educación, valores y ciudadanías* (59-72). España: Fundación SM. Recuperado de: www.oei.es/metas2021/valores-sm.pdf



Contenido

PALABRAS INICIALES

Editorial

Luis Vicente Sepúlveda Romero

Formación ciudadana desde la Filosofía

Alix Azucena Patiño

FILOSOFÍA Y CIUDADANÍA

La Filosofía como formadora ciudadana en un mundo posmoderno

Kareth Alejandra Martínez

La posmodernidad y el ciudadano

Angie Zoraida Puentes Sánchez

La Filosofía y su influencia en la construcción de una sociedad justa

Danna Samantha Saavedra

De dogmáticos a escépticos

Félix Pérez Reyes

El reconocimiento intersubjetivo como condición de la ciudadanía

Wilman Tomás Obando Ureña

LITERATURA Y CIUDADANÍA

Pausa

Yandira Juliana Camargo

Entre la guerra y la palabra: la violencia en las novelas

colombianas En el lejero y Los ejércitos de Evelio Rosero

Ayda Elizabeth Blanco Estupiñán

Para gente afanada

Darío Fernando Rodríguez

La Literatura y la ciudadanía: sinónimos de nuestra existencia

Juan Sebastian Paco Monroy

REFLEXIÓN SOCIAL, POLÍTICA Y ÉTICA

La mala influencia de la Alemania nazi en la sociedad colombiana actual

María José González Acevedo

La Ética, entre matrix y frankenstein

Miyer Fernando Pineda

El valor ético del diálogo en la construcción social

Pedro de Jesús Álvarez Castellanos

La importancia de formar en ciudadanía en el ámbito de la educación

Joe Breiner Duarte Zuñiga